7-12-41

COLECCION DE POESÍAS
FORMADA
POR ACUERDO
DE LA REAL SOCIEDAD PATRIÓTICA
SEVILLANA
PARA EL USO DE SUS ESCUELAS.
TOMO I.

SEVILLA:

IMPRENTA REAL Y MAYOR.

1817.

PRÓLOGO.

Nada interesa mas á un Estado que la buena educacion de su juventud, como que es la fuente de la moral pública, el gérmen de las virtudes sociales, políticas y religiosas, y la base sobre que se afianza la conservacion, prosperidad, y gloria de los imperios.

Convencida la Real Sociedad Sevillana de esta verdad importantísima, acordó formar un curso de primera educacion para el uso de sus escuelas, en el que se uniesen el interes á la comodidad de su volumen, y la claridad y sencillez de los prin-

cipios elementales, á su mejor órden, unidad y correccion.

Esta obra, que puede llamarse única en su clase, formará la época mas feliz de un cuerpo de patriotas ilustrados, que se desvelan por las mejoras de la primera educacion en su provincia: y sin divagarnos á dar razon de toda ella, diremos lo que convenga sobre la presente coleccion, que forma la última parte del curso.

Es tan cierto que la poesía es un lenguage encantador, que aun á los hombres mas austeros distrae y dulcifica en los momentos mas amargos de su vida; como lo es que los jóvenes, apenas comienzan á leer, devoran con ánsia cualquiera de nuestras comedias y romances que les vienen á las manos, llevados de la curiosidad, de la armonía y de la cadencia. Lo es tambien que las innumerables ediciones de tantos romances de facinerosos y contrabandistas, de tan-

tos sainetes indecentes: y comedias inmorales, como esparcen los quinquilleros por los pueblos, corrompen el gusto en general, estropean la lengua, y vician el corazon; así como una buena poesía surte todos los efectos contrarios.

La presente coleccion, purgada de cuanto pueda ofender la inocencia y candor de la juventud, imbuirá á esta máximas importantisimas de moral, á la par que la acostumbre á gustar la frase, pureza, y propiedad del lenguage, y es seguro que en vano gemirán las prensas, y abortarán tanto papelote despreciable para aquellos jóvenes, que hubiesen aprendido por su lectura.

Acaso no faltarán ignorantes, que califiquen la empresa de colectar poesías para enseñar á leer á la juventud, si no de perjudicial, de inoficiosa y nueva: siendo así que nuevas fueron las fábulas de Samaniego, cuando aparecieron bajo los auspicios de

la Real Sociedad Patriótica Bascongada, destinadas al mismo objeto, y no les obstó esta cualidad para que se generalizase su lectura en las escuelas del Reino. Las empresas de los hombres han de ser estimadas segun la proporcion que tengan con el fin á que las dirigen. Si pues esta coleccion une las mejores fábulas de Samaniego con otras composiciones de los demas géneros de poesía, que respiran igual fondo de moral, que embelesan á los jóvenes con la belleza de sus sentimientos, que imprimen en sus corazones ideas profundas de virtud, de hechos memorables, de la dignidad de su ser, y de las glorias de su patria, no puede dejar de ser útil é interesante.

Bien hubiera la Real Sociedad omitido este trabajo al proyectar su curso de primera educacion, si las ediciones que corren de las citadas fábulas de Samaniego no estuvieran tan adulteradas é incorrectas por im-

pericia de los editores: pero habiendo de proveer en este ramo, se aseguró mas y mas de las ventajas espuestas que acarrearía la presente coleccion, al mismo tiempo de comunicar con la juventud vários géneros de escritos, cuyos nombres, por desgracia, son absolutamente exóticos á la mayor parte del pueblo español.

Empero no son estas solas las ventajas que ofrece. Los demasiado timoratos, que miran este ramo del saber como una cosa prostituida al vicio y á la sensualidad, se convencerán por las piezas que van en esta coleccion, de que la poesía, como todas las cosas de los hombres, es lo que ellos la hacen, y aprobarán su lectura. Los que se dedican á las ciencias, cuando comiencen á egercitar el gusto en su primer albor, hallarán en ella una reunion de modelos, que, desligados de los áridos preceptos que tanto retardan el humano saber, los deleitará,

y los instruirá formándoles insensiblemente el corazon y el gusto.

Solo resta advertir que en cuanto decimos sobre la poesía hemos procurado acomodarlo á la inteligencia de las jóvenes para quienes principalmente se hace esta coleccion: y que si parece nos apartamos algunas veces de este propósito, tal como en la idea que damos de los romances, y en alguna otra, es ya porque juzgamos no podrá dejar de andar este libro en manos de jóvenes adultos, ya porque podrá influir en lo general de la ilustracion pública, y ya tambien porque pisamos un camino enteramente nuevo, para familiarizar unas ideas que han estado reservadas en los penetrales mas recónditos de la depurada filosofia.

En cuanto á los géneros de poesías que insertamos, se conoce desde luego que hemos procurado dar una idea de ella sin pasar los límites de nuestro propósito, en el

que solo podian entrar los géneros cortos. Y siendo infinitas en nuestro Parnaso las composiciones acabadas en todos los géneros dichos, hemos preferido aquellas que nos han parecido mas conformes á nuestro objeto, sin que por eso sean forzosamente las mejores, cosa que no siempre ha podido suceder.

Se dirá acaso que las niñas no pueden sentir ni conocer las bellezas, que comprenden; pero la esperiencía nos ha enseñado, que no es absolutamente cierto; así como cada uno será testigo de que la juventud desenvuelve con el tiempo las ideas que no pudo penetrar completamente cuando las percibió; y siendo esto así nos ha parecido mas conforme escitar la curiosidad y penetracion de las niñas, que se conforma mas con el fin de la educacion y con el órden de la naturaleza.

De intento igualmente hemos colocado

los géneros y las piezas de cada uno de ellos. segun el órden mas natural, esto es, de lo mas sencillo á lo mas dificil: razon porque se encuentran mezcladas las composiciones de diferentes épocas y autores. Para salvar este inconveniente, y darle á cada uno su respectiva antigüedad, va la lista de los poetas, de quienes hemos formado esta coleccion.

POESIA.

IDEA DE ELLA.

Por medio del precioso don de la palabra comunica el poeta á los demas los sentimientos de que está afectado, haciendoles esperimentar las mismas pasiones que le agitan: él interesa al corazon, y enriquece nuestros conocimientos, presentandonos las ideas en cuadros; esto es, formando con las palabras una pintura, como el pintor con los colores. Sirva de comprobacion el egemplo siguiente, sacado del Poema, La inocencia perdida, *de D. Felix José Reynoso. El poeta quiere darnos una idea del estado de felicidad que nuestros primeros padres gozaban*

en el Paraiso, antes de perder su inocencia; y he aquí entre otros cuadros uno en que hablando de Eva, dice:

»Mueve el pie terso hácia el nevado rio,
»Que por cauce de lirios resbalando
»Aquí el jazmin retrata, allá sombrío
»Mecido el olmo por el ayre blando:
»Alzan las crestas sobre el lecho frio
»De argentados vivientes mudo bando
»Por ver á su señora, y ella en paga
»Los lleva á su regazo y los alaga.«

¿Que le falta á este cuadro para que encante nuestra vista, así como nuestra alma, mas que reducirle á los colores por un diestro pincel? Se ve al rio que corre mansamente por entre lirios y rosas, retratando en la tersura de sus águas al olmo y al jazmin, que se levantan á su orilla, mecidos blandamente por el suave viento: á Eva, que se acerca al rio; y á los peces que sacan sus cabezas de entre las ondas y contemplan

enmudecidos á su señora, quien los coge, los lleva á su regazo, y les prodiga sus caricias. ¡Tal debia ser el poder y encanto de la inocencia!

Segun lo dicho, ¿qué se entenderá por poesía? No otra cosa que el lenguage de las pasiones: este es su reino. De nuestras pasiones, de sus diferencias, de sus diversas combinaciones y grados nacen todos los géneros de poesía que conocemos: los versos que no fuesen dictados por alguna de ellas, jamas entrarán en ninguna de sus clases apesar de todos los esfuerzos de sus autores.

Empero así como hay pasiones viciosas y descarriadas, hay tambien poesías reprehensibles, que debemos detestar. La poesía, será buena cuando nos traiga alguna utilidad; así como las pasiones y afectos, que padecen nuestros semejantes, perfeccionan y purifican nuestra natural sensibilidad cuando son justos y buenos.

Como las pasiones nacen con nosotros mismos, y nos acompañan hasta el sepulcro; de aquí es el grande imperio que egerce la poesía sobre todos los hombres. Las naciones antes de salir de su primitivo estado de barbarie fueron poetas. Los mejores libros y mas antiguos que conocemos son de poesía. En nuestra misma España el primer libro que se escribió en castellano fué la primera obra de nuestra poesía. Y el cántico dirigido á Dios en accion de gracias por su pueblo, cuando lo libertó de la cautividad de Egipto, fué antes que todos los libros del mundo, y es sin duda el mejor trozo de poesía que conservamos.

LISTA DE LOS AUTORES CUYAS PIEZAS SE CONTIENEN EN ESTA OBRA.

Fr. Luis de Leon, granadino, del órden de S. Agustin, catedrático de escritura en la universidad de Salamanca, y provincial de su religion: nació en 1527, y falleció en 1591.

Fernando de Herrera, sevillano, clérigo de menores, y beneficiado de la parroquial de S. Andres de su patria. Vivia por los años de 1590.

D. Juan de Arguijo, sevillano, fué veinticuatro de su patria, donde floreció á principios del siglo XVII.

D. Bartolomé Juan Leonardo y Argensola, profesor de jurisprudencia, capellan de la emperatriz Dª María de Austria, y canónigo de la santa iglesia de Zaragoza: nació en Barbastro en Aragon año de 1564, y falleció en 1631. Fué cronista del reino de Aragon, y mayor de su corona.

Miguel de Cervantes Saavedra, nació en Alcalá de Henares en 1547, y murió en 1616.

Frey Lope Felix de Vega Cárpio, madrileño, capellan mayor de la congregacion de sacerdotes naturales de Madrid, y promotor fiscal de la reverenda cámara apostólica por gracia del papa Urbano VIII, quien asimismo se la hizo del grado de doctor en teología y del hábito de S. Juan: nació en 1662, y falleció en 1635.

D. Esteban Manuel de Villegas, natural de Nágera en la Rioja: nació por los años de 1596, y murió en 1669.

D. Juan de Jáuregui, de la ilustre casa de los marqueses de Gandul en Sevilla, caballero del hábito de Calatrava, y caballerizo de la reina Dª Isabel de Borbon: nació por los años de 1570, y murió en Madrid en 1650.

Francisco de Rioja, sevillano, presbítero, racionero de la santa iglesia de esta ciudad, é inquisidor en su tribunal del santo oficio, con gracia de plaza en la Suprema, coronista del rei, y su bibliotecario: nació por los años de 1600, y murió en 1659.

Baltasar del Alcázar, sevillano, hijo del veinticuatro Luis del Alcázar, y de

Dª Leonor de Leon Garavito: floreció á mediados del siglo XVI.

D. Luis de Góngora, cordovés, racionero de la santa iglesia de su patria, y capellan de honor del rey D. Felipe III: nació en 1561, y murió en 1627.

D. Francisco de Quevedo Villegas, nació en Madrid el año de 1580, y murió en 1645: fué señor de la torre de Juan Abad, y caballero del órden de Santiago. En 1615 fué nombrado embajador por Sicilia al rey D. Felipe III; y Felipe IV le nombró su secretario de estado, que rehusó admitir contentándose con los honores.

D. Francisco de Borja y Aragon, príncipe de Esquilache, madrileño, comendador de Azuaga en la órden de Santiago y trece de ella; virey y capitan general del Perú, caballero del insigne órden del Toison, y gentil hombre de cámara del rey D. Felipe IV: nació por los años de 1580, y murió en 1658.

El Romancero, que es una coleccion de las composiciones de vários poetas antiguos, los mas de ellos desconocidos.

D. José Cadalso, caballero del órden de Santiago, comandante de escuadra del regimiento caballería de Borbon, y coronel

de egército: murió en el sitio de Gibraltar año de 1782.

P. Mro. Fr. Diego Tadeo Gonzalez, natural de Ciudad-Rodrigo, religioso del órden de S. Agustin: murió en 10 de Setiembre de 1794.

D. Tomas de Iriarte, canario, oficial traductor de la primera secretaría de estado y del despacho, archivero general del supremo consejo de guerra.

D. Felix María Samaniego, señor de las villas y valle de Arraya en la provincia de Alava, individuo del número y literato de la real sociedad Bascongada.

D. Nicasio Alvarez de Cienfuegos, del consejo de S. M., su secretario con egercicio de decretos, oficial de la primera secretaría de estado, y socio de número de la real academia española: murió en Ortez en 1808.

Dr. D. Juan Melendez Valdes, del cláustro y gremio de la universidad de Salamanca, y su catedrático de prima de letras humanas, académico honorario de la real de S. Fernando, socio literato de la real Bascongada, oidor de la chancillería de Valladolid, y fiscal del supremo consejo.

D. Manuel José Quintana, secretario de la traduccion de lenguas. Vive.

D. Nicasio Gallegos, presbítero, canónigo de la santa iglesia catedral de Murcia. Vive.

D. Juan Bautista Arriaza, oficial de la secretaría de estado, y socio facultativo en bellas letras de la patriótica de Sevilla. Vive.

D. Vicente Rodriguez de Arellano. Vive.

D. Francisco de Paula Nuñez y Diaz, presbítero, capellan de honor de S. M. en la real de Granada, y academico de la real de bellas letras de Sevilla. Vive.

D. José María Blanco, licenciado en sagrada teología, del cláustro de ártes de la universidad de Sevilla, colegial del mayor de Santa María de Jesus, capellan magistral de la de S. Fernando, socio facultativo en bellas letras de la patriótica de la misma ciudad, y catedrático de su clase de humanidades. Vive.

D. Felix José Reynoso, presbítero, socio facultativo en bellas letras de la patriótica de Sevilla y su actual catedrático de humanidades. Vive.

D. Alberto Lista y Aragon, presbíte-

ro, socio facultativo en bellas letras de la patriótica de Sevilla, su catedrático de humanidades, de matemáticas en el real colegio de S. Telmo, de filosofia en el de S. Isidoro, y de retórica en la real universidad de Sevilla. Vive.

D. Manuel María del Mármol, presbítero, capellan de S. M. en la real de San Fernando, doctor en sagrada teología, maestro en artes y catedrático de filosofia por S. M. en la universidad de Sevilla, revisor de libros por el santo oficio, y socio facultativo en bellas letras de la patriótica de la misma ciudad. Vive.

D. Felix Hidalgo y Moreno, socio facultativo en bellas letras de la patriótica de Sevilla. Vive.

D. Angel María de Saavedra, coronel de caballería ligera, caballero de justicia de la esclarecida órden de S. Juan, socio de la de amigos del pais de la ciudad de Córdoba, individuo de su academia de ciencias y artes, y de número de la sociedad patriótica de Sevilla. Vive.

Dª. María de los Dolores Romero, discípula de uno de los poetas de la escuela sevillana anotados en esta lista. Vive.

I D

LETRILLAS.

IDEA DE ELLAS.

Por lo regular son un sentimiento delicado, ó una idea tierna, expresados con ligereza y gracia en verso corto, y acomodado al canto.

Las hay con estrivillo y sin él. El estrivillo suele cerrar el concepto de cada período de la letrilla, con el que por lo regular comienza, y se repite sucesivamente.

Es uno de los géneros mas antiguos y populares de nuestra poesía. Las bellas zagalas de los tiempos pasados no cantaban otros versos en sus fiestas y regocijos que las letrillas dulces y delicadas de nuestros antiguos poetas: y á la verdad, ¿qué cosa mas alagüeña que el recuerdo de los juegos inocentes de la infancia? ¿Qué mas bello y agradable que el candor con que una jóven expresa los dulces movimientos de su alma? ¿Qué mas interesante que los suspiros ardientes de la amistad? ¡Y qué imperio no

egercen sobre nuestros sentidos estos écos poderosos acompañados de los dulces acentos de la música en coros de hermosas doncellas!

DE GÓNGORA.

1.ª

La vida del Muchacho.

Hermana Marica,
Mañana que es fiesta,
No irás tu á la amiga,
Ni yo iré á la escuela.
Pondráste el corpiño
Y la saya buena,
Cabezon labrado,
Toca y albanega.
Y á mí me pondrán
Mi camisa nueva,
Sayo de palmilla,
Medias de estameña.
Y si hace bueno,
Traeré la montera
Que me dió la Pascua
Mi señora abuela,
Y el estadal rojo,
Con lo que le cuelga,
Que trujo el vecino
Cuando fué á la feria.
Iremos á misa,

Veremos la iglesia.
Daranos un cuarto
Mi tia la ollera.
Comprarémos del,
Que nadie lo sepa,
Chochos y garbanzos
Para la merienda.
Y en la tardecita
En nuestra plazuela
Jugaré yo al toro,
Y tu á las muñecas
Con las dos hermanas
Juana y Magdalena,
Y las dos primillas
Marica y la Tuerta.
Y, si quiere madre
Dar las castañetas,
Podrás tanto de ello
Bailar en la puerta.
Y al son del adufe
Cantará Andregüela:
No me aprovecharon,
Mi madre, las yerbas.
Y yo de papel
Haré una librea
Teñida con moras,
Por que bien parezca,
Y una caperuza

Con muchas almenas.
Pondré por penacho
Las dos plumas negras
Del rabo del gallo,
Que acullá en la huerta
Anarangeamos
Las Carnestolendas:
Y en la caña larga
Pondré una bandera
Con dos borlas blancas
En sus tranzaderas.
Y en mi caballito
Pondré una cabeza.
De guadamecí,
Dos hilos por riendas.
Y entraré en la calle
Haciendo corvetas
Yo y otros del barrio,
Que son mas de treinta.
Jugarémos cañas
Junto á la plazuela,
Porque Bartolilla
Salga acá y nos vea:
Bartola, la hija
De la panadera,
La que suele darme
Tortas con manteca.

DE MÁRMOL.

2ª

La niña en los dias de su madre.

¡Qué contenta estoy!
Que es dia de mi madre.

Por la mañanita
Cuanto me levante
Iré así, desnuda,
Á la cama grande.
Daré á madre un beso,
Luego al abrazarme
Yo le diré aquello
Que su merced sabe
De cuanto la quiero,
Y mas que á mi padre.
¡Que contenta estoy!
Que es dia de mi madre.

Luego las muchachas,
En siendo mas tarde,
Me pondrán las naguas
De los farfaláes,
Y el monillo nuevo,

Que ayer trajo padre,
Los zapatos blancos,
Medias trafalgares,
El manton de flores,
Camisa de encages,
Y....estaré ¡tan guapa!
Como dia de madre.

Me veré al espejo
Sin que lo repare
El ama Francisca,
Porque no regañe
Como el otro dia.
¡Tiene un genio! ¡ay!
Iré á la ventana
Á que me vea Cármen,
La que vive enfrente:
¡Que envidia! que aguante,
Que rabiar me hizo
El dia de su madre.

Y luego á las niñas
Miraré en la calle,
En siendo la hora
Que á la amiga pasen.
Pero yo no voy.
Si no me miraren
Como estoy, compuesta,

Yo haré por llamarles.
Diranlo en la amiga,
Y dirá al instante
Señora maestra
¡Si es dia de su madre!

Al jardin me voy,
Y con azahares
Haré y con mosquetas
Un ramo ¡tan grande!
Que á mi madrecita
Iré á regalarle.
Su merced en pago
Me dará dos reales,
Y á la tardecita
Compraré ¿quien sabe?
¡Que no fuera siempre
El dia de mi madre!

Acá al medio dia
Comerá aquel fraile,
Que siempre que viene
Almendras me trae.
Se comerá el pavo
Que mató ayer tarde....
¡Mire usted que tonta!
¡Que se me olvidase
Guardar las plumitas

Con que hacer plumages
Para las muñecas
El dia de mi madre!

Luego en comiendito
Saldré con mi padre.
Iremos, iremos....
¡Un paseo muy grande!
En las madres monjas
Me comprará ojaldres.
Y cuando vengamos
Allá, allá mas tarde,
¡Ay que merendona
Hemos de hacer ¡zape!
Yo y mis muñequitas
Por dia de mi madre!

DEL MISMO AUTOR,

con motivo de la fuga y vuelta á Sevilla de unos amigos suyos prisioneros en Francia en la última guerra.

3ª

VENID.

Venid á mis brazos,

Amigos, venid,
Ya vuestra tardanza
No puedo sufrir.
No espera el rocío
La rosa de Abril,
Como yo teneros
Al lado de mí.
¡Hace tanto tiempo...!
¡Tanto que os perdí....!
Volad, volad, dias,
Instantes, huid.
Soplad, vientecillos,
Corrientes, venid.
Vuele, no navegue,
La nave feliz.
¡Oh velas dichosas,
Que me conducís
Mitades del alma,
Todo mi vivir!
¡Oh! llegad al puerto,
Tendrá dulce fin,
Fin tendrá durable
Mi largo gemir.

4.ª

¿NO VENÍS?

¡Ay! cuando te frustras,

Esperanza mia,
Tu dulzura tornas
En hieles y acibar.
Esta misma noche
Creí que concluía
El desasosiego
Que me martiriza.
Cuando al Occidente
Su luz precipita
El Sol, sobre el Bétis
Lanzaba mi vista.
¿Nave? ¿nave...? ¡Oh Bétis!
Tu onda cristalina
Aun no es perturbada
Por ninguna quilla.
Oscurece. Espero.
Ya en el cielo brilla
De miles estrellas
Las luces tranquilas.
Y tú, Bétis, sordo
A las quejas mias,
Aun no me conduces
La nao apetecida.
Mitades del alma,
Mis dulces delicias,
¿Dormís á los soplos
De las blandas brisas?
¿O, pasando acaso

Molestas vigilias,
Lanzais mil suspiros
A vuestra Sevilla?
¡Ay! ¡si cuando el Alba
Su manto desciña
Os tendré en mis brazos
Entre dulces risas!

5ª

QUE VENGAN.

Ya el Alba risueña
Al sereno Oriente
Jazmines y rosas
De su seno vierte.
El albor primero
De su luz perenne
Del Bétis undoso
Brilla en la corriente.
Ya por las praderas
Aves inocentes
Sus tempranos cantos
A la Aurora ofrecen.
De olivas y juncias
Ceñidas sus sienes,
El Bétis saluda
A la luz naciente.

Sobre su ancha espalda
Mi vista se tiende.
Aun nave ninguna
Su espalda sostiene.
¿Donde estais, amigos?
¡Ay! ¿quien os detiene?
¿El viento enemigo?
¿Mi enemiga suerte?
Soplad, vientecillos,
Así os brinde siempre
Sus flores el valle,
Sus aguas la fuente.
Olor y frescura
Por siempre encontreis,
De que henchir gozosos
El seno bullente.
Suerte adversa mia,
Por esta vez cede,
Esta vez, al menos,
Propicia te encuentre. (*)

(*) *Despues de esta letrilla, y antes de la que sigue, hay dos romances, que continuan la idea, y son parte de esta pequeña coleccion. Los dos estan inclusos entre los romances, que insertamos mas adelante, y son el 2.º y 3.º*

6.ª

ALLÍ VIENEN.

Zagalas del Bétis,
Graciosos zagales,
Venid, que se acerca
La esperada nave.
Tranquilo el ganado
Grama y trébol pace,
Y del monte el lobo
No hay miedo que baje.
Váguen las cabrillas,
Los corderos váguen
Solos, y vosotros
Corred á esta márgen.
Ya el crugir se oye
Del remo que bate
Las serenas aguas,
La espuma ondeante.
¿Los veis? ¿los veis? súben
De la tarda nave
A la alzada popa
Por si ven sus valles.
Que nos ven, pastores,
Ya os tienden amantes
Los brazos, y lienzos

Flamean en el aire.
¿Oís? ¿oís? "amigos"
Su voz agradable
Os grita, y los écos
"Amigos" esparcen.
¿Quien será, pastoras?
¿Quien será, zagales,
El desamorado
Que en llegar se tarde?
Corred, corred todos,
Que cuando en la márgen
Sus plantas impriman,
Vuestros brazos, hallen.

7ª

VINIERON.

Ya al fin, dulces amigos,
Os tengo entre mis brazos.
¡Oh! redoble su saña
El despiadado Galo.
Brille su crudo acero,
Truene el bronce inhumano,
Esclavitud y muerte
Lance el Pirene alzado.
Mi pecho os será escudo,
Asilo el muro pátrio,

A cuyo pie vacila
El poder del Tirano.
¿Y qué ¡ay! qué tornaréis
De las lides al campo?
¿Gemiré en vuestro riesgo?
¿Lloraré aun vuestro daño?
¡Oh cara Patria mia!
¿Otra vez de mi lado
Arrancarás...? ¡oh triste,
O deber inhumano!
Confunda el justo cielo
Al feroce Tirano,
Que á la amistad tranquila
Tiene en contínuo llanto.

8ª

Al Rey D. Fernando VII en su restitucion al trono despues de su cautividad.

El trono, á que subes,
Amado Fernando,
De sangre española
Encuentras bañado.
La madre amorosa
Perdió al hijo amado,
La esposa al esposo

Para conservarlo.
Perdió el hijo al padre,
La hermana al hermano,
Perdieron la vida
Miles de soldados.
Te piden en torno
Tu amor ¡oh Fernando!
Solo amor te piden:
¿Y podrás negarlo?

9ª

Del canto de Dorila.

Si orillas del Bétis
Mi Dorila canta,
Vence á los pastores,
Vence á las zagalas.

Si canta Florelo
La risueña Alba,
Dice de las perlas,
Que sus ojos manan,
Y como las sombras
Huella con sus plantas,
El alzado Oriente
Vistiendo de plata.
Mas vence á Florelo,

Y al son de su flauta
La dulce Dorila,
Si canta del Alba.

Al Sol canta Filis,
Que en púrpura baña
Los serenos cielos,
Si á Occidente baja,
Y cual de los montes
Las sombras opacas
Sobre el hondo valle
Caen precipitadas.
Y á Filis Dorila
Vence cuando canta
La postrera lumbre,
Que el Ocaso lanza.

¡Con cuanta destreza
La jóven Anarda
Del claro arroyuelo
La corriente canta,
Y cual bullicioso
A las verdes plantas
De perlas salpica,
Cubre de esmeraldas!
Mas si del arroyo
Las bullentes águas
Canta mi Dorila,

Vence, vence á Anarda.

El pastor Floralbo
Canta de la cabra,
Que al enhiesto monte
Suelta se encarama,
Y del corderillo
Que en los valles vaga,
O en la oscura selva
Se pierde entre jaras.
Mas vence á Floralbo
Mi Dorila amada,
Cuando canta al choto,
Si trisca, si salta.

Al son del adufe
Flora ayer cantaba
Los alegres bailes,
Las festivas danzas,
Y cual las pastoras
Dan en sus mudanzas
A los lábios risas,
A los pechos llamas.
Mas ganó Dorila,
Siendo juez Rosana,
A la diestra Flora
Un pito de nacar.

Pusieron los cielos
De Salio en el harpa
Los sones suaves,
Que al Amor agradan.
La risueña Vénus,
Sus hijas las gracias,
En su jóven lábio
Dulzuras derraman.
Mas tiene su canto
Dulzura doblada,
Si de mi Dorila
La voz lo acompaña.

El anciano Elpino,
Prez de estas comarcas,
Y quizá la envidia
De las mas lejanas,
En el esquiléo
Al son de sus palmas
Contino repite
Aquesta tonada:
Orillas del Bétis
Si Dorila canta,
Vence á los pastores,
Vence á las zagalas.

DE MELENDEZ.

10.

Filis cantando.

Venid, pajaritos,
Venid á tomar
De mi zagaleja
Licion de cantar.
Venid, y en sus lábios,
Do la suavidad
Entre miel y rosas
Asentada está,
Direis mil motetes,
Que podreis echar
Cuando alegre el Alba
Comience á rayar.
Venid, pajaritos, &c.
Con vuestros picuelos
Dulces remedad
Sus blandos gorgéos,
El tono y compás:
O aquellas subidas
Con que enagenar
De amor logra á cuantos
Oyéndola estan.
Venid, pajaritos, &c.

Yo que lo he sentido,
Quisiera explicar
Cual conmueve el alma
Su voz celestial.
Mas ¡ay! que no puedo;
Venidlo á probar,
Por mas que sus trinos
Tengais que envidiar.
Venid, pajaritos, &c.
Venid, venid luego,
No dejeis pasar
La ocasion dichosa,
Pues cantando está.
Venid revolando,
Que no ha de cesar
Su voz regalada
Con vuestro llegar.
Venid, pajaritos,
Venid á tomar
De mi zagaleja
Licion de cantar.

DE GALLEGO.

11.ª

En las honras celebradas en Cádiz el año de 1812 por los Patriotas asesinados en Madrid el 2 de Mayo de 1808.

En este infausto dia,
Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el lábio,
Venganza el corazon.
Y suban nuestros ayes
Del zéfiro en las alas
Al silvo de las balas,
Y al trueno del cañon.

Miradnos, sacros Mánes,
Gemir en triste coro,
La faz bañada en lloro,
Y el alma en odio y hiel.
Mas sangre en vez de llanto
Se os debe por tributo,
Y en vez de adelfa y luto
Troféos y láurel.

Quien ¡ay! del negro dia,
Que hoy dobla nuestras penas,
Las bárbaras escenas
Renueva sin terror.
Erízase el cabello,
Se agolpa el llanto ardiente,
Y el pecho hervir se siente
De cólera y furor.

¡O colmo de la infamia!
No osando los malvados
Lidiar con desarmados
En lucha desigual,
Mintiendo en el semblante
Su rabia vengativa,
Cubrieron con la oliva
Su pérfido puñal.

No paz con los tiranos,
Que es muerte solapada:
Afilan mas la espada,
Brindando su amistad.
Mirad los infelices
¡Cual mueren entre horrores!
Mirad á los traidores
Gozarse en su maldad.

Quien vió la sangre y ropas

Sembradas por el suelo,
Que exprese el desconsuelo
Que el alma le enlutó.
Los aires ensordecen
Las victimas que gimen:
A tan horrendo crímen
Su luz el Sol perdió.

Cautivo aquel recinto
Nos grita al alto egemplo:
Él es de España el templo,
Él es el patrio altar.
Y el lauro del que al Sena
Los vándalos ahuyente,
En voto reverente
Sus áras debe honrar.

¿Que vale que hoy nos vean
Los mares gaditanos
Cercar con ayes vanos
Fingido panteon?
Formemos de pendones
En mas dichosos dias
A sus cenizas frias
Mas digno pabellon.

En tanto á sus verdugos
Persiga en triste sueño

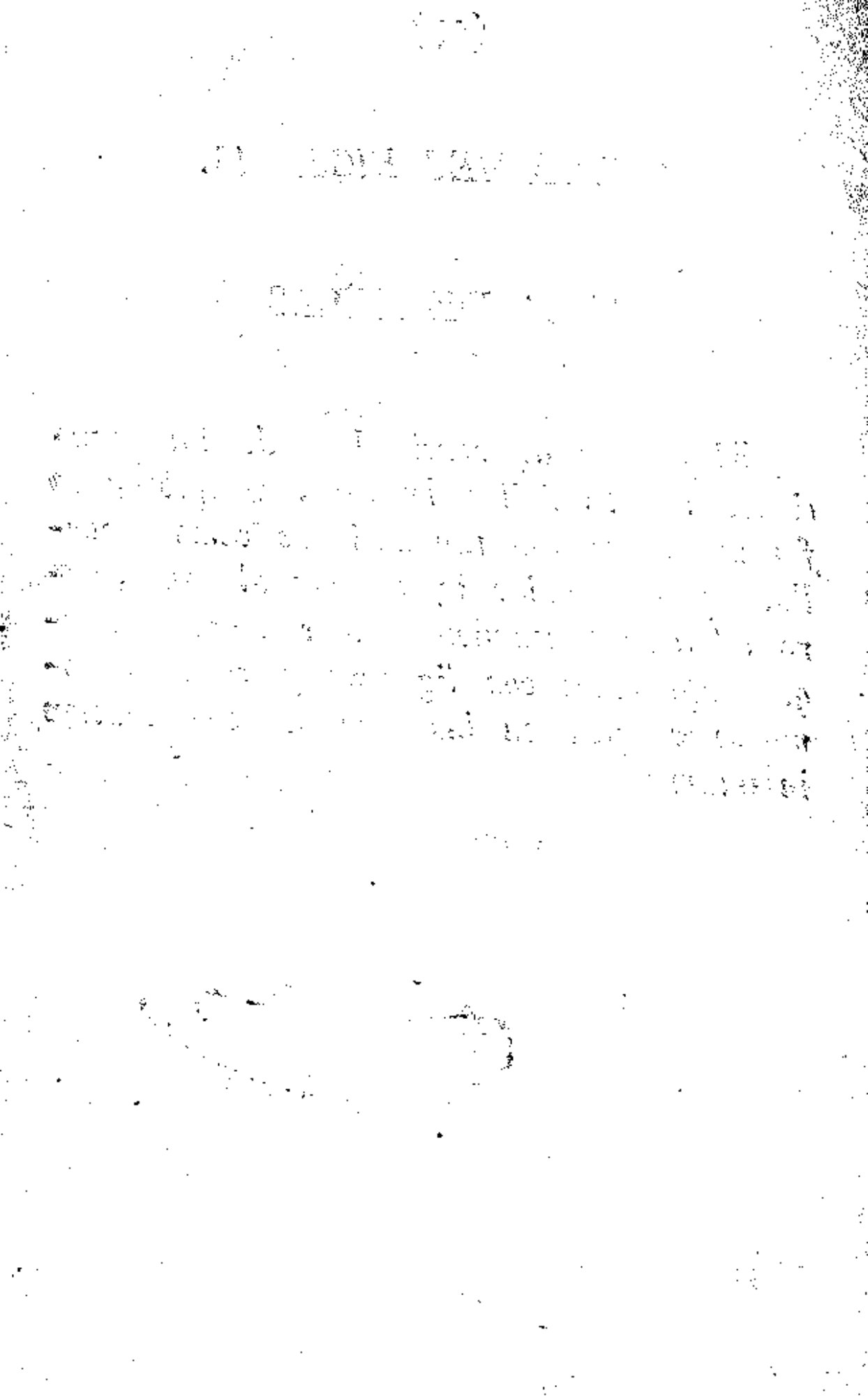
Del prado Madrileño
Espectro aterrador.
Sangrienta el agua beban,
Sangriento el cielo miren,
Y en sangre al cabo espiren
Por hierro vengador.

En este infausto dia,
Recuerdo á tanto agravio,
Suspiros brote el labio,
Venganza el corazon.
Y suban nuestros ayes
Del Zéfiro en las alas
Al silvo de las balas,
Y al trueno del cañon.

CANCIONES LIGERAS.

IDEA DE ELLAS.

Muy poca diferencia hay de las canciones ligeras á las letrillas, escepto en la forma. Ellas son tan antiguas como aquellas, y destinadas igualmente al canto; pero admiten pensamientos mas sérios, aunque expresados con ligereza y soltura, como se verifica en las que á continuacion insertamos.



DE MÁRMOL.

1ª

En la venida de Francia del Rey Fernando VII

En la cima del alto Pirene
De la España sonó el eco blando:
"¡Oh! que vuelve triunfante Fernando:
Españoles, mil himnos cantad"
Un Tirano con torpes ardides
Su Fernando robó á los Iberos.
Pugnan, vencen sus fuertes guerreros,
Y á Fernando el Tirano les da.
Por seis veces bordó Primavera
De jazmines y rosas el prado
Con la sangre española regado,
Que al fin logra á su Rey rescatar.
El ardor militar de la España
Rompe al Rey la cadena gravosa,
Cual la lumbre del Sol ardorosa
Pardas nubes de la tempestad.

DE VILLEGAS.

2.ª

A un Pajarito.

Yo ví sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo,
Viendo su nido amado,
De quien era caudillo,
De un labrador robado:
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento
Dar mil quejas al viento,
Para que al cielo santo
Lleve su tierno llanto,
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonía
Esforzando el intento
Mil quejas repetía,
Ya cansado callaba,
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvia:
Ya circular volaba,
Ya rastrero corría,
Ya, pues, de rama en rama
Al rústico seguía,

Y saltando en la grama,
Parece que decía:
Dame, rústico fiero,
Mi dulce compañía;
Y que le respondía
El rústico: no quiero.

DE ROMERO.

3.ª

A un Pajarito.

Pajarillo gracioso,
¡Cuan gratas á mi oido
Son las dulces cadencias
De tu canoro pico!
Tus suaves gorgeos,
Tus cariñosos pios
En delicias anegan
Mi pecho dolorido.
Ya bullicioso saltas,
Ya te páras festivo,
Meciéndote en las ramas
De un copado arbolillo.
Ya cesas, y te turbas,
Escuchando el ruido,
Que mueve entre las flores

Bullendo el zefirillo.
¡Inocente avecilla!
¿Sabes lo que te envidio?
No las vistosas plumas,
Ni el canto peregrino,
Ni el vagaroso vuelo,
Con que en diversos giros
Veloz el Aura rompes
En pos de tu querido.
¡Ay! ¡otro bien desea
Mi espíritu afligido!
El plácido sosiego
De tu pecho sencillo,
Que cuidados no inquietan,
Ni conoce artificio.
¡Ah! ¡si para explicarme
Tuviera tu piquito!
Te contara mis males,
Supieras mis martirios,
Y tu me consoláras
Con armoniosos trinos.

DE LA MISMA.

4ª

En una ausencia.

Entre núbes de nácar,

Bañada en luz candente
Sus purpúreos vestidos
La Aurora desenvuelve.
De jazmin las megillas
Descubre por oriente,
De rosas y azahares
Coronadas las sienes.
El deleitoso prado
Con su albor embellece,
Y á las dormidas flores
La gala y matiz vuelve.
Y las parleras aves
Con trinados alegres
El himno á la alborada
Entonan dulcemente.
Sus aromas las flores
Al nuevo dia ofrecen,
Y fragantes perfumes
Exalan reverentes.
El plácido arroyuelo
Entre guijas se pierde,
Y de luciente plata
Esmalta su corriente.
Tras sus blancas corderas
Risueño el pastor viene,
Cantando á su Zagala
De amores mil motetes.
Las lindas pastorcillas

Frescas guirnaldas tégen,
Y con juegos y risas
Por el valle enloquecen.
¡Venturosas zagalas!
El matinal ambiente
De la luciente Aurora
Tranquilas gozais siempre,
Mientras ve de mis ojos
El llanto permanente,
Y de mis lábios oye
Los suspiros perennes.
Gozad, gozad felices
Vuestros prados alegres,
Que ni cuidados saben,
Ni los disgustos sienten.
Dejad que lejos de ellos
Por mi contraria suerte
Vuestro placer envidie,
Y mi dolor lamente.

ANACREÓNTICAS.

IDEA DE ELLAS.

La Anacreóntica nos transporta al estado de la alegría, de los placeres y de la seguridad. Puede decirse, que la Anacreóntica pinta los ingénuos placeres y sencillos entretenimientos de una juventud inocente y libre de todo riesgo.

Tan ligeras, tan joviales y tan puras, como corresponden á esta edad, han de ser las ideas y sentimientos que expresen; y el verso igualmente dulce, blando y suelto.

Este género de poesía nos es tanto mas encantador, cuanta es la diferencia que hay desde el dichoso estado, que nos recuerda, al de fraude y corrupcion en que vivimos.

DE VILLEGAS.

1ª

Del beber.

Bebe la tierra fértil,
Y á la tierra las plantas,
Las águas á los vientos,
Los soles á las águas,
Á los soles las lunas
Y las estrellas claras:
¿Pues por qué la bebida
Me vedáis, camaradas?

2ª

Sitio delicioso.

Ea, muchacho, luego
Busca, busca la sombra,
Y escoge un árbol verde
De ramas bullidoras,
Donde soplen las auras,
Donde suenen las hojas,
Y una fuente perpétua

Murmure con sus ondas.
Porque ¿qué pasagero.
Verá tan deleitosa
Estancia con sus ojos,
Que no pare á la hora?

DE CADALSO.

3.ª

A la peligrosa enfermedad de Filis.

Si el Cielo está sin luces,
El campo está sin flores,
Los pájaros no cantan,
Los arroyos no corren,
No saltan los corderos,
No bailan los pastores,
Los troncos no dan frutos,
Los écos no responden....
Es que enfermó mi Filis,
Y está suspenso el orbe.

4.ª

El sosiego de la aldea.

Unos pasan, amigo,
Estas noches de Enero

Junto al balcon de Cloris,
Con lluvia, nieve y hielo.
Otros la pica al hombro
Sobre murallas puestos,
Hambrientos y desnudos,
Pero de gloria llenos.
Otros al campo raso
Las distancias midiendo,
Que hay de Vénus á Marte,
Que hay de Mercurio á Vénus.
Otros en el recinto
Del lúgubre aposento
De Newton, ó Descartes
Los libros revolviendo.
Otros contando ansiosos
Sus mal habidos pesos,
Atando y desatando
Los antiguos talegos.
Pero acá lo pasamos
Junto al rincon del fuego,
Asando unas castañas,
Ardiendo un tronco entero,
Hablando de las viñas,
Contando alegres cuentos,
Bebiendo grandes copas,
Comiendo buenos quesos:
Y á fé que de este modo
No nos importa un bledo

Cuanto enloquece á muchos,
Que serían muy cuerdos,
Si hicieran en la corte
Lo que en la aldea hacemos.

5ª

Pintura del Autor.

¿Quien es aquel que baja
Por aquella colina,
La botella en la mano,
En el rostro la risa,
De pámpanos y yedra
La cabeza ceñida,
Cercado de zagales,
Rodeado de ninfas,
Que al son de los panderos
Dan voces de alegria,
Celebran sus hazañas,
Aplauden su venida?
Sin duda será Baco
El padre de las viñas:
Pues nó, que es el Poeta
Autor de esta letrilla.

DE MELENDEZ.

6ª

De las riquezas.

Ya de mis verdes años
Como un alegre sueño
Volaron diez y nueve,
Sin saber donde fueron.
Yo los llamo afligido,
Mas pararlos no puedo,
Que cada vez mas huyen,
Por mucho que les ruego;
Y todos los tesoros,
Que guarda en sus mineros
La tierra, hacer no pueden
Que cesen un momento.
Pues lejos, ea, el oro.
¡Para que el afan necio
De enriquecerse á costa
De la salud y el sueño?
Si mas gozosa vida
Me diera á mí el dinero,
Ó con él las virtudes
Encerrara en mi pecho,
Buscáralo ¡ay! entonces

Con hidrópico anelo;
Pero si esto no puede,
Para nada lo quiero.

7ª

De mis deseos.

¿Qué te pide el Poeta?
Dí, Apolo, ¿que te pide,
Cuando derrama el vaso,
Cuando el himno repite?
No que le des riquezas,
Que necios le codicien,
Ni puestos encumbrados,
Que mil cuidados siguen.
No grandes posesiones,
Que abracen con sus lindes
Las fértiles dehesas,
Que el Guadiana ciñe.
Ni ménos de la India
El oro y los marfiles,
Preciadas esmeraldas,
Lumbrosos amatistes.
Goce, goce en buenhora,
Sin que yo se lo envidie,
El rico sus tesoros,
Sus glorias el felice.

Y el mercader avaro,
Que entre escollos y sirtes
Vaga sediento de oro,
Cuando la playa pise,
Con generosos vinos
Á sus amigos brinde
En la esmaltada copa,
Que su opulencia indique.
Que yo en mi pobre estado
Y en estrechez humilde
Con poco estoy contento,
Pues con poco se vive.
Y así te ruego solo,
Que en quietud apacible
Inocentes y ledos
Mis años se deslicen,
Sin que á ninguno tema,
Ni ageno bien suspire,
Ni la vejez cansada
De mi lira me prive.

CUENTOS.

IDEA DE ELLOS.

El cuento es la sencilla narracion de un suceso hecha con gracia y brevedad, el cual nos interesa por lo que nos divierte, ó nos instruye. Admite descripciones, costumbres y caracteres, y el género doctrinal de la sátira.

Tenemos muy pocos, y parece podrian ser á propósito para instruirnos y divertirnos á un mismo tiempo; mas por lo regular no sucede así con los que conocemos en nuestro Parnaso.

DE ARELLANO.

1º

Respuesta graciosa de un cachazudo.

De un rico dorado coche
Tiraban cuatro muletas
Muy jóvenes, muy briosas,
Y de condicion revuelta.
Pararon junto á una casa,
Á tiempo que por la acera
Pasaba un fraile muy gordo;
Y deteniéndose al verlas,
Rezeloso de algun cósque,
Iba ya á dar media vuelta,
Cuando el cochero le dijo:
Bien puede su Reverencia
Pasar, porque son seguras:
Y el fraile con mucha flema
Repuso: ¿qué son seguras,
Las coces, ó las muletas?

DE CADALSO.

2º

Los peligros del dinero.

En el oscuro bolsillo
De un miserable avariento

Reinaba un sumo descanso,
Duraba un largo silencio.
Ni Sol, ni Luna podian
Enviar sus luces dentro,
Para dar un corto alivio
Á los tristes prisioneros.
Ya de esto habrá colegido
El lector como discreto,
Y sino como atrevido,
(Que suele valer lo mesmo,
Y mil veces confundirse,
Discrecion y atrevimiento)
Ya habrá, digo, discurrido,
Como digo de mi cuento,
Que los tristes habitantes
De aquel castillo tremendo
No veian los teatros,
Las máscaras, los paseos,
Los banquetes, las visitas,
Las tertulias y los juegos;
Ni tampoco iban á hablarles
Aquellos hombres molestos,
De estos que hay, que por hablar
Irán á hablar con los muertos.
Solamente en él entraban,
Siempre de noche, y con tiento,
Del dueño de la prision
Los largos y frios dedos.

Contábalos uno á uno
Cien veces, y aun otras ciento.
Pues, Señor, entre los tales
Tristísimos prisioneros
Los había muy alegres,
(Ó Filósofos, ó necios,
Pues solo en estas dos clases
Se ven penas con sosiego)
Y por no saber que hacerse,
Se estaban entreteniendo
En contar las travesuras,
Que los malvados hicieron,
Cuando andaban por el mundo,
Campando por su respeto.
Oyólos un ratoncillo
Vecino de mi aposento,
Que en él suele comer libros,
Porque no halla pan, ni queso,
Y todo me lo contó,
Prometiéndole el secreto;
Porque el raton, y yo somos
Amigos y compañeros,
Y pasamos nuestras hambres
Él y yo contando cuentos.
Así dice que decian,
Oígalo el sábio, y discreto....
Pero no quiero decirlo,
Porque se oyeran enredos,

Culpas, delitos, y fraudes,
Osadías, y portentos,
Que prueban lo que es el hombre,
Y lo que puede el dinero.

DE ALCAZAR.

3.º

El cuento interrumpido.

En Jaen, donde resido,
Vive Don Lope de Sosa,
Y direte, Ines, la cosa
Mas brava de él, que has oido.
Tenia este Caballero
Un criado Portugues....
Pero cenemos, Ines,
Si te parece, primero.
La mesa tenemos puesta,
Lo que se ha de cenar junto,
Las tazas del vino á punto;
Faltá comenzar la fiesta.
Comience el vinillo nuevo,
Y échale la bendicion;
Yo tengo por devocion
De santiguar lo que bebo.

Franco fué, Inés, este toque;
Pero arrójame la bota:
Vale un florin cada gota
De aqueste vinillo aloque.
¿De qué taberna se trajo?
Mas ya.... de la del Castillo:
Diez y seis vale el cuartillo:
No tiene vino mas bajo.
Por nuestro Señor que es mina
La taberna de Alcocer:
Grande consuelo es tener
La taberna por vecina.
Si es ó nó invencion moderna,
Vive Dios que no lo sé;
Pero delicada fué
La invencion de la taberna.
Porque allí llego sediento,
Pido vino de lo nuevo,
Mídenlo, dánmelo, bebo,
Págolo, y voime contento.
Esto, Inés, ello se alaba,
No es menester alaballo:
Sola una falta le hallo,
Que con la priesa se acaba.
La ensalada y salpicon
Hizo fin, ¿qué viene ahora?
La morcilla, gran señora,
Digna de veneracion.

¡Qué oronda viene y que bella!
¡Que traves y enjundia tiene!
Paréceme, Inés, que viene
Para que demos en ella.
Pues sus, encójase y entre,
Que es algo estrecho el camino....
No eches agua, Inés, al vino,
No se escandalice el vientre.
Echa de lo tras añejo,
Porque con mas gusto comas:
Dios te guarde, que asi tomas,
Como sábia, el buen consejo.
Mas dí ¿no adoras y precias
La morcilla ilustre y rica?
¡Cómo la traidora pica!
Tal debe tener especias.
¡Que llena está de piñones!
Morcilla de cortesanos,
Y asada por esas manos
Hechas á cebar lechones.
El corazon me rebienta
De placer: no sé de tí.
¿Cómo te vá? yo por mí
Sospecho que estas contenta.
Alegre estoy vive Dios:
Mas oye un punto sutil;
¿No pusiste allí un candil?
¿Cómo me parecen dos?

Pero son preguntas viles:
Ya sé lo que puede ser:
Con este negro beber
Se acrecientan los candiles.
Probemos lo de pichel,
Alto licor celestial:
No es el aloquillo tal,
Ni tiene que ver con él.
¡Qué suavidad! ¡qué clareza!
¡Qué rancio gusto y olor!
¡Qué paladar! ¡qué color!
Todo con tanta fineza.
Mas el queso sale á plaza,
La moradilla va entrando,
Y ambos vienen preguntando
Por el pichel y la taza.
Prueba el queso, que es estremo:
El de Pinto no le iguala;
Pues la aceituna no es mala:
Bien puede vogar su remo.
Haz pues, Inés, lo que sueles:
Daca de la bota llena
Seis tragos: hecha es la cena,
Levántense los manteles.
Ya, Inés, que habemos cenado
Tan bien, y con tanto gusto,
Parece que será justo
Volver al cuento pasado.

Pues sabrás, Inés, hermana,
Que el Portugues cayó enfermo....
Las once dan, yo me duermo,
Quédese para mañana.

DE MÁRMOL.

4.ª

El almuerzo de dos Ciegos. (*)

Habrá el Lector visto un hombre,
Y pienso que no me engaño,
Si vagando en medio el dia,
A buenas noches andando:
Si atrás cogida la capa,
Columpiando por los lados:
Si el pecho á los aires libre,
El estomago encerrado
En faja sangre de toro
Con mas vueltas que unos autos:
Con sombrero ála de mosca
Que se va cogote abajo,
En la mitad del camino

(*) *En este cuento se entrecoma lo que uno de los interlocutores habla, y se expresa en letra bastardilla lo que habla el otro.*

Sujeto con un cintajo:
Que medio tronco de encina
Abarca apenas su mano:
Con un perro por delante,
Y por detrás sus trabajos,
Quiero decir, una espuerta
Llena de papeles vários,
De los que dá á los oyentes
Con fieros gritos reclamo.
Pues hágase el lector cuenta
Que dos de estos se sentaron
En pacíficos coloquios
En la plaza mano á mano,
Si sale el Sol, si no sale,
En un dia de verano.
»¿Qué tal hermano Gregorio?
»¿Cómo vamos de trabajo?"
¡Ay! en toda la semana
He vendido, tio Peñasco,
Un papel de Jubiléo,
Y un libro de Caminando,
Créalo usted, ó no lo crea.
El oficio está que.... vamos....
¿Y usted? »Yo tal cual, eh.... vaya:
»Cinco Bernardos del Cárpio,
»Una doncella Teodora,
»Uno ó dos Roberto el diablo,
»Y.... aguarde usted.... no.... sí, es eso,

»Y tres Catones ó cuatro,
»El romance de la Misa,
»Y.. »¿*Hombre de veras?* »¿Qué hagamos
»Con esta fortuna loca,
»Si en unguento para el grano
»Que usted sabe...." *¿No está bueno?*
»Ya reventó con mil diablos,
»Y en sangrar á mi perrillo?....
»Vaya, si ayuda á ganarlo....
»Es preciso ¡animalito!
»Y que me llevó barato
»El hombre por la sangría:
»Pues con todos estos gastos,
»Y no sé que sacaliñas,
»Me quedé á tí suspiramos.
»No se vende, no se vende"
¿Y usted habrá yá almorzado?
»Yo no, ni tengo una blanca"
Yo ménos, y estoy que rabio:
¡Cómo que hace una hambre....!
»Pues todavía es temprano,
»Y pûede ser.... confiemos.
»¡Puede, tio Gregorio, tanto
»La santa palabra...!" *Mucho....*
»Eh, Dios nos dé buena mano."
Al cabo de mil plegarias,
Y de mucho tiempo al cabo,
Cuarto mas, ó cuarto ménos,

Juntaron hasta diez cuartos.
Sobre lo que comprarian
Hubo debates muy largos,
Como que la hambre era mucha,
Y eran pocos los ochavos.
Al fin dos libras de uvas
Escogieron para rancho,
En las que anduvo el dinero
Si te alcanzo, ó no te alcanzo.
Al empezar á comerlas
Dice el mas desconfiado:
Si Vmd. mas que yo comiese,
El partido sale errado.
Como hermanos fué la compra,
Pues comamos como hermanos.
Si yo las tomo una á una
Y usted dos á dos ¡qué chasco!
"Paes mire usted, tio Gregorio,
"¿Me dá usted palabra y mano
"De que dos á dos tan solo
"Tomemos?" *Está hecho el trato.*
Conciencia.... conciencia.... "Vaya,
"Jesus, van dos" *Dos agarro.*
Y vamos ¿quiere decirme,
Ahora que estamos despacio,
Cual de todas las historias
Gusta á usted mas, tio Peñasco?
"Cuando mi muger de noche

»Relàta mis cartapacios
»Para imponerme, y que pueda
»Pregonar, quedo elevado
»Con todas, todas, ¡qué hombres!
»¡Qué hombres tenemos tan sábios!
Pues yo, será mi torpeza,
Pero yo.... jum, con cuidado,
Hermanito, no se olvide
Con tanto hablar nuestro trato.
Para coger dos uvitas
Muchos tirones va dando.
»¡Qué! ni si fueran reales
»Contara con mas cuidado.
»Dos.... ¡*Jesus que pellejonas*!
»No haga usted esos reparos,
»Que á buena hambre no hay pan duro.»
Pero si por mas que hago....
Jú... ya pasó á Dios gracias.
¡*Por poquito me atraganto*!
Pues yo, como iba diciendo,
A fé de Gregorio Santos,
En oyendo á Don Gayféros
Me quedo desatinado:
Casi la sé de memoria.
»Hombre pues en ese caso
»Mas bien me aprendiera yo
La historia de Cárlo Magno,
»Porque.... fuera; ¡habrá usted visto

„Un perro mas golosazo!
„¡Pues no ha metido el hocico
„En el racimo! Si el palo....
„Pues si señor, ¡qué valientes
„Aquellos doce afamados
„Caballeros! ¡Cual cogian
„A mis gigantes debajo,
„Y de un revés, zas, al suelo
„La cabeza va rodando!"
¡A Dios! ¡Allá va el almuerzo
Con cuatro mil de á caballo.
„¿Pues qué ha sucedido?" *Nada,*
Nada: con ése porrazo,
Ese zas, ó esa tramoya
De esa docena de guapos,
Sin ser gigante el racimo
¡Qué!.... Todo lo ha magullado.
¡Lo hace usted tan á lo vivo!
„A ver.... si no es nada.... malo:
„Y lo peor no es el golpe,
„Las pocas que van quedando"
Hombre, pero esos gigantes
De tantas varas de largo,
Tan valientes, tan forzudos
¿Quien los traga? ¿quien? „Cristiano,
„Si lo dice la leyenda.
„Me parece estoy mirando...."
Eso quisiera usted, hombre:

Díga usted estoy tentando.
»Ojos como mi sombrero,
»Y luego la boca y lábios
»Tan así como la espuerta,
»En la que mi hacienda traigo,
»Los brazos como yo todo,
»Los dedos como este palo....
¡*Qué feos*! »Si Don Gayféros
»Hubiera.,,. digo.... en el campo....
»Un nene.... ¿eh?.... friolera,
»Se acabo" *Lo que yo acabo*
Es el racimo de uvas,
Que las busco y no las hallo:
»Ni yo" ¿*Pero no repara*
Que pronto?.... »Tal le hemos dado
»Prisa al infeliz, la hambre
»Nunca puede andar despacio"
Aquí paz, y despues gloria.
»Ya esta mano se ha jugado."
¿*Y se habrá jugado limpio*?
»No sea usted desconfiado."
Yo, la verdad.... mis dudillas....
Pero vaya, hablemos claro,
¿*Usted dos á dos tomaba*?
»¿Y le dará á usted enfado
»Si la verdad le dijere?"
Si ya no hay remedio, hermano,
No Señor, y sobre todo

Pecho ancho, pecho ancho.
La verdad del Cielo es hija.
»Pues tres á tres he tomado.»
¡Cristo de San Agustin,
De que chasco me he librado!
¿A ver? y ¡qué bien que hice
En comer de cuatro en cuatro!
Yo que el diálogo oía,
Y ví su gracioso cabo,
Entre mil risas propuse
A mis lectores contarlo.

FÁBULAS.

IDEA DE ELLAS.

Como los animales estan dotados de caracteres y afectos muy parecidos á los nuestros, solo con que les prestemos nuestra habla y acciones, logramos repreender en los hombres por medio de esta ficcion sus defectos y vicios.

La fábula, pues, no es mas que la narracion sencilla de una accion que se supone pasada entre animales.

Esta clase de poesía es un espejo, en que vemos retratada nuestra conducta, por la que atribuimos á los animales: y como es verdad que hay hombres tan ingratos con sus bienhechores como el lobo con la cigüeña, á quien debia la vida: tan vanos como el cuervo, que perdio el queso por oir adulaciones: y tan necios y presumidos como el chivo afeitado, de aquí es la facilidad, con que, haciéndoles hablar, y obrar como nosotros, hacemos un fiel retrato de nuestra conducta.

Las fábulas, que van en esta coleccion, nos dan lecciones importantísimas, de que debemos sacar grande utilidad. Por egemplo, en la primera de las de Samaniego está repreendida la conducta de un jóven, que para una vida holgazana y mal entretenida, cuando debiera trabajar, para asegurarse una vejez cómoda y descansada. ¿Quien no advertirá que, si portándose así, llega á hallarse necesitado en la vejez, encontrará á cada paso quien le responda lo que la hormiga á la cigarra?

DE ARELLANO.

1ª

El Mono y el Gato.

Puso Marica
Unas castañas
Entre el rescoldo,
Porque se asáran
Mas prontamente;
Y Rompe-galas,
Mono casero,
Que lo miraba,
Para sí dijo:
¡Ola! ¿castañas?
Fruta de invierno,
Mucho me agrada;
Media docena
Caerá sin falta.
Fuese Marica;
El mono abanza,
Alarga el guante,
Pero se abrasa;
Y haciendo gestos
Dice: ¡caramba!
¿Á que me quedo

Per istam sanctam!
¡Castañas mias!
¿Cómo sacarlas?
Ni aquí hay paleta,
Ni aquí hay tenazas;
¡Malo lo veo!
Asi pensaba,
Cuando tendido
Muy á la larga
Al gato mira,
Que reposaba
Junto á la lumbre;
Y sin tardanza
De entrambos lomos
Firme lo agarra;
Sobre el rescoldo
Luego lo encaja;
Y como el pobre
Siente las ascuas,
Menea aprisa
Manos y patas;
Y de este modo
Ni una castaña
Quedó en la lumbre;
Y Rompe-galas,
Soltando el gato,
Que va que rabia
De invernal fruta

En donde, hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso
Las participa.
No hay que dudarlo,
No, (las decia):
Con estos ojos
Lo ví yo misma.
Se ha estado el hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra amiga.
¿Y hay quien nos trate
De Sabandijas?
¿Cómo se sufre
Tal injusticia,
Cuando tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hay que abatirse,
Noble cuadrilla:
Valemos mucho,
Por mas que digan.
¿Y querrán luego
Que no se engrian
Ciertos autores
De obras inícuas?

Los honra mucho
Quien los critica.
No seriamente;
Muy por encima,
Deben notarse
Sus tonterías;
Que hacer gran caso
De Lagartijas
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

3ª

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo Domingo trajo
Dos Loros una señora.
La Isla es mitad francesa,
Y otra mitad española.
Asi cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia.
De francés y castellano
Hicieron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian

Hablar ni una lengua ni otra.
El francés del español
Tomó voces, aunque pocas;
El español al francés
Casi se las toma todas.
Manda el ama separarlos,
Y el francés luego reforma
Las palabras que aprendió
De lengua que no es de moda.
El español, al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en francés
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de en frente
Una erudíta Cotorra
La carcajada soltó,
Haciendo del Loro mofa.
Él respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:
„Vos no sois, que una PURISTA; *"
Y ella dijo: *á mucha honra.*

* *Voz de que modernamente se valen los corruptores de nuestro idioma cuando pretenden ridiculizar á los que hablan con pureza.*

¡Vaya, que los Loros son
Lo mismo que las personas!

4.ª

El Burro flautista.

Esta fabulilla,
Salga bien ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hay en mi lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un zagal
Se dejó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar
Y sonó la flauta
Por casualidad.

¡O! dijo el Borrico:

¡Qué bien sé tocar!
¿Y diráu que es mala
La música asnal?
Sin reglas del arte
Borriquitos hay
Que una vez aciertan
Por casualidad.

5ª

Los dos Conejos.

Por entre unas matas,
Seguido de Perros
(No diré corria)
Volaba un Conejo.
De su madrigtera
Salió un compañero,
Y le dijo: tente,
Amigo, ¿qué es esto?
¿Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego....
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.
Sí (replica el otro)
Por allí los veo....
Pero no son Galgos=
¿Pues qué son?= Podencos=

¿Qué, Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy Galgos:
Bien visto lo tengo=
Son Podencos: vaya,
Que no entiendes de eso=
Son Galgos te digo=
Digo que Podencos.
En esta disputa
Llegando los Perros,
Pillan descuidados
A mis dos Conejos.
Los que por cuestiones
De poco momento
Dejan lo que importa,
Llévense este egemplo.

6ª

La Mona.

Aunque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refran lo dice asi:
Yo tambien lo diré aquí;
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.
Un trage de colorines,

Como el de los matachines,
Cierta Mona se vistió;
Aunque mas bien creo yo
Que su amo la vestiría,
Porque difícil sería
Que tela y sastre encontrase;
El refran lo dice: pase.
Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran;
Pero lo dice una historia
De que apenas hay memoria
Por ser el autor muy raro;
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco).
Él no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
Ó si rodeó tal vez
Por el Istmo de Suez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.
Viose la señora mia
En la amable compañía
De tanta Mona desnuda;

Y cada cual la saluda
Como á un alto personage,
Admirandose del trage,
Y suponiendo sería
Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.
Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debia
En aquel pais tan vasto
La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)
La directora marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió no solo el camino,
Sino lo que es mas, el tino;
Y sus necias compañeras
Atravesaron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida

Hicieron otra salida
En que fuese el Capitan
Mas tieso ni mas galan.
Por poco no queda Mona
Á vida con la intentona;
Y vieron por esperiencia
Que la ropa no da ciencia.
Pero sin ir á Tetuan
Tambien acá se hallarán
Monos, que aunque se vistan de estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran antes.

7.ª

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Rojos y amarillos.
Borlas y penacho
Llevaba el Pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavíos.

Y hechos á tigera
Con arte prolijo
En pescuezo y anca
Dibujos muy lindos.
Parece que el dueño,
Que es, segun me han dicho,
Un chalan gitano
De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
Á un hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos dijo:
Veamos, compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños;
Y bajo la albarda
Al primer registro
Le hallaron el lomo
Asaz mal ferido
Con seis maraduras
Y tres lobanillos,

Amen de dos grietas
Y un tumor antiguo,
Que bajo la cincha
Estaba escondido.
Burro (dijo el hombre)
Mas que el Burro mismo
Soy yo, que me pago
De adornos postizos.
Á fe que este lance
No echaré en olvído,
Pues viene de molde
Á un amigo mio,
El cual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien encuadernado,
Que no vale un pito.

8ª

La música de los animales.

Atencion, noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias cuando oigan
La jácara que les canto.
En la corte del Leon,
Dia de su cumple años,
Unos cuantos animales

Dispusieron un sarao;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyeron que una academia
De música era del caso.
Como en esto de elegir
Los papeles adecuados
No todas veces se tiene
El acierto necesario,
Ni hablaron del Ruiseñor,
Ni del Mirlo se acordaron,
Ni se trató de Calandria,
De Gilguero ni Canario.
Menos hábiles cantores,
Aunque mas determinados,
Se ofrecieron á tomar
La diversion á su cargo.
Antes de llegar la hora
Del cántico proyectado,
Cada músico decía:
„Ustedes verán qué rato:"
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado,
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos operarios:
Los tiples eran dos Grillos;
Rana y Cigarra, contraltos;
Dos Tábanos, los tenores;

El Cerdo y el Burro, bajos.
Con qué agradable cadencia,
Con qué acento delicado
La música sonaría,
No es menester ponderarlo.
Baste decir que los mas
Las orejas se taparon,
Y por respeto al Leon
Disimularon el chasco.
La Rana por los semblantes
Bien conoció, sin embargo,
Que habian de ser muy pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dijo:
¡Cómo desentona el Asno!
Este replicó: los tiples
Sí que estan desentonados.
Quien lo echa todo á perder
(Añadió un Grillo chillando)
Es el Cerdo. Poco á poco
(Respondió luego el Marrano):
Nadie desafina mas
Que la Cigarra, contralto.
Tenga modo, y hable bien
(Saltó la Cigarra), es falso:
Esos Tábanos tenores
Son los autores del daño.
Cortó el Leon la disputa

Diciendo: grandes bellacos,
¿Antes de empezar la solfa
No la estábais celebrando.?
Cada uno para sí
Pretendia los aplausos,
Como que se debería
Todo el acierto á su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamas volvais á poneros
En mi presencia: mudaos;
Que si otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.
¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto,
Cuando trabajando á escote
Tres escritores ó cuatro,
Cada cual quiere la gloria,
Si es bueno el libro ó mediano;
Y los compañeros tienen
La culpa si sale malo!

9ª

Los dos Tordos.

Persuadía un Tordo, abuelo,

Lleno de años y prudencia,
Á un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca esperiencia,
Á que, acelerando el vuelo,
Viniese con preferencia
Hacia una poblada viña,
É hiciese allí su rapiña.
¿Esa viña donde está?
(Le pregunta el mozalbete);
¿Y qué fruto es el que dá? —
Hoy te espera un gran banquete
(Dice el viejo), ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dijo, cuando
Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltó el rapaz:
¿Y esta es la fruta alabada
De un pájaro tan sagaz?
¡Qué chica, qué desmedrada!
Ea, vaya, es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.
Veamos, dijo el anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
Á la huerta llegan ya;
Y el jóven esclama ufano:

¡Qué fruta, qué gorda está!
¿No tiene excelente traza?....
¿Y qué era? Una calabaza.
Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas estraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el bulto.
Grande es, si es buena, una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

10ª

LA ARDILLA Y EL CABALLO.

Mirando estaba una Ardilla
Á un generoso Alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y á compas,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:
Señor mio,
De ese brio,
Ligereza,
Y destreza

No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa;
Me meneo,
Me paseo;
Yo trabajo,
Subo y bajo,
No me estoy quieta jamas.
El paso detiene entonces
El buen Potro, y muy formal,
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla da:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano;
Mas no en vano.
Sé mi oficio;
Y en servicio
De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.

Con que algunos escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

DE SAMANIEGO.

II.ª

La Cigarra y la Hormiga.

Cantando la Cigarra
Pasó el verano entero,
Sin hacer provisiones
Allá para el invierno:
Los frios la obligaron
Á guardar el silencio,
Y á acogerse al abrigo
De su estrecho aposento.
Viose desproveida
Del preciso sustento,
Sin Mosca, sin Gusano,
Sin trigo, sin centeno.
Habitaba la Hormiga
Allí tabique enmedio,
Y con mil espresiones
De atencion y respeto
La dijo: Doña Hormiga;
Pues que en vuestros graneros

Sobran las provisiones
Para vuestro alimento,
Prestad alguna cosa,
Con que viva este invierno,
Esta triste Cigarra,
Que alegre en otro tiempo
Nunca conoció el daño,
Nunca supo temerlo.
No dudeis en prestarme;
Que fielmente prometo
Pagaros con ganancias
Por el nombre que tengo.
La codiciosa Horniga
Respondió con denuedo,
Ocultando á la espalda
Las llaves del granero:
¡Yo prestar lo que gano
Con un trabajo inmenso!
Dime, pues, holgazana
¿Qué has hecho en el buen tiempo?
Yo, dijo la Cigarra:
A todo pasagero
Cantaba alegremente
Sin cesar ni un momento.
¡Óla! ¿con que cantabas
Cuando yo andaba al remo?
Pues ahora que yo como,
Baila, pese á tu cuerpo.

12ª

La Codorniz.

Presa en estrecho lazo
La Codorniz sencilla
Daba quejas al aire,
Ya tarde arrepentida.
¡Ay de mí miserable
Infeliz avecilla,
Que antes cantaba libre,
Y ya lloro cautiva!
Perdí mi nido amado,
Perdí en él mis delicias;
Al fin perdilo todo,
Pues que perdí la vida.
¿Por qué desgracia tanta?
¿Por qué tanta desdicha?
¡Por un grano de trigo!
¡O cara golosina!
El apetito ciego
¡A cuantos precipita,
Que por lograr un nada
Un todo sacrifican!

13ª

Las dos Ranas.

Tenian dos Ranas
Sus pastos vecinos:
Una en un estanque,
Otro en un camino.
Cierto dia á esta
Aquella la dijo:
¡Es creible, amiga,
De tu mucho juicio,
Que vivas contenta
Entre los peligros,
Donde te amenazan,
Al paso preciso,
Los pies, y las ruedas,
Riesgos infinitos!
Deja tal vivienda:
Muda de destino:
Sigue mi dictamen,
Y vente conmigo.
En tono de mofa,
Haciendo mil mimos,
Respondió á su amiga:
¡Escelente aviso!
¡A mí novedades!

Vaya ¡qué delirio!
Eso si que fuera
Darme el Diablo ruido.
¡Yo dejar la casa,
Que fué domicilio
De padres, abuelos,
Y todos los mios,
Sin que haya memoria
De haber sucedido
La menor desgracia
Desde luengos siglos!
Allá te compongas;
Mas ten entendido,
Que tal vez sucede
Lo que no se ha visto.
Llegó una carreta
A este tiempo mismo,
Y á la triste Rana
Tortilla la hizo.

Por hombres de seso
Muchos hay tenidos,
Que á nuevas razones
Cierran los oidos.
Recibir consejos
Es un desvario.
La rancia costumbre
Suele ser su libro.

14.ª

Batalla de las Comadrejas y los Ratones.

Vencidos los Ratones
Huian con presteza
De una atroz enemiga
Tropa de Comadrejas.
Marchaban con desorden;
Que cuando el miedo reina,
Es la confusion sola
El gefe que gobierna.
Llegaron presurosos
A sus angostas cuevas,
Logrando los soldados
Entrar á duras penas:
Pero los capitanes,
Que en las estrechas puertas
Quedaron atascados
Sin ninguna defensa,
A causa de unos cuernos
Puestos en las cabezas,
Para ser de sus tropas
Vistos en la refriega,
Fueron las desdichadas
Víctimas de la guerra;
Haciendo de sus cuerpos

Pasto las Comadrejas.

¡Cuantas veces los hombres
Distinciones anelan
Y suelen ser la causa
De sus desdichas ellas!
Si Júpiter dispara
Sus rayos á la tierra,
Antes que á las cabañas
A los palacios, y á las torres llegan.

15ª

El Cuervo y el Zorro.

En la rama de un árbol,
Bien ufano y contento,
Con un queso en el pico
Estaba el Señor Cuervo.
Del olor atraido
Un Zorro muy Maestro
Le dijo estas palabras
A poco mas ó ménos:
Tenga Usted buenos dias,
Señor Cuervo, mi dueño,
Vaya que estais donoso,
Mono, lindo en estremo;
Yo no gasto lisonjas,

Y digo lo que siento;
Que si á tu bella traza
Corresponde el gorgeo,
Juro á la diosa Céres,
Siendo testigo el Cielo,
Que tú serás el Fenix
De sus vastos imperios.
Al oir un discurso
Tan dulce, y alagüeño,
De vanidad llevado
Quiso cantar el Cuervo.
Abrió su negro pico,
Dejó caer el queso;
El muy astuto Zorro,
Despues de haberle preso,
Le dijo: señor bobo,
Pues sin otro alimento
Quedais con alabanzas
Tan hinchado y repleto,
Digerid las lisonjas
Mientras digiero el queso.

Quien oye aduladores
Nunca espere otro premio.

16.

La Pava y la Hormiga.

Al salir con las yuntas
Los criados de Pedro,
El corral se dejaron
De par en par abierto.
Todos los pavipollos
Con su madre se fueron,
Aquí y allí picando,
Hasta el cercano otero.
Muy contenta la Pava
Decia á sus polluelos:
Mirad, hijos, el rastro
De un copioso hormiguero.
Ea, comed Hormigas,
Y no tengais rezelo,
Que yo tambien las como:
Es un sabroso cebo,
Picad, queridos mios:
¡O qué dias los nuestros,
Si no hubiese en el mundo
Malditos cocineros!
Los hombres nos devoran
Y todos nuestros cuerpos
Humean en las mesas

De nobles y plebeyos.
A cualquier fiestecilla
Ha de haber pavos muertos.
¡Qué pocas navidades
Contaron mis abuelos!
¡O glotones humanos,
Crueles, carniceros!
Mientras tanto una Hormiga
Se puso en salvamento
Sobre un árbol vecino,
Y gritó con denuedo:
¡Ola! con que los hombres
Son crueles, perversos:
¿Y qué seréis los pavos?
¡Ay de mi! ya lo veo:
A mis tristes parientes,
¡Qué digo! á todo el pueblo
Solo por desayuno
Os le vais engullendo.
No respondió la Pava,
Por no saber un cuento,
Que era entonces del caso,
Y ahora viene á pelo.
Un Gusano roia
Un Grano de centeno:
Viéronlo las Hormigas
¡Qué gritos! ¡qué aspavientos!
Aquí fué Troya (dicen)

Muere, pícaro, perro.
Y ellas ¿qué hacian? nada:
Robar todo el granero.

Hombres, Pavos, Hormigas,
Segun estos egemplos,
Cada cual en su libro
Esta moral tenemos.
La falta leve en otro
Es un pecado horrendo,
Pero el delito propio
No mas que pasatiempo.

17.ª

El Raposo y el Lobo.

Un triste Raposo
Por medio del llano
Marchaba sin piernas,
Cual otro soldado
Que perdió las suyas
Allá en campo santo.
Un Lobo le dijo:
Ola, buen hermano,
Diga ¿en qué refriega
Quedó tan liciado?
¡Ay de mi! (responde)

Un maldito rastro
Me llevó á una trampa,
Donde por milagro,
Dejando una pierna,
Salí con trabajo.
Despues de algun tiempo
Iba yo cazando,
Y en la trampa misma
Dejé pierna y rabo.
El Lobo le dice:
Creible es el caso.
Yo estoy tuerto, cojo,
Y desorejado
Por ciertos Mastines,
Guardas de un rebaño.
Soy de estas montañas
El Lobo decano;
Y como conozco
Las mañas de entrambos,
Temo que acabemos,
No digo enmendados,
Sino tú en la trampa,
Y yo en el rebaño.

¡Que el ciego apetito
Pueda arrastrar tanto!
A los brutos pase.
¡Pero á los humanos!

18ª

La Zorra y la Cigüeña.

Una Zorra se empeña
En dar una comida á la Cigüeña.
La convidó con tales espresiones,
Que anunciaban sin duda provisiones
De lo mas escelente y esquisito.
Acepta alegre, va con apetito;
Pero encontró en la mesa solamente
Gigote claro, sobre chata fuente.
En vano á la comida picoteaba,
Pues era para el guiso, que miraba,
Inutil tenedor su largo pico.
La Zorra con la lengua y el hocico
Limpió tan bien su fuente, que pudiera
Servir de fregatriz, si á Holanda fuera.
Mas de allí á poco tiempo convidada
De la Cigüeña, halla preparada
Una redoma de gigote llena;
Allí fué su afliccion, allí su pena;
El hocico goloso al punto asoma
Al cuello de la hidrópica redoma,
Mas en vano, pues era tan estrecho
Cual si por la Cigüeña fuese hecho.
Envidiosa de ver que á conveniencia

Chupaba la del pico á su presencia,
Vuelve, tienta, discurre,
Huele, se desatina, en fin se aburre;
Marchó rabo entre piernas tan corrida
Que ni aun tuvo siquiera la salida
De decir: estan verdes, como antaño.

Tambien hay para picaros engaño.

19ª

El Leopardo y las Monas.

No á pares, á docenas encontraba
Las Monas en Tetuan, cuando cazaba
Un Leopardo: apenas lo veian
A los árboles todas se subian,
Quedando del contrario tan seguras,
Que pudiera decir: no estan maduras.
El cazador astuto se hace el muerto
Tan vivamente, que parece cierto.
Hasta las viejas monas
Alegres en el caso, y juguetonas
Empiezan á saltar; la mas osada
Baja, arrímase al muerto de callada,
Mira, huele, y aun tienta,
Y grita muy contenta:
Llegad que muerto está de todo punto,

Tanto que empieza á olèr el tal difunto.
Bajan todas con bulla y algazara:
Ya le tocan la cara,
Ya le saltan encima,
Aquella se le arrima,
Y haciendo mimos á su lado queda:
Otra se finge muerta, y lo remeda.
Mas luego que las siente fatigadas
De correr, de saltar, y hacer monadas
Levántase ligero,
Y mas, que nunca fiero,
Pilla, mata, devora, de manera
Que parecia la sangrienta fiera,
Cubriendo con los muertos la campaña,
Al Cid matando Moros en España.
Es el peor enemigo el que aparenta
No poder causar daño; porque intenta,
Inspirando confianza,
Asegurar su golpe de venganza.

20.ª

La Aguila, la Gata, y la Javalina.

Una Aguila anidó sobre una encina:
Al pie criaba cierta Javalina;
Y era un hueco del tronco corpulento
De una Gata, y sus crias aposento.

Esta gran marrullera,
Sube al nido del Aguila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
„¡Ay mísera de mí! ¡ay infelice!
„Este sí que es trabajo:
„La vecina que habita el cuarto bajo,
„Como tú misma ves, el dia pasa
„Hozando los cimientos de la casa.
„La arruinará; y en viendo la traidora
„Por tierra á nuestros hijos los devora."
Despues que dejó al Aguila asustada,
A la cueva se baja de callada,
Y dice á la Cerdosa: „buena amiga,
„Has de saber que el Aguila enemiga,
„Cuando saques tus crias hácia el monte,
„Las ha de devorar; así disponte."
La Gata, aparentando que temía,
Se retiró á su cuarto, y no salía
Sino de noche, que con maña astuta
Abastecía su pequeña gruta.
La Javalina con tan triste nueva
No salió de su cueva.
La Aguila en el ramage temerosa
Haciendo centinela no reposa.
Y en fin á ambas familias la hambre mata,
Y de ellas hizo víveres la Gata.

Jóvenes: ojo alerta: gran cuidado;

Que un chismoso en amigo disfrazado,
Con capa de amistad cubre sus trazas,
Y así causan el mal sus añagazas.

21ª

La Lechera.

Llevaba en la cabeza
Una Lechera el cántaro al mercado
Con aquella presteza,
Aquel aire sencillo, aquel agrado,
Que va diciendo á todo el que lo advierte:
¡Yo sí que estoy contenta con mi suerte!
Porque no apetecía
Mas compañía que su pensamiento,
Que alegre la ofrecía
Inocentes ideas de contento;
Marchaba sola la feliz Lechera,
Y decía entre sí de esta manera:
„Esta leche vendida
„En limpio me dará tanto dinero;
„Y con esta partida
„Un canasto de huebos comprar quiero
„Para sacar cien pollos, que al Estío
„Me rodeen cantando el pio, pio.
„Del importe logrado
„De tanto pollo, mercaré un cochino,

»Con bellota, salvado,
»Berza, castaña, engordará sin tino,
»Tanto, que puede ser que yo consiga
»El ver como le arrastra la barriga.
»Llevarélo al mercado,
»Sacaré de él sin duda buen dinero:
»Compraré de contado
»Una robusta vaca, y un ternero,
»Que salte, y corra toda la campaña
»Hasta el monte cercano á la cabaña.»
Con este pensamiento
Enagenada, brinca de manera,
Que á su salto violento
El cántaro cayó. ¡Pobre Lechera!
¡Qué compasion! A Dios leche, dinero,
Huebos, pollos, lechon, vaca y ternero.
¡O loca fantasía,
Que palacios fabricas en el viento!
Modera tu alegría,
No sea que saltando de contento
Al contemplar dichosa tu mudanza,
Quiebre su cantarillo la esperanza.
No seas ambiciosa
De mejor, ó mas próspera fortuna:
Que vivirás ansiosa,
Sin que pueda saciarte cosa alguna.
No aneles impaciente el bien futuro,
Mira que ni el presente está seguro.

22.ª

El Lobo y la Cigüeña.

Sin duda alguna que se hubiera ahogado
Un Lobo con un hueso atragantado,
Si á la sazon no pasa una Cigüeña.
El paciente la ve : hácela seña;
Llega, y egecutiva,
Con su pico, geringa primitiva,
Cual diestro cirujano,
Hizo la operacion, y quedó sano.
Su salario pedia;
Pero el ingrato Lobo respondía :
»¿Tu salario? ¿pues qué mas recompensa,
»Que el no haberte causado leve ofensa,
»Y dejarte vivir, para que cuentes
»Que pusiste tu vida entre mis dientes?"
Marchó, por evitar una desdicha,
Sin decir tus ni mus la susodicha.

Haz bien, dice el proverbio castellano,
Y no sepas á quien; pero es muy llano,
Que no tiene razon ni por asomo;
Es menester saber á quien, y como.
El egemplo siguiente
Nos hará esta verdad mas evidente.

23.ª

El Pescador y el Pez.

Recoge un pescador su red tendida,
Y saca un pececillo. Por tu vida,
Esclamó el inocente prisionero,
„Dame la libertad : solo la quiero,
„Mira que no te engaño,
„Porque ahora soy ruin; dentro de un año
„Sin duda lograrás el gran consuelo
„De pescarme mas grande que mi abuelo.
„¡Qué! ¿te burlas? ¿te ries de mi llanto?
„Solo por otro tanto
„A un hermanito mio
„Un señor Pescador le tiró al rio."
¿Por otro tanto al rio? ¡qué manía!
Replicó el pescador, ¿pues no sabía,
Que el refran castellano
Dice : *mas vale pájaro en la mano...*?
A sarten te condeno; que mi panza
No se llena jamas con la esperanza.

24.ª

Las Ranas pidiendo Rey.

Sin Rey vivia, libre, independiente

El pueblo de las Ranas felizmente.
La amable libertad solo reinaba
En la inmensa laguna que habitaba.
Mas las Ranas al fin un Rey quisieron:
A Júpiter escelso lo pidieron.
Conoce el Dios la súplica importuna,
Y arroja un Rey de palo á la laguna:
Debió de ser sin duda buen pedazo;
Pues dió su Magestad tan gran porrazo,
Que el ruido atemoriza al reino todo.
Cada cual se zambulle en agua ó lodo,
Y quedan en silencio tan profundo,
Cual si no hubiese Ranas en el mundo.
Una de ellas asoma la cabeza,
Y viendo á la real pieza,
Publica que el Monarca es un zoquete.
Congrégase la turba, y por juguete
Le desprecian, le ensucian con el cieno,
Y piden otro Rey, que aquel no es bueno.
El Padre de los Dioses irritado
Envía á un culebron, que á diente airado
Muerde, traga, castiga,
Y á la misera grey al punto obliga
A recurrir al Dios humildemente.
»Padeced, les responde, eternamente,
»Que así castigo á aquel que no examina
»Si su solicitud será su ruina.»

25ª

La Zorra y la Gallina.

Una Zorra cazando
De corral en corral iba saltando.
A favor de la noche en una aldea
Oye al Gallo cantar „ maldito sea.„
Agachada, y sin ruido,
A merced del olfato y del oido,
Marcha, llega, y oliendo á un agugero,
Este es, dice, y se cuela al gallinero.
Las aves se alborotan, menos una,
Que estaba en cesta, como niño en cuna,
Enferma gravemente.
Mirándola la Zorra astutamente,
La pregunta : „¿ qué es eso, pobrecita?
„¿Cual es tu enfermedad? ¿ tienes pepita?
„Habla : ¿ como lo pasas, desdichada? „
La enferma la responde apresurada :
Muy mal me va, señora, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

Cuantas veces se vende un enemigo,
Como gato por liebre, por amigo:
Al oir su fingido cumplimiento
Respondiérale yo para escarmiento :

Muy mal me va, señor, en este instante;
Muy bien, si usted se quita de delante.

26ª

Congreso de los Ratones.

Desde el gran Zapiron el blanco y rubio,
Que despues de las aguas del diluvio
Fué padre universal de todo gato,
Ha sido Miauragato
Quien mas sangrientamente
Persiguió á la infeliz ratona gente.
Lo cierto es, que obligada
De su persecucion la desdichada
En Ratópolis tuvo su congreso.
Propuso el elocuente Roequeso
Echarle un cascabel, y de esa suerte
Al ruido escaparían de la muerte.
El proyecto aprobaron uno á uno;
¿Quien lo ha de egecutar? eso ninguno.
Yo soy corto de vista. Yo muy viejo.
Yo gotoso, decian. El consejo
Se acabó como muchos en el mundo.
Proponen un proyecto sin segundo:
Lo aprueban: hacen otro. ¡Que portento!
¿Pero la egecucion? ahí está el cuento.

27ª

El Cazador y la Perdiz.

Una Perdiz en zelo reclamada
Vino á ser en la red aprisionada.
Al Cazador la mísera decía:
„Si me das libertad, en este dia
„Te he de proporcionar un gran consuelo.
„Por ese campo estenderé mi vuelo,
„Juntaré á mis amigas en bandada,
„Que guiaré á tus redes engañada,
„Y tendrás sin costarte dos ochavos
„Doce Perdices como doce pavos."
¡Engañar y vender á tus amigas!
¿Y así crees que me obligas?
Respondió el Cazador: pues no señora:
Muere, y paga la pena de traidora.

La Perdiz fué bien muerta; no es dudable
La traicion, aun soñada, es detestable.

28ª

El Viejo y la Muerte.

Entre montes por áspero camino,
Tropezando con una y otra peña,

Iba un Viejo cargado con su leña,
Maldiciendo su mísero destino.
Al fin cayó; y viéndose de suerte
Que apenas levantarse ya podía,
Llamaba con colérica porfia
Una, dos y tres veces á la Muerte.
Armada de guadaña en esqueleto
La parca se le ofrece en aquel punto;
Pero el Viejo temiendo ser difunto,
Lleno mas de terror que de respeto,
Trémulo la decía y balbuciente:
Yo... Señora... os llamé desesperado;
Pero...=Acaba, ¿qué quieres, desdichado?=
Que me cargueis la leña solamente.
Tenga paciencia quien se cree infelice,
Que aun en la situacion mas lamentable
Es la vida del hombre siempre amable.
El Viejo de la leña nos lo dice.

29ª

El Ciervo y los Bueyes.

Con inminente riesgo de la vida
Un Ciervo se escapó de la batida,
Y en la quinta cercana de repente
Se metió en el establo incautamente.
Dícele un Buey: „¿*ignoras, desdichado,*

Que aquí viven los hombres? ¡ah cuitado!
Detente, y hallarás tanto reposo
Como perdiz en boca de raposo."
El Ciervo respondió: "pero no obstante
"Dejadme descansar algun instante,
"Y en la ocasion primera
"Al bosque espeso emprendo mi carrera."
Oculto en el ramage permanece.
A' la noche el Boyero se aparece:
Al ganado reparte el alimento;
Nada divisa, sálese al momento.
El mayoral y los criados éntran,
Y tampoco le encuentran.
Libre de aquel apuro
El Ciervo se contaba por seguro:
Pero el Buey mas anciano
Le dice: "¿qué? ¿te alegras tan temprano?
"Si el amo llega lo perdiste todo;
"Yo le llamo Cien-ojos por apodo:
"Mas chiton, que ya viene."
Entra Cien-ojos: todo lo previene:
A los rústicos dice: "no hay consuelo:
"Las colleras tiradas por el suelo;
"Limpio el pesebre, pero muy de paso;
"El ramage muy seco, y mas escaso:
"Seor mayoral, ¿es este buen gobierno?"
En esto mira al enramado cuerno
Del triste Ciervo: grita, acuden todos

Contra el pobre animal de vários modos,
Y á la rústica usanza
Se celebró la fiesta de matanza.

Esto quiere decir, que el amo bueno
No se debe fiar del ojo ageno.

30ª

Los Ratones y el Gato.

Marramaquiz, gran Gato,
De nariz roma, pero largo olfato,
Se metió en una casa de Ratones.
En uno de sus lóbregos rincones
Puso su alojamiento:
Por delante de sí de ciento en ciento
Les dejaba por gusto libre el paso,
Como hace el bebedor que mira al vaso,
Y ensanchando así mas sus tragaderas,
Al fin los escogía como peras.
Este fué su egercicio cotidiano;
Pero tarde ó temprano
Al fin ya los Ratones conocian
Que por instantes se disminuían.
Don Roepan, Cacique el mas prudente
De la ratona gente,
Con los suyos formó pleno consejo,

Y dijo así con natural despejo:
„Supuesto, hermanos, que el sangriento bruto,
„Que metidos nos tiene en llanto y luto,
„Habita el cuarto bajo,
„Sin que pueda subir ni aun con trabajo
„Hasta nuestra vivienda, es evidente
„Que se atajará el daño solamente
„Con no bajar allá de modo alguno."
El medio pareció muy oportuno,
Y fué tan observado,
Que [illegible] Marramaquiz el muy taimado,
Metido por el hambre en calzas prietas,
Discurrió entre mil tretas
La de colgarse por los pies de un palo,
Haciendo el muerto. No era el ardid malo;
Pero Don Roepan, luego que advierte
Que su enemigo estaba de tal suerte,
Asomando el hocico á su agugero,
„Ola, dice, ¿qué es eso, caballero?
„¿Estais muerto de burlas ó de veras?
„Si es lo que yo rezelo, en vano esperas;
„Pues no nos contarémos ya seguros,
„Aun sabiendo de cierto
„Que eras á mas á mas de Gato muerto,
„Gato relleno ya de pesos duros."

Si alguno llega con astuta maña,
Y una vez nos engaña,

Es cosa muy sabida,
Que puede algunas veces
El huir de sus trazas y dobleces
Valernos nada menos que la vida.

31ª

La Gallina de los huebos de oro.

Érase una Gallina, que ponía
Un huebo de oro al dueño cada dia;
Aun con tanta ganancia mal contento,
Quiso el rico avariento
Descubrir de una vez la mina de oro,
Y hallar en menos tiempo mas tesoro.
Matóla: abrióla el vientre de contado;
Pero despues de haberla registrado,
¿Qué sucedió? que muerta la Gallina
Perdió su huebo de oro, y no halló mina.

¡Cuantos hay que, teniendo lo bastante,
Enriquecerse quieren al instante,
Abrazando proyectos,
A veces de tan rápidos efectos,
Que solo en pocos meses,
Cuando se contemplaban ya Marqueses,
Contando sus millones,
Se vieron en la calle sin calzones!

32ª

La Oveja y el Ciervo.

Un celemin de trigo
Pidió á la Oveja el Ciervo, y la decía:
Si es que usted de mi paga desconfia,
A presentar me obligo
Un fiador desde luego,
Que no dará lugar á tener queja:
"¿Y quien es este? preguntó la Oveja:"
Es un Lobo abonado, llano y lego.
¡Un Lobo! ya: mas hallo un embarazo:
"Si no teneis mas fincas que él sus dientes,
"Y tú los pies para escapar valientes,
"¿A quien acudiré cumplido el plazo?"

Si quien es el que pide y sus fiadores
Antes de dar prestado se examina,
Será menor, sin otra medicina,
La peste de los malos pagadores.

33ª

La Comadreja y los Ratones.

Débil y flaca cierta Comadreja,
No pudiendo ya mas de puro vieja,

Ni cazaba, ni hacía provisiones
De abundantes Ratones,
Como en tiempos pasados,
Que elegía los tiernos, regalados,
Para cubrir su mesa.
Solo de tarde en tarde hacía presa
En tal cual que pasaba muy cercano,
Gotoso, paralítico ó anciano.
Obligada de la hambre cierto dia,
Urdió el medio mejor con que saldría
De aquella pobre situacion hambrienta,
Pues la necesidad todo lo inventa.
Esta vieja taimada
Métese entre la harina amontonada.
Alerta y con cautela,
Cual suele en la garita el centinela,
Espera ansiosa su feliz momento,
Para la egecucion del pensamiento.
Llega el Raton sin conocer su ruina,
Y mete el hociquillo entre la harina.
Entonces ella le echa de repente
La garra al cuello, y al hocico el diente.
Con este nuevo ardid tan oportuno
Se los iba embuchando de uno en uno;
Y á merced de discurso tan estraño
Logró sacar su tripa de mal año.

Es feliz un ingenio interesante:

El nos ayuda, si el poder nos deja;
Y al ver lo que pasó á la Comadreja,
¿Quien no aguzará el suyo en adelante?

34.ª
El Chivo afeitado.

Vaya una quisicosa.
Si aciertas, Juana hermosa,
Cual es el animal mas presumido,
Que rabia por hacerse distinguido
Entre sus semejantes,
Te he de regalar un par de guantes.
No es el Pabon, ni el Gallo,
Ni el Leon, ni el Caballo,
Y así no me fatigues con demandas.=
¡Será tal vez...el Mono? = Cerca le andas.=
¿El Mico? = Que te quemas;
Pero no acertarás: nó no lo temas.
Y así no te calientes el caletre!
Yo te diré cual es: el Petimetre.
Este vano orgulloso
Pierde tiempo, doblones y reposo
En hacer distinguida su figura.
No para en los adornos su locura:
Hace estudio de gestos y de acciones
Á costa de violentas contorsiones.
De perfumes va siempre prevenido:
No quiere oler á hombre ni en descuido.

Que mire, marche, ó hable
En todo busca hacerse *remarcable*.
¿Y qué consigue? lo que todo necio:
Cuanto mas se distingue, mas desprecio.
En la historia siguiente yo me fundo.
Un Chivo, como muchos en el mundo,
Vano estremadamente,
Se miraba al espejo de una fuente.
»¡Qué lástima, decía,
»Que esté mi juventud y lozanía
»Por siempre disfrazada
»Debajo de esta barba tan poblada!
»¿Y cuando? Cuando en todas las naciones
»No tienen ni aun vigotes los varones;
»Pues ya cuentan que son los Moscovitas,
»Si barbones ayer, hoy señoritas.
»¡Que cabrunos estilos tan groseros!
»Á bien que estoy en tierra de barberos.»
La historia fué en Tetuan, y todo el dia
La barberil guitarra se sentía:
El Chivo fué guiado de su tono
Á la tienda de un Mono,
Barberillo afamado,
Que afeitó al señorito de contado.
Sale barbilampiño á la campaña.
Al ver una figura tan estraña
No hubo perro, ni gato,
Que no le hiciese burla al mentecato.

Los Chivos le desprecian de manera,
Que no hay mas que decir, ¡quien lo creyera!
Un respetable Macho,
Dicen que se rió como un Muchacho.

35ª

El Elefante, el Toro, el Asno y los demas animales.

Los mansos y los fieros animales
Á que se remediasen ciertos males
Desde los bosques llegan,
Y en la rasa campaña se congregan.
Desde la mas pelada y alta roca
Un Asno trompetero los convoca.
El concurso ya junto,
Instruido tambien en el asunto,
(Pues á todos por Júpiter previno
Con cédula *ante diem* el Pollino)
Imponiendo silencio el Elefante,
Así dijo: »Señores, es constante
»En todo el vasto mundo,
»Que yo soy en lo fuerte sin segundo:
»Los árboles arranco con la mano: (*)

(*) *Buffon en la Historia Natural, artículo del Elefante, llama así la trompa de este animal.*

„Venzo al Leon, y es llano
„Que un golpe de mi cuerpo en la muralla
„Abre sin duda brecha. Á la batalla
„Llevo todo un castillo guarnecido:
„En la paz y en la guerra soy tenido
„Por un bruto invencible,
„No solo por mi fuerza irresistible,
„Por mi gordo coleto y grave masa,
„Que hace temblar la tierra donde pasa.
„Mas, señores, con todo lo que cuento,
„Solo de vegetales me alimento,
„Y como á nadie daño, soy querido,
„Mucho mas respetado que temido.
„Aprended, pues de mí, crueles fieras,
„Las que haceis profesion de carniceras,
„Y no hagais por comer atroces muertes,
„Puesto que no seréis, ni menos fuertes,
„Ni menos respetadas,
„Sino muy estimadas
„De grandes y pequeños animales,
„Viviendo como yo de vegetales."
Gran pensamiento (dicen) gran discurso;
Y nadie se le opone del concurso.
Habló despues un Toro de Jarama,
Escarba el polvo, cabecéa, brama.
—Vengan (dice) los Lobos y los Osos,
Si son tan poderosos,
Y en el circo verán con que donayre

Los haré que voltéen por el ayre.
¡Qué! ¿son menos gallardos y valientes
Mis cuernos, que sus garras y sus dientes?
¿Pues porqué los villanos, carniceros
Han de comer mis Vacas y Terneros?
Y si no se contentan
Con las hojas y yerbas que alimentan
En los bosques y prados
Á los mas generosos y esforzados,
Que muerdan de mis cuernos al instante,
Ó sino de la trompa al Elefante.=
La asamblea aprobó cuanto decia
El Toro con razon y valentía.
Seguiase á los dos en el asiento
Por falta de buen órden el Jumento,
Y con rubor expuso sus razones.
=Los Milanos (prorrumpe) y los Alcones,
(No ofendo á los presentes, ni quisiera)
Sin esperar tampoco á que me muera,
Hallan para sus uñas y su pico
Estuche entre los lomos del Borrico.
Ellos querrán ahora como bobos
Comer la yerva á los señores Lobos.
Nada menos: aprendan los malditos
De las Chochaperdices, ó Chorlitos,
Que sin hacer á los Jumentos guerra,
Envainan sus picotes en la tierra:
Y viva todo el mundo santamente,

Sin pecar, ni morder en lo viviente.=
Necedad, *disparate*, *impertinencia*,
(Gritaba aquí y allí la concurrencia)
=Haya silencio, (claman) haya modo.=
Alborótase todo:
Crece la confusion, la grita crece:
Por mas que el Elefante se enfurece,
Se deshizo en desorden la asamblea.
Á Dios, gran pensamiento; á Dios, idea.

Señores animales, yo pregunto:
¿Habló el Asno tan mal en el asunto?
¿Discurrieron tal vez con mas acierto
El Elefante y Toro? No por cierto.
¿Pues por qué solamente al buen Pollino
Le gritan *disparate*, *desatino*?
Porque nadie en razones se paraba,
Sino en la calidad de quien hablaba.

Pues, amigo Elefante, no te asombres.
Por la misma razon entre los hombres
Se desprecia una idea ventajosa.
¡Qué preocupacion tan peligrosa!

ROMANCES.

IDEA DE ELLOS.

El romance constituye un género de poesía nacional propio nuestro, con el cual se formó la lengua, y por mucho tiempo fué la única poesía que tuvimos. Las acciones heróicas, las batallas, los amores, los desafios de aquellos tiempos, las escenas campestres y toda suerte de acontecimientos se cantaban en romances

Despues de la feliz innovacion, hecha en nuestra poesía á principios del siglo 16, toda ella varió de formas y de caracteres, menos los romances, que se conservaron en su antigua estimacion, y en la misma han venido hasta nosotros. La única variacion que han sufrido ha sido la que era consiguiente á las mejoras del buen gusto; y á proporcion que este se ha perfeccionado, se ha ido fijando mas y mas su caracter, y ya casi no se usa sino en el género pastoral, en descripciones campestres, y en sentimientos dulces y melancólicos.

En medio de todo esto, no hay género de poesía en nuestro parnaso, en cuya ege-

cucion hayan variado mas los poetas. Unos han tocado el extremo de la lírica, y otros han llamado romances á composiciones muy bellas y apreciables, pero en las que no se descubre aquel sabor y tono particular, que caracteriza sobremanera los romances de nuestros antepasados.

Perdónesenos dilatemos algun tanto este artículo sobre tan apreciable porcion de nuestra poesía, ya que hasta ahora, en cuanto sabemos, ningun crítico ha tratado de fijar sus reglas, ni se encuentran en ninguno de los tratados didacticos de los extrangeros, porque la desconocen en sus parnasos. Nos atrevemos no obstante á aventurar las observaciones siguientes, sacadas sobre los mejores romances que conocemos.

El romance es la poesía mas popular que hay, tanto por su verso, como por su estilo. Siendo propio nuestro, parece es el género mas análogo al genio de nuestra lengua: y en efecto su gallardía, flexibilidad y abundancia en ninguna otra especie de composiciones se hacen mas notables que en esta; cualidades que, unidas al tono melancolico, pero dulce y encantador que la caracteriza hacen desear que fuese mas aceradamente cultivada: y cualidades tambien

que se sienten y conocemos dificiles de explicar.

Su egecucion es natural y libre, pero adornada de todas las galas del lenguage: no desdeña lo lírico, (mas en un tono moderado, conocido por medias tintas) *siempre que nazca del asunto mas bien que buscado por la imaginacion.*

Le caracteriza particularmente la contraposicion natural de las ideas, las repeticiones de unas mismas palabras bajo diferentes relaciones, las gradaciones marcadas entre objetos semejantes ó comparativos, y á veces un tono sentencioso, sin pecar en afectado. Para la justificacion de lo dicho sirvan los siguientes egemplos.

Góngora, pintando un escena campestre.

"En un pastoral, albergue
"Que la guerra entre unos robles
"Lo dejó por escondido,
"O lo perdonó por pobre:
"Do la paz viste pellico,
"Y conduce entre pastores
"Ovejas del monte al llano,
"Y Cabras del llano al monte."

El mismo hablando con una Pastora.

"Guarda corderos, Zagala;

„Zagala, no guardes fé,
„Que quien te hizo pastora
„No te escusó de muger;
„La pureza del armiño,
„Que tan delicada es,
„Vístela con el pellico
„Y desnúdala con él."

Mármol hablando de una nave que le conducía á unos amigos suyos.

„Fuera al encuentro á la nave,
„Que tardas aguas impélen,
„Lentas corrientes agitan,
„Perezosos vientos mueven."

El mismo hablando de un Gilguero enjaulado por una Señorita.

„El triste canto divierte
„A la felice muchacha;
„Que quien es feliz no entiende
„El éco de la desgracia."

El mismo hablando de un cazador, que iba cantando, y fué sorpreendido por una jóven cazadora.

El dulce canto interrumpe
Una graciosa Zagala,

Como el jóven cazadora,
Y mas que el jóven gallarda.

Estas observaciones, si son justas, se confirmarán aun mas aplicandolas á algunos de los que insertamos á continuacion.

DE MARMOL.

1.º

El Guilguero de Amarilis.

Á un Gilguerillo Amarilis
Encierra en dorada jaula,
Que el cautivar á los libres
Azar es en las zagalas.
Su desdicha el infelice
En tristes redobles canta,
Desde que al Oriente rosas
Vierte de su seno el Alba.
El triste canto divierte
A la felice muchacha;
Que quien es feliz no entiende
El éco de la desgracia.
En él cautivo los ojos
Fija una alegre mañana,
Para amante muy tranquila,

Para jóven muy turbada.
Si los primeros amores....
Toma en las manos nevadas
Al avecilla, la besa,
Y suelta á las vagas auras.
Aun dudosa de su suerte
Posa en las próximas ramas,
Y de su pecho compone
Las plumas verdes y bayas.
Al fin vuela por el prado,
Y nuevos redobles canta:
Me parece va diciendo,
Saltando de mata en mata:
„El amor libre me hizo,
„El amor suelta mis alas,
„Porque crueldades y amores
„Jamas caben en un alma."

2.º

Ya vienen.

De Olivas, y de Espadañas
Orlada la cana frente
Lleva su musgozo carro
El Betis al Óccidente.
Vagando el rubio cabello
Sobre sus senos turgentes,

Bellas Ninfas le rodean,
Y con su voz le divierten.
Un Pastor á sus orillas
Vaga por los prados verdes,
Y abandona su manada
De corderillos noveles.
Pensativo y silencioso
Se sienta en el tierno cesped:
Sigue con la inquieta vista
Las Ninfas que desparecen.
»Si como vosotras, dice,
»Hollara yo las corrientes,
»Diera fin á mi esperanza,
»Que cansada desfallece.
»Fuera al encuentro á la Nave,
»Que tardas águas impelen,
»Lentas corrientes agitan,
»Perezosos vientos mueven.
»De luengas tierras me trae,
»De rudos peligros vuelven
»Zagales, que en estos prados
»Tuvieron dulces niñeces.
»Oh Ninfas, asi las playas
»Serenas encontreis siempre,
»Llevadles dulces saludes,
»Mientras que á mis brazos vienen."

3.º

Hoy vienen.

„En estas amenas playas,
„En estos frondosos valles,
„Empuñando el fuerte acero,
„Me dieron el postrer vale.
„Al son del cañon preñado
„De muerte, horfandad, y sangre
„Abandonan los rediles,
„Se lanzan á los combates.
„Dejan el manso ganado
„Por erizadas falanges,
„Y las tranquílas florestas
„Por robustos baluartes.
„Manos que el cayado empuñan
„Blanden la espada tajante,
„Y si reciben cadenas,
„Son tintas de agena sangre.
„Las rompen, y á sus cabañas
„Vuelven soldados triunfantes,
„Los que salieron sencillos
„Y pacíficos zagales.
„Hoy á su manso ganado,
„Hoy á sus patrios hogares
„El sesgo curso del Bétis

»Los traerá en amiga nave.
»Hoy los tendré entre mis brazos.
»Hoy, sobre los romerales
»Sentados, verán de lejos
»Los peligros de que salen.
»Estrechándolos al seno,
»Que tanto gimió en sus males,
»Allí oiré de sus desgracias
»La relacion lamentable."
Así un pastorcillo hablaba,
Lanzando la vista errante
Á las águas bulliciosas,
Por si descubre la nave.

4.º

El convite en un dia de Invierno.

Ya los rudos Aquilones
Sobre sus alas de escarcha
Conducen del yerto polo
Truenos, nubes, sombras, y águas.
Á los estendidos prados
Roban su nativa gala,
Y sobre la nuda tierra
Nudos árboles se alzan.
Á la rosa y clavellina,
Que roja Aurora plantára,

Cabe el erguido vallado
Tumba de yelo levantan.
En el cielo encapotado
Hórrida tempestad brama,
Y de su seno atezado
Cardena lumbre derrama.
Á su fragor corresponde
En la selva descuajada
El estallar de los yelos,
El crugir de secas ramas.
Las nubes sobre la tierra
Hechas trozos se desgajan:
Cada loma es un torrente,
Cada valle una mar brava.
Huye el pastorcillo errante
Á la medrosa cabaña,
Y á su ganado inocente
Asustado desampara.
Los tímidos corderillos
Desde el monte al prado vagan,
Desde el prado á los egídos,
Del egido á la majada.
Son ya sus vellones fuentes,
Son carámbanos sus hastas,
Y lanzando bees sentidos
Piedad parece demandan.
Esconde en secreto nido
El avecilla azorada

Los sones, que en los abriles
Zéfiro dulce imitára.
Sobre los truenos que ruedan
Entre nubes agrupadas
El áspero Invierno posa,
Y en ver sus obras se ufana.
¡Ay! ¿qué fuera de nosotros
Si el fuego de amistad santa,
Y el calor de herviente vino
El pecho no fomentára?
Sí, sí, en tamaños horrores
Natura yerta retrata
Lo que nuestros pechos fueran
En estacion tan amarga.
Bebed y amaros, amigos:
Huye tristeza aciaga,
De aquel corazon felice,
Que amistad y vino inflaman.
Entre amores y entres copas,
¡Oh mitades de mi alma!
Esperad que Primavera
Flores y placeres traiga.

5.º

Dolores de la ausencia.

Es un valle solitario
Que entoldan espesas hayas,

Cercan cipreses sombrios,
Y toscos lentiscos guardan.
Un arroyo cristalino
Dando lentas vueltas pasa,
Y callado se desliza
Sobre las arenas blandas.
El Sol en el medio dia
Apenas por entre ramas
Breves destellos envia,
Que brillen sobre las águas.
Algun otro zefirillo
Gira por entre las ramas,
Que perdído entró, y perdido
De un árbol en otro vaga.
Formando cual blandos ayes
Lánguidos silvos exala,
Que, apenas nacidos, mueren
De las brisas en las álas.
Nunca allí oyeran los écos
Algun ave que imitaran,
Y en ócio eterno sumidos
En triste silencio callan.
Solo alguna vez se oye
La Tórtola solitaria,
Que su casto amor esconde
En mansion tan apartada.
Ni allí jamas los Corderos,
Sino perdidos, llegaran,

Bajad, ¡oh! ¡cómo al oido
Encanta el ruido suave,
Que entre las trémulas hojas
Cayendo las gotas hacen!
Las que al rio undosas corren,
Agitando sus cristales,
En vagos círculos turban
De los árboles la imagen.
Saltando de rama en rama
Regocijadas las aves,
Del líquido humor se burlan
Con su pomposo plumage.
A las desmayadas vegas
En bulliciosos cantares
Su salud fáustas anuncian,
Y alegres las alas baten.
El pastor el vellon mira
Del corderillo escarcharse
De aljófares, que al moverse
Invisibles se deshacen;
Mientras él se goza y salta,
Y con balidos amables
Bendice al Cielo, y ansioso
La mojada yerba pace.
El viento plácido aspira,
Y viendo cuan manso cae
En sus campos el rocío,
El labrador se complace.

Todo brilla y se renueva,
De aromas se puebla el aire,
Las tiernas mieses espigan,
Y florecen los frutales.
Alzando entre hermosas núbes
El Sol su trono radiante,
Al íris de grana y oro
Pinta en riquísimo esmalte.
La naturaleza toda
De galas se orna y renace,
O benigna, ó vital lluvia,
Con tus ondas saludables.
Ven pues, ¡oh! ven, y contigo
La rica abundancia trae,
Que de frutos coronada
Regocige los mortales.

12.º

La Mañana.

Dejad el nido, avecillas,
Y con mil cantos alegres
Saludad al nuevo dia,
Que asoma por el Oriente.
¡Oh! ¡qué arreboles tan bellos!
¡Oh! ¡cuan galan amanece
De animada luz dorando

De los montes la alta frente!
A la Aurora el manto rico
Los zéfiros desenvuelven,
Mezclando en el horizonte
La púrpura con la nieve;
Y luego inquietos vagando
Entre las flores se pierden,
El rocío les sacuden,
Y sus frescas hojas mecen.
Ellas fragantes perfumes
Por oblacion reverente
Tributan al Sol, que á darles
La vida con su luz vuelve.
¡Oh! ¡qué bálsamo! ¡qué olores!
¡Oh! ¡qué gozo el alma siente
Al respirarlos! Del pecho
Salirse absorta parece.
La vista vaga perdida:
Aquí una flor la entretiene,
Que de luz mil visos hace
Con sus perlas transparentes.
Allí el plácido arroyuelo,
Cuyas claras linfas mueve
El viento en fáciles ondas,
Apenas correr se advierte.
Mas allá el undoso rio
Por la ancha vega se tiende
Con magestad sosegada,

Y cual cristal resplandece.
El bosque umbroso á lo lejos
La vista inquieta detiene;
Y entre nieblas delicadas
Cual humo se desvanece.
El vivo matiz del campo,
Este Cielo que se estiende
Sereno y puro, estos rayos
De luz, el tranquilo ambiente,
Este tumulto, este gozo
Universal, con que quieren
Entonar el himno al dia
La turba de los vivientes,
¡Oh! ¡cómo me encanta! ¡oh! ¡cómo
Mi pecho late, y se enciende,
Y en la comun alegría
Regocijado enloquece!
La mensagera del Alba,
La Alondra, mil parabienes
Le rinde, y tan alto vuela
Que ya los ojos la pierden.
Tras sus nevados corderos
El pastor cantando viene
Su tierno amor por el valle,
Y al rayo del Sol se vuelve.
El labrador cuidadoso
Unce en el yugo sus bueyes,
Con blanda oficiosa mano

Limpiándoles la ancha frente.
El humo en las caserías
En volubles ondas crece,
Y á par que en el aire sube,
Se deshace en sombras leves.
¡Cuan hermosa es, dulce Silvia,
La mañana! ¡cuanto tiene
Que admirar! ¡en sus primores
Cómo el alma se conmueve!
Deja el lecho, y sal al campo,
Que humilde á tu seno ofrece
Sus nuevas flores, y juntos
Gocemos tantos placeres.

13.

La Tarde.

Ya el Héspero delicioso
Entre núbes agradables,
Cual precursor de la noche,
Por el Occidente sale.
Las sombras que le acompañan
Se apoderan de los valles,
Y sobre la mústia yerba
Su fresco rocío esparcen.
Su corona alzan las flores,
Y de un aroma suave,

Despidiéndose del dia,
Embalsaman todo el aire.
El Sol afanoso vuela,
Y sus rayos celestiales
Contemplar tibios permiten
Al morir su ardiente imagen.
De la alta cima del cielo
Veloz se despeña, y cae
Del Océano en las águas,
Que á recibirlo se ábren.
¡Oh! ¡qué visos! ¡qué colores!
¡Qué ráfagas tan brillantes
Mis ojos embebecidos
Registran de todas partes!
Mil sutiles nubecillas
Cercan su trono, y mudables
El cárdeno cielo pintan
Con sus graciosos cambiantes.
Los reverberan las águas,
Y parece que retrae
Indeciso el Sol los pasos,
Y en mirarlos se complace.
Luego vuelve, huye y se esconde,
Y deja en poder la tarde
Del Héspero, que en los cielos
Alza su pardo estandarte.
Del nido al caliente abrigo
Vuelan al punto las aves,

Cual al seno de una peña,
Cual á lo hojoso de un sauce.
Suelta el labrador sus bueyes,
Y entre sencillos afanes
Para el redil los ganados
Volviendo van los zagales.
Lejos las chozas humean,
Y los montes mas distantes
Con las sombras se confunden,
Que sus altas cimas hacen.
El universo parece,
Que de su accion incesante
Cansado, el reposo anela,
Y al sueño va á abandonarse.
Todo es paz, silencio todo,
Todo en estas soledades
Me conmueve y hace dulce
La memoria de mis males.
El verde oscuro del prado,
La niebla que undosa á alzarse
Empieza del hondo rio,
Los árboles de su márgen,
Su deleitosa frescura,
Los vientecillos que baten
Entre las flores las álas
Y sus esencias me traen,
Me enagenan y me olvidan
De las odiosas ciudades

Y de sus tristes jardines,
Hijos míseros del arte.
Rica la naturaleza,
Pòrque mi pecho se sacie,
Me brinda con mil placeres
En su copa inagotable.
Yo me abandono á su impulso;
Dudosos los pies no saben
Do se vuelven, do caminan,
Do se apresuran, do paren.
Bajo del collado al rio,
Y entre las lóbregas calles
De altos árboles el pecho
Lleno de pavor me late.
Miro las tajadas rocas,
Que amenazan desplomarse
Sobre mí, tornar oscuros
Sus cristalinos raudales.
Llénanme de horror sus sombras,
Y empiezo triste á quejarme
De mis amargas desdichas,
Y á lanzar dolientes ayes.
Mientras de la luz dudosa
Espira el último instante,
Y la noche el velo tiende
Que el crepúsculo deshace.

DE CIENFUEGOS.

14.º

El Cayado.

Al ir tendiendo los montes
Sus mas alargadas sombras,
Un ancho valle midiendo
Que en paz Manzanares corta:
Cuando las dormidas flores
De Abril á la voz, hermosas
Despiertan, su cárcel rompen,
Y con timidez asoman:
El anciano Palemon,
Dejando la humilde choza,
Un siglo entero pasea
Por la verde y fresca alfombra.
¡Cual brilla su augusta calva
A par del Sol que la dora!
Y no es el Sol mas hermoso
Que la vejez virtuosa.
Dejad, zefirillos mansos,
Dejad las selvas do mora
Amor, que un hombre de bien
Vuestros alagos provoca.
Venid, venid oreantes,

Y las alitas de rosa
Sacudiendo, á Palemon
Seguid cargados de aromas.
Todo es silencio en el valle;
No suena mas que las ondas
Del sesgo rio, y de lejos
La dulce voz de una Alondra.
Contemplando en unas flores
Está Palemon: las toca,
Las deja; torna á mirarlas,
Las deja otra vez, y llora.
¡Así marchitas, decía,
Las que al espirar la Aurora
La gala fueron del prado,
La envidia de las hermosas!
¡O tiempo, tiempo! á tus golpes
Se rinde cuanto el Sol dora:
Ni el alto cipres respetas,
Ni la yedra vil perdonas.
Todo lo destruyes, todo,
Hasta los montes y rocas.
Tambien fuí jóven un dia,
Y anciano me ves ahora.
Vendrá, y hollará mañana
Lo que este Sol no trastorna....
Yo ví esta pradera entonces:
¡O Palemon! ¡ó memorias!
Siglos enteros cercada

De mil pastoriles chozas,
De paz, de amores y risas
Morada fué deliciosa.
Todo se acabó : á mí solo
Conoce la vega ahora; —
Solo quedé por testigo
De mudanzas dolorosas.
Ya es paseo de la corte
La que arboleda frondosa
Me vió nacer. ¡Cuantas veces
Me hospedó su fresca sombra!
¡Cuantas pacíficas siestas
De la estacion ardorosa
Me regaló en blando lecho
De lirios, trébol y rosas!
Aquel infeliz collado,
Que está sustentando ahora
Ese jaspeado alcazar
Donde un cortesano mora,
En menos aciagos dias
Escuchó mi voz sonora,
Cuando guiaba las danzas
De las ágiles pastoras.
Desde su cumbre florida
Bajaba con limpias ondas
Un arroyuelo travieso,
Mojando al pasar las rosas.
Sentado en él una tarde

Dí un Colorin á mi esposa:
¡Ay años abriles mios!
Espiraron ya mis glorias.
Mudanzas tristes reparo
Do quier la vista se torna;
Todo ya me desconoce,
Y en mi vejez me abandona.
Fresno inmutable, tu solo
Allá en antiguas memorias
Prestas á mi afan alivio
Y en mi soledad me gozas.
Tú me recuerdas un padre
Que bajo tu inmensa copa
En mi pecho las virtudes
Vertía desde su boca.
Tambien descubrir me oiste
Mi ardiente amor á mi esposa;
Y en las estivales siestas
Frescor me guardó tu sombra.
¡Salve, piadoso arbolito!
¡Mil veces salve, y mil otras!
¡Cariño mio por siempre!
¡Mi única esperanza ahora!
En ti está la vega antigua,
Mis padres, mi dulce esposa,
Mis inocentes niñeces,
Y mi juventud fogosa.
¡Cual me viste en otros tiempos,

Cuando en la edad de mis glorias
Era el primero en la lucha,
En el salto y en la honda!
Pasó mi honor; todo muere.
¡Cuan otro de aquel ahora
Trémulo me ves cediendo
A los años que me agobian!
Así es mi frente, cual sierra
Allá en Diciembre nevosa;
Y las ya cansadas plantas
Flaquean y me abandonan.
Fresno de mi amor, tus ramas
Hácia mí benigno dobla:
Dame un baston, ó rendido
Volver no podré á mi choza.
Con solo un triste cayado
Mi tierno amor galardonas:
Yo te serví con el riego,
Y es mia toda tu pompa.
¡Bendito seas, mi fresno!
Que ya una rama piadosa
Me alargas. ¡Qué buen cayado,
Palemon, tendrás ahora!
Árbol ingrato, ¿en la tierra
Me haces caer? ¡En malhora
Beba tu raiz el jugo,
Y el Sol caliente tus hojas!
¿Segunda vez por dañarme

A inclinar tus brazos tornas?
¡Ay, que una rama he cortado!
¡Ay, que me verá mi choza
Entrar con cayado! ¡O fresno,
Haga el Cielo que tu pompa
Dure por eternos siglos,
Y cada vez mas hermosa!
¡Jamas de Aquilon te opriman
Las furias tempestuosas;
Ni el rayo ardiente del Cielo
Ofenda impio tu copa!
Cuando la nieve entristezca
Las soledades selvosas,
En tu follage enredada
Pose primavera hermosa!
¡Y cuando Agosto inflamado
Marchite las verdes hojas,
Cuelgue el Abril en las tuyas
La cuna feliz de Flora!
Amigo fresno, la muerte,
Que á nadie jamas perdona,
Porque el morir es forzoso,
Se acerca á mí presurosa.
¡Plegue, cuando al fin llegare,
Que por mi postrera gloria,
Mis huesos algun piadoso
Al pie de tu tronco ponga!
Dijo, y lloró; y apoyado

Volvió el pastor á su choza:
Dió el Sol el postrer suspiro,
Y se tendieron las sombras.

ROMANCES MORISCOS.

DEL ROMANCERO.

15.º

Acompañado, aunque solo,
De pensamientos y agravios
Sale de Granada Muza
Desmentido y desterrado.
Desdeñado de Daraxa,
De sus amigos dejado,
De Baxamed desmentido,
Desterrado de su hermano.
Agravio, deshonra y zelos,
Tres fieras suertes de agravios
Para sus tres condiciones,
Galan, valiente y hidalgo.
Por la orilla del Genil
Bate el furioso caballo,
Que el acicate morisco
Baña en sangre todo el campo.
Como parte tan furioso,
Parece que van temblando

Las ondas del manso rio,
Que reconocen su brazo,
Desde que con el Maestre,
El de la Cruz de Santiago,
Azotó sus blancas ondas
De sol á sol peleando.
Detuvo el caballo un poco,
Y el freno de espuma blanco;
Y detuvo el de su ira,
Mas rebelde que el caballo.
Y vuelto el rostro á Granada,
Dijo, sus torres mirando:
»Granada, donde nací,
»De donde me han desterrado,
»La envidia que á muchos buenos
»No deja por muchos malos,
»Que mueran adonde nacen,
»Sino por reinos estraños,
»Esta me fuerza á dejarte
»Cercada de los Cristianos,
»De adonde espero que presto
»Serán tus hijos esclavos.
»Pues agora por tus puertas
»Un Pulgar, soldado bravo,
»Hincó su puñal sangriento
»Con un pergamino blanco.
»Y que mató un Tarfe tuyo
»Un muchacho Garcilaso:

»Hoy te posee Almanzor,
»Pero mañana Fernando."

16.

Si tienes el corazon,
Zayde, como la arrogancia,
Y á medida de las manos
Dejas volar las palabras;
Si en la vega escaramuzas,
Como entre las damas hablas,
Y en el caballo revuelves
El cuerpo, como en las zambras;
Si el aire de los bohordos
Tienes en jugar la lanza,
Y como danzas la toca,
Con la cimitarra danzas;
Si eres tan diestro en la guerra
Como en pasear la plaza,
Y como á fiestas te aplicas,
Te aplicas á la batalla;
Si como el galan ornato,
Usas la lucida malla,
Y oyes el son de la trompa,
Como el son de la dulzayna;
Si como en el regocijo
Tiras gallardo las cañas,
En el campo al enemigo
Le atropellas y maltratas;

Si respondes en presencia,
Como en ausencia te alabas;
Sal á ver si te defiendes,
Como en el Alhambra agravias.
Y si no osas salir solo,
Como lo está el que te aguarda,
Algunos de tus amigos
Para que te ayuden saca.
Que los buenos Caballeros
No en palacio ni entre mamas
Se aprovechan de la lengua,
Que es donde las manos callan;
Pero aquí que hablan las manos,
Ven, y verás como habla
El que delante del Rey
Por su respeto callaba.
Esto el Moro Tarfe escribe
Con tanta cólera y rabia,
Que donde pone la pluma,
El delgado papel rasga.
Y llamando á un page suyo
Le dijo, vete al Alhambra,
Y en secreto al Moro Zayde
Dá de mi parte esta carta.
Y dirasle que le espero
Donde las corrientes águas
Del cristalino Genil
Al Generalife bañan.

17.

De las africanas playas
Alejado de sus huertas
Mira el forzado hortelano
De España las altas tierras.
Mira las golosas cabras
En las peladas laderas,
Que apenas se determina
Sí son cabras ó son peñas.
Tiende la envidiosa vista
Por las abundosas vegas
Y comarcanas cabañas,
Que casi á la par humean.
Miraba por Gibraltar
Las heladas rocas yertas,
Azotadas de las ondas,
Y arrancadas de la arena.
Mira el estrecho cubierto,
Y las hervientes arenas,
Que le parece que braman,
Y por mil partes resuenan.
¡Oh sagrado mar! le dice,
Haz con mis suspiros treguas;
Perdona, si ellos ó el viento,
Son causa de tu tormenta.
Pásame en esotra playa;

Que si en ella me presentas,
Te ofreceré un blanco toro,
El mejor de mis dehesas.
No quiero que mis deseos
Vayan á tierras agenas;
Dá vida á un nuevo Leandro,
Que en tus manos se encomienda.
Esto diciendo el forzado
En las blandas ondas se echa
Con los brazos á remar,
Hiende, rompe, rasga y huella.
Mas allá á la media noche,
Cuando los miembros le aquejan,
Temeroso de su daño,
Habló así á las ondas fieras:
Queridas y amadas ondas,
Pues determinais que muera,
Dejadme salir amigas,
Que yo os pagaré esta deuda.
Fuéle el viento favorable,
Oyó Fortuna sus quejas,
Y al nacer el rubio Sol,
Hizo pie sobre la arena.
Dió gracias al mar piadoso,
Al Viento, Norte y Estrellas,
Y con ceremonia humilde
Besó y adoró la tierra.

DE GÓNGORA.

ROMANCES HERÓICOS.

18.

Amarrado al duro banco
De una galera turquesa,
Ambas manos en el remo,
Y ambos ojos en la tierra,
Un forzado de Dagut
En la playa de Marbella
Se quejaba al ronco son
Del remo y de la cadena:
¡Oh sagrado mar de España,
Famosa playa y serena
Teatro donde se han hecho
Cien mil navales tragedias!
Pues eres tú el mismo mar,
Que con sus crecientes besas
Las murallas de mi patria
Coronadas y soberbias,
Traeme nuevas de mi esposa,
Y dime si han sido ciertas
Las lágrimas y suspiros
Que me dice por sus letras.
Porque si es verdad que llora

Mi cautiverio en tu arena,
Bien puedes al mar del Sur
Vencer en lucientes perlas.
Dame ya, sagrado mar,
A mi demanda respuesta,
Que bien puedes, si es verdad
Que las águas tienen lenguas.
Pero pues no me respondes,
Sin duda alguna que es muerta,
Aunque no lo debe ser,
Pues que yo vivo en su ausencia.
Pues he vivido diez años
Sin libertad y sin ella,
Siempre al remo condenado,
A nadie matarán penas.
En esto se descubrieron
De la religion seis velas,
Y el cómitre mandó usar
Al forzado de su fuerza.

GÉNERO EPIGRAMATICO.

Bajo este nombre compreendo los Epitafios, los Epígramas y los Sonetos. Estas tres especies de composiciones propiamente no pertenecen á ninguno de los géneros de poesía en particular; pero cada una tiene su manera y forma diferentes. Uno de los mayores méritos, que en todas ellas se puede encontrar consiste en su egecucion conforme á las reglas, que darémos.

EPITAFIOS.

IDEA DE ELLOS.

Son las inscripciones que se ponen sobre los sepulcros; y como estas, para que sean buenos, han de ser muy breves, interesantes, espresadas del modo mejor; que digan todo lo que en ellos se intente y convenga, y nada mas.

Los hay sérios, que nos dicen las virtudes del héroe que está bajo la losa; burlescos, puestos á personages ridículos, como á una vieja muerta por amores.

DE Fr. LUIS DE LEON.

Al túmulo del Príncipe D. Cárlos.

Aquí yacen de Cárlos los despojos.
La parte principal volviose al cielo:
Con ella fué el valor: quedole al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos.

3.º

DE MELENDEZ.

Al Sepulcro de Filis.

La gracia, la virtud y la belleza,
La fé y el corazon mas inocente,
Y el milagro mas raro de terneza,
Que Amor hará sonar de gente en gente,
'acen debajo de esta triste losa,
'o la sombra de Fili en paz reposa.

BURLESCOS.

DE LOPE DE VEGA.

A un Médico.

Enseñé, no me escucharon;
Escribí, no me leyeron;
Curé mal, no me entendieron;
Maté, no me castigaron.
Ya con morir satisfice;
Ó muerte, quiero quejarme;
Bien pudieras perdonarme
Por servicios que te hice.

2º

A un Astrólogo.

Yace un Astrólogo aquí,
Que á todos pronosticaba,
Y que jamas acertaba
Á pronorticarse á sí.
De una coz y mil molestias
Le mató una mula un dia;
Que entiende la Astrología
Al Cielo, mas no á las bestias.

3.º

De un Valenton.

Hendí, rompí, derribé
Rajé, deshice, rendí,
Desafié, desmentí,
Vencí, acuchillé, maté.
Fuí tan bravo, que me alabo
En la misma sepultura:
Matome una calentura,
¿Cual de los dos es mas bravo?

EPÍGRAMAS.

IDEA DE ELLOS.

Son la fácil y sencilla espresion de un pensamiento, ó de un sentimiento agudo, burlesco ó satírico, que nos interesa por lo que nos divierte, ó por la luz que comunica á nuestro espíritu, y de aquí á veces solemos sacar utilidad. En lo demas le son comunes las mismas cualidades que hemos dicho del Epitafio.

DE ARGENSOLA.

Cuatro dientes te quedaron,
(Si bien me acuerdo) mas dos,
Elía, de una tos volaron,
Los otros dos de otra tos.
Seguramente toser
Puedes ya todos los dias,
Pues no tiene en tus encias
La tercera tos que hacer.

DE MÁRMOL.

La barba de limosna.

Llegóse á una barbería
Cierta mañana un mendigo,
Y pidió que le afeitasen
Por amor de Jesucristo.
¡Qué paños, y que nabajas!
¡Qué tajos! ¡Qué rebesinos!
Se va al fin desesperado
Concluido el *rostricidio*.
Oye en otra barbería
De un gato fuertes mayidos.
Sin duda, clama, *que afeitan*
Por Dios al animalito.

La vieja al espejo.

Una vieja se miraba
En un reluciente espejo,
Y al verse, mal de su grado,
Los sulcos que le hizo el tiempo,
Esclama desconsolada,
Las artes se van perdiendo.
¡Sobre que ya no se encuentra
Un espejo que sea bueno!

La vieja en el correo.

Llegó una vieja al correo
Y á los oficiales dijo,
Díganme ustedes, Señores,
¿Tengo carta de mi hijo?
„Si, Señora, aquí está una
Que para usted es:::: preciso.
Porque = *Á mi madre* = *Sevilla* =
No mas dice el sobre escrito."

Para todo hay recursos.

A un lacayo muy taimado,
Que cuando sale de casa
Aun á breve diligencia

Un siglo entero se tarda,
Mandó el amo que en el rio
Un gato enfermo arrojára.
Volviendo á las cinco horas
Dice al amo que regaña:
Señor, había tal bulla
De arrojar gatos al agua,
Que no tocó el turno al mio
Hasta la oracion muy dada.

El médico pedante.

De noche ataca á una vieja
Fuerte dolor de reuma,
Llama al médico al instante,
Viene, la observa, la pulsa.
"¿Es punzante ó mordicante?"
El médico le pregunta.
Oiga Usted, dice la enferma,
¿Y eso se toma en ayunas?

SONETOS.

IDEA DE ELLOS.

Esta especie es mas varia. Comprende las pinturas, las descripciones, la espresion de una idea, ó de un sentimiento. Se emplean en el género sério, jovial, satírico, burlesco &c.

Su gran mérito consiste en su dificultad, pues en el número de catorce versos ligados entre sí se han de desempeñar, aumentándose su interes desde el principio al fin, y concluyéndolo sin que nada quede que desear en su egecucion, ni en su asunto.

DE ARGENSOLA.

Díme, Padre comun, pues eres justo,
¿Porqué ha de permitir tu providencia,
Que, arrastrando prisiones la inocencia,
Suba la fraude á tribunal augusto?
¿Quien da fuerzas al brazo, que robusto
Hace á tus leyes firme resistencia?
Y que el zelo, que mas las reverencia,
Gima á los pies del vencedor injusto?
Vemos que vibran victoriosas palmas
Manos inicuas; la virtud gimiendo
Del triunfo en el injusto regocijo.
Esto decía yo, cuando riendo
Celestial Ninfa apareció, y me dijo:
Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?

DE QUEVEDO.

Miré los muros de la patria mia,
Si un tiempo fuertes, ya desmoronados,
De la carrera de la edad cansados,
Por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo, ví que el Sol bebía
Los arroyos del yelo desatados;
Y del monte quejosos los ganados,
Que con sombras hurtó la luz al dia.

Entré en mi casa, ví que amancillada
De anciana habitacion era despojos,
Mi báculo mas corto, y ménos fuerte.
Vencida de la edad sentí mi espada,
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
Que no fuese recuerdo de la muerte.

DE ARGUIJO.

Al Guadalquivir.

Tú á quien ofrece el apartado polo,
Hasta donde tu nombre se dilata,
Preciosos dones de luciente plata,
Que envidia el rico Tajo y el Pactolo;
Para cuya corona, como á solo
Rey de los rios, entretege y ata
Palas su oliva con la rama ingrata,
Que contempla en tus márgenes Apolo;
Claro Guadalquivir, si impetuoso
Con crespas ondas y mayor corriente
Cubrieres nuestros campos mal seguros;
De la mejor Ciudad, por quien famoso
Alzas igual al mar la altiva frente,
Respeta humilde los antiguos muros.

DE LISTA.

Alma virtud, yo he visto tu hermosura:
Y olvidando el pasado desvarío,
Baña dulce placer el pecho mio,
Y aspiro solo á tu belleza pura.
Solo á mis ojos ya, cual nube escura
Que por el viento lleva el cierzo frio,
Es la beldad, amable al hombre impío
Que nó gozó jamas de tu dulzura.
Sé, virtud, mi deidad: vanos placeres,
Mentido Dios, origen de mis males,
Que mis primeros años diste al lloro,
Lejos de mí: y á tí, que sola eres
Fuente de las delicias celestiales,
Solo, sacra beldad, rendido adoro.

DE ARRIAZA.

La España á Fernando VII en su partida á Francia.

Triste la España *¿adonde vas Fernando?*
Al hijo fugitivo dice ansiosa:
Y él sigue, y deja de su madre hermosa
Llevar los vientos el acento blando:
Ya la materna falda abandonando

Pisa de Francia la ribera odiosa,
Y aun está oyendo aquella voz piadosa
Que le repite *¿adonde vas?* llorando.
No ve ya al hijo la infeliz matrona:
Mas su voz oye, que con régio brio
Dice: *Tirano, es mia esa corona.*
Ella, al primer dolor, gritó *¡hijo mio!*
Mas luego, vuelta al déspota en Bayona,
Dame á Fernando, esclama, *ó tiembla impío.*

DE MELENDEZ.

La Paloma.

Suelta mi palomita pequeñuela
Y dejámela libre, ladron fiero:
Sueltámela, pues ves cuanto la quiero,
Y mi dolor con ella se consuela.
Tú allá me la entretienes con cautela:
Dos noches no ha venido aunque la espero.
¡Ay! Si esta se detiene, cierto muero:
¡Suéltala ¡oh crudo! y tú verás cual vuela.
Si señas quieres, el color de nieve,
Manchadas las alitas, amorosa
La vista y el arrullo soberano,
Lumbroso el cuello, y el piquito breve...
Mas suéltala y verasla bulliciosa,
Cual viene y pica de mi palma el grano.

BURLESCOS.

DE LOPE DE VEGA.

Caen de un monte á un valle entre pizarras
Guarnecidas de frágiles elechos
A su márgen carámbanos deshechos,
Que cercan olmos y silvestres parras.
Nádan en su cristal Ninfas bizarras
Compitiendo con él cándidos pechos,
Dulces naves de amor, en mas estrechos
Que las que salen de españolas barras.
Tiene este monte por vasallo á un prado,
Que para tantas flores le importuna
Sangre á las venas de su pecho helado.
Y en este monte y líquida laguna,
Para decir verdad como hombre honrado,
Jamas me sucedió cosa ninguna.

DE CERVANTES.

Al túmulo del Rey D. Felipe II en Sevilla.

Voto á Dios que me espanta esta grandeza,
Y que diera un doblon por describilla.
Porque ¿á quien no suspende y maravilla
Esta máquina insigne, esta braveza?

Por Jesucristo vivo, cada pieza
Vale mas que un millon, y que es mancilla,
Que esto no dure un siglo, ¡ó gran Sevilla
Roma triunfante en ánimo y riqueza!
Apostaré que el ánima del muerto,
Por gozar este sitio, hoy ha dejado
El Cielo de que goza eternamente.
Esto oyó un valenton, y dijo: "es cierto
"Lo que dice voacé, Seor soldado,
"Y quien digere lo contrario miente."
Y luego encontinente
Caló el chapeo, requirió la espada,
Miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

322
2334

COLECCION DE POESÍAS
FORMADA
POR ACUERDO
DE LA REAL SOCIEDAD PATRIÓTICA
SEVILLANA
PARA EL USO DE SUS ESCUELAS.

TÓMO II.

SEVILLA:

IMPRENTA REAL Y MAYOR.

1817.

No leas con temor: ni voz ni idea

Verás en mí que indecorosa sea.

Cadalso.

SÁTIRAS.

IDEA DE ELLAS.

La sátira persigue los vicios y defectos de la sociedad. Cuando es manejada por hombres de bien suele ser muy provechosa; porque los hombres que adolecen de los defectos que ataca, temen mucho verse hechos el objeto del desprecio y de la risa de los demas.

Para que sea buena no ha de dirigirse contra persona alguna en particular: ha de censurar el vicio con decencia, con gracia, y de buena fe.

Su tono será grave ó ligero, segun lo exija el asunto y la importancia que se le dé.

Las mas chistosas son las que se ponen en forma de Letrillas, como las dos que aquí insertamos.

DEL PADRE GONZALEZ.

1ª

De una pintura confusa de la gloria.

Una rara vision que representa
Un conjunto de varias confusiones
En color de azafran y de pimienta,
Donde á costa de muchas atenciones
Solo nota la vista mas atenta
Manos, patas, cabezas, pies, y alones;
¿Porqué motivo se ha de llamar gloria?
¿No era mejor llamarla pepitoria?

2ª

De unos versos muy malos.

Esos versos que ves tan adornados
No son efecto, Mirta, de gran ciencia:
Por Pintor, no Poeta, son formados,
Mas que obra de talento, de paciencia:
Y aunque hácia varias partes ordenados
Siempre tienen su cierta inteligencia,
Y forman con las letras mil juguetes,
No son sonetos, sino sonsonetes.

DE GÓNGORA.

1ª

Dá bienes fortuna
Que no estan escritos,
Cuando pitos flautas,
Cuando flautas pitos.
Cuan diversas sendas
Se suelen seguir
En el repartir
Las honras y haciendas.
A unos dá encomiendas,
A otros sambenitos,
Cuando pitos, &c.
A veces despoja
De choza y apero
Al mayor cabrero,
Y á quien se le antoja,
La cabra mas coja
Parió dos cabritos,
Cuando pitos, &c.

Porque en una aldea
Un pobre mancebo
Hurtó solo un huebo
Al sol bambonea,

Y otro se pasea.
Con cien mil delitos,
Cuando pitos, &c.

2ª

Ande yo caliente
Y riase la gente.

Traten otros del gobierno
Del mundo y sus monarquías,
Mientras gobiernan mis dias
Mantequillas y pan tierno,
Y las mañanas de invierno
Naranjada y agua ardiente;
Y riase, &c.
Coma en dorada bajilla
El Príncipe mil cuidados
Como píldoras dorados,
Que yo en mi pobre mesilla,
Quiero mas una morcilla,
Que en el asador reviente,
Y riase la gente.
Cuando cubra las montañas
De plata y nieve el Enero,
Tenga yo lleno el brasero
De bellotas y castañas,
Y quien las dulces patrañas

Del rey que rabió me cuente,
Y riase la gente.
Busque muy en hora buena
El mercader nuevos soles.
Yo conchas y caracoles
Entre la menuda arena,
Escuchando á Filomena
Sobre el chopo de la fuente,
Y riase la gente.
Pase á media noche el mar,
Y árda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
Que yo mas quiero pasar
De Yepes y Madrigal
La regalada corriente,
Y riase la gente.

EPÍSTOLAS.

IDEA DE ELLAS

La Epístola es una carta en verso con la diferencia de ser mas regular en su plan, mas elegante y mas amena. Comprende todos los asuntos que pueden entrar en una carta, y como estos pueden ser mas sérios ó mas festivos, su estilo toma el colorido de los mismos.

DE RIOJA.

1ª

Epístola moral.

Fábio, las esperanzas cortesanas
Prisiones son dó el ambicioso muere,
Y donde al mas astuto nacen canas.
Y el que no las limare ó las rompiere
Ni el nombre de varon ha merecido,
Ni subir al honor que pretendiere.
El ánimo plebeyo y abatido
Elija en sus intentos temeroso
Primero estar suspenso que caido:
Que el corazon entero y generoso,
Al caso adverso inclinará la frente,
Antes que la rodilla al poderoso.
Mas triunfos, mas coronas dió al prudente,
Que supo retirarse, la fortuna,
Que al que esperó obstinada y locamente.
Esta invasion terrible é importuna
De contrarios sucesos nos espera,
Desde el primer sollozo de la cuna.
Dejémosla pasar, como á la fiera,
Corriente del gran Betis, cuando ayrado
Dilata hasta los montes su ribera.
Aquel entre los héroes es contado,

Que el premio mereció, no quien le alcanza
Por vanas consecuencias del Estado.
Peculio propio es ya de la privanza,
Cuanto de Astrea fué, cuanto regía
Con su temida espada y fuerte lanza.
El oro, la maldad, la tiranía
Del inicuo procede, y pasa al bueno;
¿Qué espera la virtud, ó en qué confia?
Ven y reposa en el materno seno
De la antigua Romulea, cuyo clima
Te será mas humano y mas sereno.
Adonde por lo menos cuando oprima
Nuestro cuerpo la tierra, dirá alguno,
Blanda le sea, al derramarla encima:
Donde no, dejaras la mesa ayuno,
Cuando te falte en ella el pece raro
Ó cuando su pavon nos niegue Juno.
Busca, pues, el sosiego dulce y caro,
Como en la obscura noche del Egeo
Busca el piloto el eminente faro:
Que si acortas y ciñes tu deseo,
Diras, lo que desprecio he conseguido,
Que la opinion vulgar es devaneo.
Mas precia el ruiseñor su pobre nido,
De pluma y leves pajas, mas sus quejas
En el bosque repuesto y escondido,
Que agradar lisongero las orejas
De algun Príncipe insigne aprisionado

En el metal de las doradas rejas.
Triste de aquel que vive destinado
A esa antigua colonia de los vicios,
Augur de los semblantes del privado.
Cese el ansia y la sed de los oficios;
Que acepta el don, y burla del intento
El ídolo á quien hace sacrificios.
Iguala con la vida el pensamiento,
Y no te pasarás de hoy á mañana
Ni quizá de un momento á otro momento.
Casi no tienes ni una sombra vana
De nuestra antigua Itálica, y esperas;
¡O error perpetuo de la suerte humana!
La enseñanza Greciana, las banderas
Del Senado, y Romana Monarquía
Murieron y pasaron sus carreras.
¿Qué es nuestra vida mas que un breve dia
Dó apenas sale el sol, cuando se pierde
En las tinieblas de la noche fria?
¿Qué es mas que el heno, á la mañana verde,
Seco á la tarde? ¡ó ciego desvarío!
¿Será que de este sueño me recuerde?
¿Será que pueda ver que me desvio
De la vida viviendo, y que está unida
La cauta muerte al simple vivir mio?
Como los rios en veloz corrida
Se llevan á la mar, tal soy llevado
Al último suspiro de mi vida.

¿De la pasada edad qué me ha quedado?
¿O qué tengo yo á dicha en la que espero
Sin ninguna noticia de mi hado?
¡O si acabase, viendo como muero,
De aprender á morir, antes que llegue
Aquel forzoso término postrero!
Antes que aquesta mies inutil siegue
De la severa muerte dura mano,
Y á la comun materia se la entregue.
Pasáronse las flores del verano,
El otoño pasó con sus racimos,
Pasó el invierno con sus nieves cano.
Las hojas, que en las altas selvas vimos,
Cayeron, y nosotros á porfia
En nuestro engaño inmóbiles vivimos.
Temamos al Señor que nos envia
Las espigas del año y la hartura,
Y la temprana pluvia y la tardía.
No imitemos la tierra siempre dura
A las águas del cielo y al arado,
Ni á la vid cuyo fruto no madura.
¿Piensas acaso tú que fué criado
El varon para el rayo de la guerra,
Para sulcar el pielago salado,
Para medir el orbe de la tierra,
Y el cerco, donde el sol siempre camina?
¡O quien así lo entiende, cuanto yerra!
Esta nuestra porcion alta y divina,

A mayores acciones es llamada,
Y en mas nobles obgetos se termina.
Así aquella, que solo al hombre es dada,
Sacra razon y pura me despierta,
De esplendor y de rayos coronada;
Y en la fria region dura y desierta
De aqueste pecho enciende nueva llama,
Y la luz vuelve á arder que estaba muerta.
Quiero, Fabio, seguir á quien me llama,
Y callado pasar entre la gente,
Que no afecto los nombres ni la fama.
El soberbio tirano del Oriente
Que maziza las torres de cien codos
Del cándido metal, puro y luciente,
Apenas puede ya comprar los modos
De pecar; la virtud es mas barata,
Ella consigo mesma ruega á todos.
Pobre de aquel que corre y se dilata
Por cuantos son los climas y los mares,
Perseguidor del oro y de la plata.
Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo, un sueño breve
Que no perturben deudas ni pesares.
Esto tan solamente es cuanto debe
Naturaleza al parco y al discreto,
Y algun manjar comun, honesto y leve,
No, porque así te escribo, hagas concepto
Que pongo la virtud en egercicio,

Que aun esto fué dificil á Epiteto.
Basta al que empieza aborrecer el vicio,
Y el ánimo enseñar á ser modesto,
Despues le será el cielo mas propicio.
Despreciar el deleyte no es supuesto
De sólida virtud, que aun el vicioso
En sí propio le nota de molesto.
Mas no podrás negarme cuan forzoso
Este camino sea al alto asiento,
Morada de la paz y del reposo.
No sazona la fruta en un momento
Aquella inteligencia, que mensura
La duracion de todo á su talento:
Flor la vimos primero, hermosa y pura
Luego materia acerba y desabrida,
Y perfecta despues, dulce y madura.
Talla humana prudencia es bien que mida,
Y dispense y comparta las acciones,
Que han de ser compañeras de la vida.
No quiera Dios que imite estos varones,
Que moran nuestras plazas, macilentos,
De la virtud infames histriones:
Esos inmundos, trágicos, atentos
Al aplauso comun, cuyas entrañas
Son infaustos y obscuros monumentos.
¡Cuan callada que pasa las montañas
El aura respirando mansamente!
¡Que gárrula y sonante por las cañas!

¡Qué muda la virtud por el prudente!
¡Que redundante y llena de ruido
Por el vano ambicioso y aparente!
Quiero imitar al pueblo en el vestido,
En las costumbres solo á los mejores,
Sin presumir de roto y mal ceñido.
No resplandezca el oro y los colores
En nuestro trage, ni tampoco sea
Igual al de los dóricos cantores.
Una mediana vida yo posea,
Un estilo comun y moderado,
Que no lo note nadie que lo vea.
En el plebeyo barro mal tostado
Hubo ya quien bebió tan ambicioso,
Como en el vaso múrino preciado:
Y alguno tan ilustre y generoso
Que usó, como si fuera plata neta,
De cristal trasparente y luminoso.
Sin la templanza ¿viste tu perfecta
Alguna cosa? ¡ó muerte! ven callada
Como sueles venir en la saeta,
No en la tonante máquina preñada
De fuego y de rumor, que no es mi puerta
De doblados metales fabricada.
Así, Fabio, me muestra descubierta
Su esencia la verdad, y mi alvedrío
Con ella se compone y se concierta.
No te burles de ver cuanto confio,

Ni al arte de decir vana y pomposa
El ardor atribuyas de este brio.
¿Es por ventura menos poderosa
Que el vicio, la virtud? ¿es menos fuerte?
No la arguyas de flaca y temerosa.
La codicia en las manos de la suerte
Se arroja al mar; la ira á las espadas,
Y la ambicion se rie de la muerte:
¿Y no serán siquiera tan osadas
Las opuestas acciones, si las miro
De mas ilustres genios ayudadas?
Ya, dulce amigo, huyo y me retiro
De cuanto simple amé, rompí los lazos:
Ven y verás al alto fin que aspiro,
Antes que el tiempo muera en nuestros brazos.

DE CIENFUEGOS.

2ª

Á un amigo en la muerte de un hermano.

Es justo, sí: la humanidad, el deudo,
Tus entrañas de amor, todo te ordena
Sentir de veras y regar con llanto
Ese cadaver, para siempre inmóvil,
Que fué tu hermano. La implacable muerte
Abrió sin tiempo su sepulcro odioso

Y derribóle en él. ¡Ay! á su vida
¡Cuantos años robó! ¡cuanta esperanza!
¡Cuanto amor fraternal! y ¡cuanto, cuanto
Miserable dolor y hondo recuerdo
A su hermano adelanta y sus amigos!
Vive el malvado atormentando, y vive
Y un siglo entero de maldad completa:
Y el honrado mortal en cuyo pecho
La bondadosa humanidad se abriga
¿Nace, y deja de ser? ¡Ay! llora, llora
Caro Fernandez, el fatal destino
De un hermano infeliz: tambien mis ojos
Saben llorar, y en tu afliccion presente
Mas de una vez á tu amistad pagaron
Su tributo de lágrimas. ¡Si el cielo
Benigno oyera los sínceros votos
De la ardiente amistad! Al punto, al punto
Ácia el cadaver de tu amor volando
Segunda vida le inspirára, y ledo
Presentándole á tí, toma, dijera,
Vuelve á tu hermano y á tu gozo antiguo.
Mas ¡ay! el hombre en su impotencia triste
No puede mas que suspirar deseos.
La losa cae sobre el voraz sepulcro,
Y cae la eternidad; y en vano, en vano
Al que en su abismo se perdió le llaman
De acá las voces del mortal doliente.
Ni poder, ni virtud, ni humildes ruegos,

Ni el ay de la viudez, ni los suspiros
De inocente horfandad, ni los sollozos
De la amistad, ni el maternal lamento
Ni amor, el tierno amor alma del mundo
Nada penetra los oidos sordos
De la muerte insensible. Nuestros ayes
A los umbrales de la tumba llegan
Y escuchados no son; que los sentidos
Allí cesaron, la razon es muda,
Helose el corazon, y las pasiones
Y los deseos para siempre yacen.
Yacen, sí, yacen; el dolor empero
Tambien con ellos para siempre yace,
Y la vida es dolor. Llama á tus años,
Caro Fernandez; sin pasion pregunta
¿Qué has sido en ellos? y con tristes voces
Dirán: si un dia te rió sereno,
Ciento y ciento tras él, tempestuosos
Tronando sobre tí, huellas profundas
De mal y de temor solo dejaron.
Hórrido yermo de inflamada arena,
Do entre aridez universal y muerte
Solitario tal vez algun arbusto
Se esfuerza á verdear; tal es la imagen
De esta vida cruel que tanto amamos.
Enfermedad, desvalimiento, lloro,
Ignorancia, opresion; este cortejo
Nos espera al nacer, y apesadumbra

La hermosa candidez de nuestra infancia
Que en nada es nuestra. Los demas ordenan
A su placer de nuestro debil cuerpo;
Y nuestra mente á sus antojos sirve.
Si nuestro llanto á su indolencia ofende,
Manda que pare su feroz dureza,
O su bárbara mano enfurecida
Sobre nosotros cae. ¡Niño infelice!
Llora ya, llora cuando apenas naces
De la injusticia la opresion sangrienta,
Y el desprecio, el baldon, y tantos males,
¡Preludios ¡ay! de los que en pos te aguardan!
Tus años correrán, y por tus años
Hombre te oirás decir; mas siempre niño
Entre niños serás. Injusto y justo,
Opresor y oprimido todo á un tiempo,
De tus pasiones en el mar furioso
Perdido nadarás. En lucha eterna
De acciones y deseos, mal seguro
No sabrás que querer; y fastidiado
Con lo presente, volarás ansioso
A otro tiempo y lugar buscando siempre
Allá tu dicha donde estar no puedas.
¿Y que valdrá que en tu virtud contento
Goces contigo, si mirando en torno
Verás la humanidad acongojada
Largamente gemir? Despedazado
Tu tierno corazon verá los males,

Querrá aliviarlos, no podrá, y el lloro
Solo un esteril lloro es el consuelo
Que puede dar su caridad fogosa.
¿Hay pena igual á la de oir al triste
Sufrir sin esperanza? ¡O muerte, muerte!
¡O scpulcro feliz! ¡Afortunados
Mil y mil veces los que allí en reposo
Terminaron los males! ¡Ay! al menos
Sus ojos no verán la escena horrible
De la santa virtud atada en triunfo
De la maldad al victorioso carro.
No escucharán la estrepitosa planta
De la injusticia quebrantando el cuello
De la inocencia desvalída y sola:
Ni olerán los sacrílegos inciensos
Que del poder en las sangrientas áras
La adulacion escandalosa quema.
¡Oh cuanto no veran! ¿Por qué lloramos
Fernandez mio, si la tumba rompe
Tanta infelicidad? Enjuga, enjuga
Tus dolorosas lágrimas; tu hermano
Empezó á ser feliz: si; cese, cese
Tu pesadumbre ya. Mira que aflige
A tus amigos tu doliente rostro,
Y á tu querida esposa, y á tus hijos.
El pequeñuelo Hipólito suspenso,
El dedo puesto entre sus frescos lábios,
Observa tu tristeza, y se entristece;

Y, marchando ácia tras, llega á su madre;
Y la aprieta una mano, y en su pecho
La delicada cabecita posa,
Siempre los ojos en su padre fijos.
Lloras, y llora; y en su amable llanto
¿Qué piensas que dirá? »Padre, te dice,
»¿Será eterno el dolor? ¿no hay en la tierra
»Otros cariños que el vacío llenen,
»Que tu hermanó dejó? Mi tierna madre
»Vive, y mi hermana, y para amarte viven,
»Y yo con ellas te amaré. Algun dia
»Verás mis años juveniles llenos
»De ricos frutos, que oficioso ahora
»Con mil afanes en mi pecho siembras.
»Honrado, ingenuo, laborioso, humano,
»Esclavo del deber, amigo ardiente,
»Esposo tierno, enamorado padre,
»Yo seré lo que tú. ¿Cuantas delicias
»En mi te esperan! Lo verás: mil veces
»Llorarás de placer, y yo contigo.
»Mas vive, vive, que si tú me faltas
»¡O pobrecito Hipólito! sin sombra
»¡Ay! ¿que será de tí huerfano y solo?
»No mi dulce papá: tu vida es mia,
»No me la abrevies traspasando tu alma
»Con las espinas de la cruel tristeza.
»Vive, si, vive; que si el hado impío
»Pudo romper tus fraternales lazos

»Hermanos mil encontrarás do quiera;
»Que amor es hermandad, y todos te aman.
»De cien amigos que te rien tiernos
»Adopta á alguno; y si por mí te guias
»Nicasio en el amor será tu hermano.»

ÉGLOGAS.

IDEA DE ELLAS.

La primera ocupacion de los hombres fué apacentar ganados en que consistia su principal riqueza, hasta que con el transcurso del tiempo fundaron las grandes poblaciones, establecieron las clases y distinciones civiles, encontraron nuevos destinos en que trabajar á beneficio de su patria, y obligaciones nuevas á cuyo desempeño les precisó dedicarse para hacerse mas útiles á sí y á sus conciudadanos. Entonces los mas ricos ocuparon los mejores puestos de la Sociedad, y dejaron el cuidado de sus ganados á otros pastores mercenarios.

En aquella primera edad debió nacer la poesía pastoril porque los hombres cercados continuamente de las escenas de la naturaleza, gozando de profunda paz, satisfaccion é independencia, y exentos de todos los vicios que infestan las Ciudades, no podian dejar de ser sensibles á las bellezas del Criador

¡*Cuanto no interesaría á aquellos hombres la venida de la Primavera, que traía la vida á sus campos y la hartura á sus ganados, que volvia su fruto á los árboles para su alimento, y sus flores al prado para hacer guirnaldas con que adornar las sienes de sus ingénuas pastoras!*

Distantes nosotros de aquella dichosa edad, no podemos celebrarla sino por imitacion. Remontándonos hasta su origen nos disfrazamos en pastores para cantar los placeres de la vida campestre con todos sus encantos, tal como concebimos sería, ó debió ser á lo menos. Y he aquí á lo que se le ha dado el nombre de Idilio ó Égloga.

Para que sea buena no ha de salir de las cabañas: sus sentimientos han de ser ingénuos y sencillos; y sus pensamientos igualmente fáciles y naturales, de manera que toda ella respire la paz, la alegría, y la libertad de los campos.

DE MELENDEZ.

1ª

Aminta.

Á Aminta y Lisis en union dichosa
Amor unido habia,
El casto Amor de la inocencia hermano.
Lisi cual fresca y purpurante rosa
Que abre su caliz virginal del dia
Al suave aliento, por Aminta ardía;
Y él celebraba ufano
En tierno acento su zagala bella.
El fugaz eco plácido llevaba
Su constante ternura
Á su querida, cuando léjos de ella
Su cándido ganado apacentaba.
Eran dos niños por comun ventura
Ya dulce fruto de sus castos fuegos,
Así blondos y hermosos,
Cual entre las zagalas bulliciosos,
Sin venda ni arco en infantiles juegos,
Porque esquivas sus llamas no recelen,
Sueltos los Amorcitos vagar suelen
Cuando las danzas del Abril florido.
En ellos y en su Lisi embebecido

Del pasto alegre del vicioso prado
Aminta revolvia
Á su feliz cabaña su ganado;
Y el Sol laso entre nieblas se perdia,
Cuando asomar por el opuesto egido
Los vió el padre feliz: ¡oh! ¡que alegría
Con su vista sintió! ¡como su pecho
En plácida zozobra palpitaba,
Cual nieve al sol en blando amor deshecho!
En lágrimas bañado los miraba,
Y luego al cielo en gratitud ferviente;
Y así cantó con labio balbuciente.

Aminta.

¡O mis lindos amores!
¡Mitad del alma mia!
¡De vuestra madre bella fiel traslado!
Creced, tempranas flores,
De gloria y alegría
Colmando á vuestro padre afortunado:
Y cual risa del prado
Es el fresco rocío,
Dulce júbilo sed del pecho mio.
¡Ah! ¡con que gozo veo
Plácidos ir girando
En lenta paz mis años bonanzosos,
Cuando en feliz recreo

De mi cuello colgando
Inocente reís, ó bulliciosos
En juegos mil donosos
Triscais por la floresta
Tras los cabritos en alegre fiesta!
El colorin pintado
Que en la ramilla hojosa
Se mece, y blando sus cuidados trina;
El vuelo delicado
Con que la mariposa
De flor en flor besándolas camina;
La alondra que vecina
Al cielo se levanta,
Todo os es nuevo, y vuestro pecho encanta.
En vuestra faz de rosa
Rie el gozo inocente,
Y en los vivaces ojos la alegría:
Vuestra boca graciosa
Y la alba tersa frente
Son un retrato de la Liri mia
La blanda melodía
De vuestra voz remeda
La suya, pero en mucho atras se queda.
¡Y el candor soberano
De su pecho divino!
¡Y su piedad con todos oficiosa!
Yo ví su blanca mano
Del mísero Felino

Socorrer la indigencia rigurosa
Clori en su congojosa
Suerte llorar la viera,
De su amarga horfandad fiel compañera.
Sola estás; mas el cielo
Si te roba, exclamaba,
La cara madre te dará una amiga;
Y á la triste en su duelo
Sollozando alentaba.
Clori la abraza en su cruel fatiga,
Y sus ansias mitiga
En su seno clemente.
Yo al verlo me inundaba en lloro ardiente.
De entónces mas perdido
La adoré, y ciego amante
Sus pisadas seguí por selva y prado.
Así en el ancho egido
Con balido anelante
Corre á su madre el recental nevado.
Oyó en fin mi cüidado;
Y mi feliz porfia
Coronando, su mano unió á la mia.
Vosotros, mis amores,
Sois el fruto precioso
Del dulce nudo y bendicion del cielo,
De mil suaves ardores
Galardon venturoso,
De nuestras ansias plácido consuelo,

Renuevos que el desvelo
De mi cariño cria
Para gozarme con su pompa un dia.
Creceréis, y mi mano
Os cubrirá oficiosa
Cual tiernas plantas de la escarcha cruda.
El cielo soberano
Con bendicion gloriosa
Hará que el fruto á la esperanza acuda;
Y deleytosa ayuda
En la vejez cansada
Á mi sereis y á vuestra madre amada.
Entonces nuestra frente
El tiempo habrá surcado
De tristes rugas, el vigor perdido:
Tal el astro luciente
Se acerca sosegado
Al occidente en llamas encendido.
Pero habrémos vivido;
Y hombres os gozarémos;
Y en vosotros de nuevo vivirémos.
El ganado que ahora
Mi blando imperio siente,
El vuestro sentirá; y en estos prados
Os topará la Aurora
Tañendo alegremente
Mi flauta y caramillo concertados.
Los tonos regalados

Que ora á cantar me atrevo
Hará mas dulces vuestro aliento nuevo.
En humilde pobreza,
Mas en paz y ócio blando
Luego mi Lisi y yo reposarémos
Sobre vuestra terneza
Nuestra suerte librando,
A vuestra fausta sombra nos pondremos.
Plácidos gozarémos
Su celestial frescura;
Y os colmarán los cielos de ventura.
Porque el hijo piadoso
Es de ellos alegría,
Y habitará la dicha su cabaña.
Pasto el valle abundoso
Siempre á su aprisco cria:
Ni el lobo fiero á sus corderas daña:
Nunca el año le engaña,
Y en su trono propicio
Acoge Dios su humilde sàcrificio.
A sus dulces desvelos
Rie blanda su esposa,
Corona de su amor y su ventura;
Y de hermosos hijuelos
Cual oliva viciosa
Le cerca y en servirle se apresura.
De inefable ternura
Inundado su seno,

Cien nietos le acarician de años lleno.
¡O mis hijos amados!
Sed buenos, y el rocío
Vendrá del cielo en lluvia nacarada
Sobre vuestros sembrados:
Os dará leche el rio,
Y miel la añosa encina regalada.
Vuestra frente nevada
Lucirá largos dias.....
¡Ay! ¡oiga el Cielo las plegarias mias!
Con delicado acento
Así Aminta cantaba,
Bañado el rostro en delicioso llanto,
Y el feliz pecho en celestial contento;
Y con planta amorosa
A sus dulces hijuelos se acercaba:
Llegó do estaban, y cesó su canto;
Que con burla donosa
Uno el cayado jugueton le quita
Y el balante ganado ufano rige,
Que al redil conocido se dirige;
Mientra el mas pequeñuelo se desquita
Con mil juegos graciosos,
Sonar queriendo con la tierna boca
La dulce flauta que su padre toca;
Y de Aminta en los brazos cariñosos
Llegando á la alquería,
Caen las sombras y fallece el dia.

DE MÁRMOL.

2.ª

Fineo. *Florelo.*

Fineo. Sobre el vellon rizado del cordero
El matinal rocío ya resbala
En perlas encendidas
Por el naciente Sol: ¡Mansas ovejas!
Por los prados vagad. El nuevo dia
Lanzó de ellos al lobo:
Todo es paz. El mormollo sosegado
De arroyo cristalino, que entre flores
Se desliza, los trinos y gorgeos
Del pintado gilguero, la voz mia,
Que á la Aurora saluda, y mis sencillos
Cuidados canta, vuestro pacer dulce
No impide. Sí, paced. Menuda grama
Y tierno ciclamor os dá contento,
Y á mí la trisca de los corderillos,
Y verlos entre espesos romerales
Perdidos y enredados. ¡Cuan inquietos
Con inútiles saltos
Anelan por librarse de las ramas
En que son enlazados!
Con endebles y trémulos balidos

Parece que demandan á su dueño
Que á sus madres los vuelva. No deseo
Otros gustos. ¡Oh prados, oh rediles,
Que me visteis nacer! ¡Ovejas mias!
No me falteis jamas, y mis placeres
Jamas me faltarán. Mas del otero
Baja el zagal gallardo,
Huesped en nuestros prados, triste y solo.
¿Qué mal le acuitará? Si quizá ama...
Amor es como rosa;
Bella, mas entre espinas;
Deleyta, pero hiere. No deseo
Placer comprado con mi propia sangre.
Pastor ¿y quien de sombras
Cubrió tus ojos? ¿Quien tus tiernos lábios
Cárdenos torna como el lirio? Dime,
¿Quien manchó tus megillas juveniles
De amarillez? ¿Y como la tristeza
En pecho de pastor halla la entrada?
Ella los campos huye.
Florelo. De los vuestros
Huyó acaso, Fineo, y en los mios
Hora la mansion tiene. Sus estragos
Huyo. ¡Mas infeliz! ¿en donde huirla,
Si se alberga en mi pecho? Por dó quiera
Desdichas hallaré.
Fineo. ¿Tan desastrado
Caso es el tuyo, jóven? Las florestas

Siempre risueñas del undoso Bétis,
De sus pastoras los graciosos cantos
Mitigarán tus penas.
Florelo. Los suspiros
De un infeliz mas bien á las pastoras
Llenarán de tristeza, si por caso
No han el pecho de roca. ¡Las florestas...!
El fecundo rocío del Aurora
A ellas vendrá mezclado con mi llanto.
Fineo. Tus voces me lastiman
Mas que el balido triste de la oveja,
Si el lobo la persigue. Tus dolores
Aliviaré si puedo,
O lloraré contigo: ¿y no son dulces
Las lágrimas á un triste, si las vierte
La compasion? Refiéreme tu historia.
Florelo. Diré, si acaso el lábio
No se niega á unas voces
Que á empedernidas breñas moverian.
En las tendidas vegas,
Que baña el claro Lete, venturoso
Era Florelo ayer. Hacer felices
Los dias de su padre,
A quien de edad gravosa el peso rinde;
Apacentar su corta manadilla;
Cantar dulces saludos á la Aurora,
Y sencillos amores á Dorila,
Pastora muy mas bella que la lumbre

Del alba sonrosada,
Era mi ocupacion. Ni á mis ovejas
Yerba faltó, ni queso y blanca leche
A el venerable anciano, ni á Dorila
Flores, que ornáran su gracioso seno,
Por mi mano cogidas,
De el temprano rocío salpicadas,
Ni á mí dulces placeres me faltaron.
¡Oh dias harto pronto
Desvanecidos! ¡Ay! ¡Mas quien pudiera
Un fin tan doloroso prometeros!
Un viento abrasador de la desierta
Libia lanzado, que entre ardientes soplos
Trajo quizá el veneno de los monstruos,
Que sus arenas brotan;
O quizá el Cielo, que infeliz me quiere,
Encendió, corrompió dentro las venas
La sangre á los ganados. ¡Oh si vieses
Al nevado cordero,
A quien yo acariciaba, retozando
Entre mis manos, cual los ojos cierra
Súbito, y un bé lanza lastimero,
Cayendo entre las flores palpitante!
Vieras á las ovejas
Yacer en tierra, y en sus tiernos labios
Sangre y yerba: la sangre
Vertida de sus míseras entrañas,
La yerba que troncaban, y la muerte

Vedó entrar en sus bocas. Vieras luego
A Barcino, el fiel guarda
Del mísero rebaño,
A mis pies acercarse, y sobre ellos
Dar el último aliento. Muere, dige,
Su negra piel regando con mi llanto,
Pues ya es tu zelo inutil: ni ya el lobo
Al desierto redil ha de acercarse,
Si es que tambien no ha muerto. Todo el prado
Cubren ovejas yertas, ó bien otras,
Que en vacilantes pasos se dirigen
Bajo las ramas del copado pino,
Donde á su espesa sombra
Muerte mas dulce hallen. ¡Cuantos fueron
Pastores, y hoy no son! ¡Ay! las cabañas
Del Lete fenecieron. Ya no suena
El silvo del zagal, ni á la alborada
Se oyen cantos, ni el éco,
En la noche sombría
El ladrar de los perros redoblando,
Inquieta al lobo astuto.
Yacen en trozos por entre las flores
Los robustos cayados que troncháran,
Como inútiles ya, las tristes manos
De los ricos pastores. Hoy transídos
Del hambre y del dolor, perdidos vagan
Por agenos rediles. De los mios
Saco á mi amante padre. El buen anciano

Con sus lágrimas riega el patrio suelo,
Que no tornará á ver. Menesteroso
Llega á el vuestro. Dorila tambien llega
Con su padre infeliz. ¡Ay que mudanza!
En vez del regalado
Alimento, que el Lete te ofrecía,
¡Oh mi padre cuitado!
Solamente hallarás silvestres frutos
Por mi mano cogidos. La mezquina
Soldada que Florelo,
Logre de un mayoral, ¡cuan poco alivio
Para el triste será! ¿Y á mi Dorila
¿Quien llevará graciosos recentales?
¿Quien la espumosa leche? ¿Quien las flores:
El don de la tristeza solamente
Suspiros son. Amantes venturosos
Tejan bellas guirnaldas, y las sienes
Ornen de sus pastoras. Yo cuitado
En la callada noche mis suspiros
Consagraré á Dorila.
Con ella lloraré de amor y pena.
Fineo. Dolorido pastor, esa tu historia,
Tu amor, tu candidez, el pecho mio
Llenaron de dolor. Y no son cierto
Los pastores del Betis insensibles.
Serás feliz con ellos. Yo el primero
Tu mal aliviaré, y el Cielo justo
Premiará mis desvelos con sus dones.

ÉGLOGAS SAGRADAS.

EL MESÍAS.

DE BLANCO.

Cantad, ó vos, de la sagrada Elia,
Vírgenes venturosas, dulces himnos,
En tanto que las selvas y los prados
Escuchan de mi voz enardecida
Los écos, que jamas en prado ó selva
Tan altos fueron de pastor cantados.
Tú, soberano Espíritu, que hiciste
Anunciar otro tiempo al sacro vate
Su bien al mundo, tu me inspira ahora;
Y su sagrado canto repetido
Por mí será á los cándidos pastores.
Vendrá un tiempo, (exclamaba arrebatado)
¡Tiempo feliz! en que una Vírgen pura
Conciba, y á luz dé un amable infante.
El tronco de Jesé florece ufano.
Brota una flor el vástago frondoso,
Que de celeste espíritu agitada
El ancho Cielo llena de su aroma.
Cielos, haced bajar vuestro rocío,
Que la naturaleza prosternada
Le aguarda ya en silencio respetoso.

La tierra, sí, de crímenes purgada
Será, y la antigua fraude confundida:
La incorrupta Justicia al universo
Se mostrará del Cielo descendiendo:
Con su nevado manto la inocencia
La tierra cubrirá, y de verde oliva
La Paz le tejerá bella corona.
Corre veloz, ó tiempo, y de este dia
Al mundo brille la celeste lumbre.
Ven, ó divino Infante, te prepara
Naturaleza mil sencillos dones;
Derrama los perfumes, que respira
La alegre primavera, y por los prados
Brilla mas que esmeralda su verdura.
El humilde Saron al Cielo envia
Nubes de puro incienso, y del Carmelo
La cumbre florecida resplandece.
Ven, que ya te dispone blando lecho,
Y brotan en tu cuna tiernas flores.
Mas ¿que voces? ¿que voces el desierto
Llenan de gozo? Preparad, mortales,
Los caminos: un Dios, un Dios se acerca.
Del monte el éco un Dios, un Dios repite.
La gloria del Eterno á tí desciende:
Recibe alegre, ó tierra, el don precioso.
Montañas, allanaos, alzad, ó valles,
Humillad, cedros, la cerviz frondosa:
El Salvador se acerca. El alto Cielo

No turbarán ya mas de los mortales
Los gemidos dolientes y suspiros.
La muerte yace atada en duros lazos,
Y pálido el Tirano del abismo,
Gime entre las ruinas de su imperio.
Como un pastor al abundoso valle
Conduce su ganado, y entretanto
Que pace la menuda yerbezuela,
Numera cuidadoso sus corderos,
Y si tal vez de la manada incauto
Se apartó alguno errante, por la selva
Lo busca fatigado, y en sus hombros
Lo vuelve alegre al conocido aprisco:
Tal vez de fresco ramo convidados
Los corderillos tiernos se le acercan,
Y pacen en su mano sin recelo:
Así el pastor de pueblos amoroso
Cuidará su rebaño, y los humanos
Disfrutarán seguros su terneza.
Ya las guerras cesaron: las agudas
Espadas ya no mas en nuestros campos
Brillarán, ni la trompa en los guerreros
Encenderá furores homicidas.
El Labrador solícito convierte
La feroz lanza en podadera humilde,
Y el hierro de la espada en el arado
Hiende la tierra en estendido sulco.
Tiempo dichoso, en que á la fresca sombra

Del álamo sentado el pastor mire,
Entre placér y asombro conmovido,
Cubrirse el yermo prado de azucenas,
Y convidado del murmullo grato
De las sonoras fuentes, sus cristales
Mire brotar del árido desierto.
El tímido cordero con el lobo
Triscará por los montes y los valles.
El tigre de su furia ya olvidado
Será entre alegres tropas de garzones
Con lazadas de flores conducido.
El toro y el leon en un establo
Pacerán sin rencilla el mismo heno.
Y el pequeñuelo infante, acariciando
La vívora y la sierpe, sus colores
Celebrará con inocente risa.
Jerusalen, Jerusalen divina,
Levanta la cabeza coronada
De esplendor celestial. Mira cubierto
Tu suelo en derredor, y de tus hijos
Admira la gloriosa muchedumbre.
Mira, cual de los últimos confines
Á tí vienen los pueblos prosternados,
De tu serena lumbre conducidos.
El incienso quemado en tus altares
Sube en ondosas nubes. Por tí sola
Llora el arbusto en la floresta umbría
Sus perfumes: por tí el Ofir luciente

Esconde el oro en sus entrañas ricas.
Goza, ó Sion, la apetecida gloria.
Vé que ya el Cielo rasga el bello manto,
Y en soberana luz, mas que el sol pura,
Te inunda: luz brillante, que la noche
Nunca osará turbar con sus tinieblas.

ELEGÍAS.

IDEA DE ELLAS.

La Elegía pertenece al género lírico como la Oda, excepto que esta canta toda especie de sentimientos, y aquella solo los de tristeza.

Entre los antiguos la Elegía tuvo mas extension. Cantaban en ella hasta los sentimientos dulces y alegres. Nosotros á la idea de Elegía hemos asociado las de luto, tristeza y llanto.

Su estilo será tan vario como el sentimiento que exprese, y la graduacion que tenga. Y como los sentimientos tristes ocupan toda la distancia que hay desde la vida comun á la heroica, de aquí es la diversidad de estilos que admite.

DE QUINTANA.

1.ª

AL SUEÑO.

Tú, mudo esposo de la noche umbría,
¡Oh padre del sosiego,
Sueño consolador! ¿porqué te niegas
A mi lloroso ruego?
¿Porqué á mis sienes con piedad no llegas?
Y no que lento y vagoroso bates
Léjos de mí tu desmayado vuelo,
Y esparces en el suelo
La niebla del balsámico rocío,
Con que el dolor serenas,
Y el vivo afan de las acerbas penas.

Duélete ¡oh sueño! al contemplar las mias:
Suspende, ¡ay Dios! suspende
Por un momento el velador cuidado,
Y en él tu velo vaporoso tiende.
¿No bastan, dí, para penar los dias?
Mi espíritu rendido
Á tanta agitacion, mi triste pecho
De palpitar cansado,
Y en ansia y fuego el corazon deshecho

Tu celestial venida
Imploran ¡ay! á restaurar mi vida.

Para obligarte, en vano
Mezclarme quise al alborozo insano
Del ruidoso festin, y la ancha copa
Henchí tres veces de espumoso vino.
Tres veces la apuré sediento y ciego:
Pero en mi yerta boca
Se heló la risa, y se tornó en gemido.
Y el ardiente licor que entró en mi seno,
En vez de dar á mi dolor reposo,
Raudal fué impetuoso
De hiel ingrata y ponzoñosa lleno.

Fácil un tiempo mi clamor oías,
Y blandamente en derredor volabas,
Y halagüeño doblabas
La gloria de mis dias,
Que tú en la noche á redoblar venias.
¡Oh ilusiones de bien! ¿donde habeis ido?
¿Tal vez á no tornar? Tal vez si ahora,
¡Oh sueño! has de venir, vendrá contigo
Á atormentarme ayrada
Del bien perdido la doliente idea:
Mas ven, sueño, á mi voz, aunque así sea.

Ven, que ya las dos osas

Al ocaso avecinan
Su refulgente carro, y presurosas
Las centellantes plégadas se inclinan.
La Luna fatigada
Se retira ácia el mar, y ya la aurora
Precipita la hora
Que anuncia en el oriente
Su trémulo esplendor. ¡Ay! vendrá el dia,
Vendrá, y mis ojos de velar cansados
Su luz no sostendrán ni su alegría,
¡Ríndete á compasion, sueño precioso!
Tu nectar delicioso
Mi triste frente alague,
Y blando, y dulce, y regalado vague.....
¿Me escuchas? ¡oh favor! ya desmayados
Mis sentidos fallecen,
Mis miembros se entorpecen,
Mis parpados se agravan,
Las penas mismas su inclemencia fiera
Con tu presencia acaban:
¡Quien de ellas libre al despertar se viera!

DE GALLEGO.

2.º

El Dia dos de Mayo.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo
Del miserable que esquivando el sueño
En tu silencio pavoroso gime,
No desdeñes mi voz: letal beleño
Presta á mis sienes, y en tu horror sublime
Empapada la ardiente fantasía,
Dá á mi pincel fatídicos colores,
Con que *el tremendo dia*
Trace al fulgor de vengadora tea,
Y el odio irrite de la Patria mia,
Y escándalo y terror al orbe sea.
¡Dia de execracion! La destructora
Mano del tiempo le arrojó al Averno.
¿Mas quien el sempiterno
Clamor con que los aires importuna
La madre España en enlutado arreo
Podra atajar? Junto al sepulcro frio
Al pálido lucir de opaca luna
Entre cipreses fúnebres la veo.
Yerta, asolada, y desceñido el manto,
Los ojos moribundos

Al cielo vuelve que le oculta el llanto:
Roto y sin brillo el cetro de dos mundos
Yace entre el pólvo, y el leon guerrero
Lanza á sus pies rugido lastimero.
¡Ay! que cual debil planta
Que agosta en su furor hórrido viento,
Que hasta las rocas y árboles quebranta,
De víctimas sin cuento
Llora la destruccion Mantua afligida!
Yo ví, yo ví su juventud florida
Correr inerme al huesped ominoso.
Mas ¿qué su generoso
Esfuerzo pudo? El pérfido caudillo,
En quien su honor y su defensa fia,
La condenó al cuchillo.
¿Quien ¡ay! la alevosia,
La horrible asolacion habrá que cuente,
Que, como lobo en tímidos corderos,
Hizo furioso en la indefensa gente
Ese tropel de tigres carniceros?
Por las henchidas calles
Gritando se despeña
La infiel canalla que abrigó en su seno.
Rueda allá rechinando la cureña;
Acá retumba el espantoso trueno;
Y allí el jóven lozano,
El mendigo infeliz, el venerable
Sacerdote pacífico, el anciano

Que con la arada faz respeto imprime,
Juntos amarra su dogal tirano.
En valde, en valde gime
De los duros satélites en torno
La triste madre, la afligida esposa
Con doliente clamor: la pavorosa
Fatal descarga suena,
Y á luto, y llanto eterno las condena.
¡Cuanta escena de muerte! ¡Cuanto estrago!
¡Cuantos ayes do quier! Despavorido
Mirad otro infelice
Quejarse al adalid empedernido
De una cuadrilla atroz. ¡Ah! ¿Que te hice?
»Esclama el triste en lágrimas deshecho:
»Mi pan y mi mansion partí contigo:
»Te abrí mis brazos: te cedí mi lecho:
»Templé tu sed, y me llamé tu amigo.
»Y hora pagar podrás nuestro hospedage
»Síncero, franco, sin doblez ni engaño,
»Con dura muerte y con indigno ultrage?
¡Perdido suplicar! ¡inutil ruego!
El monstruo infame á sus ministros mira,
Y con tremenda voz clamando: ¡fuego!
Tinto en su sangre el desgraciado espira.
¡O Dios! ¿y á dó se esconden?
¿Dó están, ó cara Patria, tus soldados,
Que á tu clamor de muerte no responden?
Presos, encarcelados

Por gefes sin honor, que haciendo alarde
De su perfidia y dolo
A merced de los Vándalos la dejan,
Como entre hierros el leon, forcejan
Con inutil afan. Vosotros solo,
Fuerte Daoiz, intrépido Velarde,
Que osando resistir el gran torrente
Dar supisteis en flor la dulce vida
Con firme pecho y con serena frente:
Si de mi libre Musa
Jamas el eco adormeció á tiranos,
Ni vil lisonja emponzoñó su aliento;
Allá del alto asiento,
A que el valor magnánimo os eleva,
El himno oid, que á vuestro nombre entona,
Mientras la Fama alígera le lleva
Del mar del hielo á la abrasada zona.
Mas, ¡ay! que en tanto las siniestras alas
Por la inmensa Metrópoli tendiendo
La yerma Asolacion sus plazas cubre!
Y al áspero silvar de ardientes balas,
Y al ronco son de los preñados bronces
Nuevo fragor y estrépito sucede.
¿Ois como rompiendo
De moradores tímidos las puertas
Caen estallando de los fuertes gonces?
¡Con qué terrible estruendo
Los dueños buscan que medrosos huyen!

Cuanto encuentran destruyen
Bramando los rabiosos foragidos
Que el robo infame y la matanza ciegan.
¿No veis cual se despliegan
Penetrando en los hondos aposentos
De sangre, y oro, y lágrimas sedientos?
Rompen, talan, destrozan
Cuanto se ofrece á su sangrienta espada.
Allí matando al dueño se alborozan,
Hieren aquí su esposa amedrentada.
La familia asolada
Yace espirando, y con feroz sonrisa
Sorben voraces el fatal tesoro.
Suelta, á otro lado, la madeja de oro,
Mústio el dulce carmin de su megilla,
Y en su frente marchita la azucena;
Con voz turbada y anelante lloro
De su verdugo ante los pies se humilla
Trémula vírgen de amargura llena.
Mas con furor de hiena
Alzando el corvo alfange damasquino
Hiende su cuello el bárbaro asesino.
¡Horrible atrocidad! Treguas, ¡ó Musa!
Que ya la voz reusa
Embargada en suspiros mi garganta.
Y en ignominia tanta
¿Será que rinda el español bizarro
La indómita cerviz á la cadena?

No: que ya en torno suena
De Palas fiera el sanguinoso carro,
Y el látigo estallante
Los caballos flamigeros ostiga.
Ya el duro casco, y el arnés brillante
Visten los fuertes hijos de Pelayo.
Fuego arrojó su fulminante acero:
Venganza y *guerra* resonó en su tumba:
Venganza y *guerra* repitió Moncayo:
Y al grito heroyco que en los aires zumba,
Venganza y *guerra* claman Turia y Duero.
Guadalquivir guerrero
Torna al bélico son la regia frente,
Y del Patron valiente
Blandiendo altivo la nudosa lanza
Corre gritando al mar: *Guerra* y *venganza*!
Vosotras, ó infelices
Sombras de aquellos que la infiel cuchilla
Robó á sus lares, y en fugaz gemido
Cruzais los anchos campos de Castilla!
Mientras la heroyca España al fementido,
Que á fuego y sangre de insolencia ciego
Brindó felicidad, á sangre y fuego
Le retribuye el don; sabrá piadosa
Daros solemne y noble monumento.
Allí en padron cruento
De oprobio y mengua, que perpetuo dure,
La vil traicion del Déspota se lea:

Y altar eterno sea,
Donde todo Español al Galo jure
Rencor de muerte que en sus venas cunda,
Y á cien generaciones se difunda.

DE JÁUREGUI.

A la muerte de la Reyna Doña Margarita.

Ya que en silencio mi dolor no iguale
Ni mis ocultas lágrimas y llanto
Al superior afecto, que las vierte;
Justo será, que mi funesto canto
Las acompañe, y que del alma exale
Nuevos clamores de tristeza y muerte.
Y pues me ofrece la contraria suerte
Presente el caso mas infausto y grave,
Que caber pudo en su vigor violento;
Que así mi sentimiento
Llegue al estremo, que en mis fuerzas cabe:
Mas vence su rigor las fuerzas mias,
Ni admite el grave daño recompensa,
Faltando á España su mayor tesoro.
Y yo, aunque ciega de perpetuo lloro
Quiera sentir su rigurosa ofensa;
Veré primero en las cenizas frias
Por quien suspiro, fenecer mis dias,
Que de llorarlas quede satisfecho

Mi estilo y pluma, ni mi lengua y pecho.
¿Quien vió tal vez en áspera campaña
Árbol hermoso, cuya rama y hoja
Cubre la tierra de verdor sombrío;
Donde el ganado cándido recoja
Alejado el pastor de su cabaña,
Y allí resista al caluroso estío?
La planta con ilustre señorío
Ofrece de su tronco y de sus flores,
Y de su hojoso toldo y fruto opimo,
Olor y dulce arrimo,
Sustento y sombra á ovejas y pastores;
Hasta que la segur de avara mano
Sus fértiles raices desenvuelve,
Atormentando en torno su terreno
Por dar materia al edificio ageno.
Siente la noche el ganadillo, y vuelve
Al caro alvergue, procurado en vano;
Y viendo de su abrigo yermo el llano,
Forma balido ronco; y su lamento
Esparce ¡ay triste! y su dolor al viento.
No de otra suerte, ¡ó planta generosa!
Que adornas los alcázares del Cielo,
Prestaste arrimo, sombra, y acogida
Al pueblo grato del Iberio suelo:
Dió tu heroica virtud, cual flor hermosa
Olor, que ha penetrado la estendida
Region eterea: así desposeida

Viendose España de la prenda suya,
Tembló al severo golpe de la parca,
Y en torno su comarca
Fué quebrantada con la ausencia tuya.
Hoy los que en tí gozaron tan colmada
Copia de frutos, sus ofensas miden
Con largas quejas, y á llorar forzados
Con espantables rostros, erizados,
Suspiros tantos de dolor despiden,
Que para su querella congojada
Ya faltan fuerzas á la voz cansada;
Y si reducen á llorar los brios,
Tambien para los ojos faltan rios.
Ni ya reprime su lamento vano
Verte en el Cielo mejorar de Imperios,
De excelsos tronos y coronas santas;
Y que en vez de los Príncipes Iberios,
Que se postraban á besar tu mano,
Hoy las estrellas besarán tus plantas;
Ni el ver que á España dejas prendas tantas,
(Nobles centellas de tu sacro fuego)
A cuyo cetro y próspero gobierno
Darás favor eterno,
Si á Dios presentas de su parte el ruego.
Ni nos basta mirar tu viva lumbre
Al sol, de quien fué rayo, siempre unida,
Y prestando esplendor al alto Cielo.
Ni el ver, por muestras de tu santo zelo,

Modernos Templos, que en edad florida
Han de lograr su excelsa pesadumbre,
Y en cuanto el rojo Febo el mundo alumbre,
Honrar solemnizando tu corona,
Su viva siempre liberal Patrona.
Por mas que el tiempo y la razon porfie
A divertir el ánimo afligido
De su entrañable y vivo sentimiento;
No habrá razon, ó tiempo, ó largo olvido,
Que nuestro luto funeral desvie
Del siempre fatigado pensamiento:
Siempre al disgusto cederá el contento
En mísera contienda; y por despojos
Verás, sin tí, nuestros humildes pechos,
Que en llanto ya deshechos
El corazon destilen por los ojos.
Tu muerte llorarán los pardos Chinos,
Los Indios negros, y Alemanes rubios,
Que en tí perdieron su imperial grandeza:
Daráte el mundo, con igual tristeza,
Flebil tributo en lluvias y diluvios,
Porque si á los distantes y vecinos
Reynos, tus ojos vuelves ya divinos,
Veas que te llora con amor profundo
Si no cual debe, como puede el mundo.

DE HERRERA.

Por la pérdida del Rey D. Sebastian.

Voz de dolor, y canto de gemido
Y espíritu de miedo, envuelto en ira,
Hagan principio acerbo á la memoria
De aquel dia fatal aborrecido,
Que Lusitania misera suspira,
Desnuda de valor, falta de gloria.
Y la llorosa historia
Asombre con horror funesto y triste
Dende el Áfrico Atlante y seno ardiente
Hasta do el mar de otro color se viste;
Y do el límite rojo de Oriente,
Y todas sus vencidas gentes fieras
Ven tremolar de Cristo las banderas.
¡Ay de los que pasaron, confiados
En sus caballos, y en la muchedumbre
De sus carros, en tí, Libia desierta!
Y en su vigor y fuerzas engañados,
No alzaron su esperanza á aquella cumbre
De eterna luz; mas con soberbia cierta
Se ofrecieron la incierta
Victoria; y sin volver á Dios sus ojos,
Con yerto cuello y corazon ufano
Solo atendieron siempre á los despojos;

Y el Santo de Israel abrió su mano,
Y los dejó, y cayó en despeñadero
El carro, y el caballo y caballero.
Vino el dia cruel, el dia lleno
De indinacion, de ira y furor, que puso
En soledad, y en un profundo llanto
De gente, y de placer el Reino ageno.
El Cielo no alumbró, quedó confuso:
El nuevo Sol, presago de mal tanto;
Y con terrible espanto
El Señor visitó sobre sus males,
Para humillar los fuertes arrogantes;
Y levantó los bárbaros no iguales
Que con osados pechos y constantes
No busquen oro; mas con hierro airado
La ofensa venguen y el error culpado.
Los impíos y robustos indinados
Las ardientes espadas desnudaron
Sobre la claridad y hermosura
De tu gloria y valor, y no cansados
En tu muerte, tu honor todo afearon,
Mezquina Lusitania sin ventura.
Y con frente segura
Rompieron sin temor con fiero estrago
Tus armadas escuadras y braveza.
La arena se tornó sangriento lago
La llanura con muertos aspereza:
Cayó en unos vigor, cayó denuedo;

Mas en otros desmayo y torpe miedo.
¿Son estos por ventura los famosos,
Los fuertes, los belígeros varones
Que conturbaron con furor la tierra?
¿Que sacudieron reinos poderosos?
¿Que domaron las horridas naciones?
¿Que pusieron desierto en cruda guerra,
Cuanto el mar Indo encierra,
Y soberbias ciudades destruyeron?
¿Dó el corazon seguro y la osadía?
¿Como asi se acabaron y perdieron
Tanto heroyco valor en solo un dia;
Y léjos de su patria derribados,
No fueron justamente sepultados?
Tales ya fueron estos, cual hermoso
Cedro del alto Líbano, vestido
De ramos, hojas, con excelsa alteza;
Las aguas lo criaron poderoso,
Sobre empinados árboles crecido,
Y se multiplicaron en grandeza
Sus ramos con belleza;
Y estendiendo su sombra, se anidaron
Las aves que sustenta el grande Cielo;
Y en sus ojas las fieras engendraron,
Y hizo á mucha gente umbroso velo:
No igualó en celsitud y en hermosura
Jamas árbol alguno á su figura.
Pero elevóse con su verde cima

Y sublimó la presuncion su pecho,
Desvanecido todo y confiado,
Haciendo de su alteza solo estima.
Por eso Dios lo derribo deshecho,
A los ímpios y agenos entregado
Por la raiz cortado.
Que opreso de los montes arrojados
Sin ramos y sin hojas y desnudo
Huyeron de él, los hombres espantados,
Que su sombra tuvieron por escudo:
En su ruina y ramos, cuantas fueron
Las aves y las fieras se pusieron.
Tú, infanda Libia, en cuya seca arena
Murió el vencido Reino Lusitano,
Y se acabó su generosa gloria,
No estés alegre y de ufanía llena;
Porque tu temerosa y flaca mano
Hubo sin esperanza tal vitoria,
Indigna de memoria:
Que si el justo dolor mueve á venganza
Alguna vez el Español corage,
Despedazada con aguda lanza,
Compensarás muriendo el hecho ultrage;
Y Luco amedrentado, al mar inmenso
Pagará de Africana sangre el censo.

GÉNERO LÍRICO.

IDEA DE ÉL.

Compreende todos los sentimientos humanos desde el mas dulce y festivo, hasta el mas sublime y patético. Suyas son las Letrillas, las Cantilenas, y las Anacreónticas; suya igualmente la Elegía, como hemos dicho, y suyos los rasgos de imaginacion, y los afectos ardientes que ya mas, ya menos moderados se encuentran esparcidos por todos los géneros de Poesía.

Empero antes de ceñir este artículo á la Oda en sus géneros mas nobles, diremos que ella en toda su estension es el canto por escelencia, tan antigua como el hombre, y que durará á par de él, porque el canto nos lo inspira la misma naturaleza.

Cuando la Oda se eleva á cantar los sentimientos grandiosos é interesantes de las glorias de la patria, del amor á la sabiduría, del respeto á las virtudes eminentes, de la admiracion á los héroes y bienhecho-

res de la humanidad, de las alabanzas á Dios y á sus Santos por sus obras y beneficios, entonces es la composicion mas sublime del talento poético.

Ella enciende los afectos de los hombres, y de la posteridad, los eleva sobre las ideas comunes, los llena de un noble orgullo por conocerse capaces de experimentar los mismos sentimientos que movieron á cantar al Poeta; y los lleva dulce é imperiosamente á tributar los debidos homenages á Dios, á la virtud y al heroismo.

¿Quereis saber cual es buena? La regla es sencilla. Aquella que sorprenda vuestro espíritu, que encienda vuestros afectos, que arrebate vuestra imaginacion. Las que no surtan estos efectos, creedlo, ó jóvenes, en vano las librarán del desprecio y del olvido, ni su título falso, ni las recomendaciones de sus autores.

A estas clases pertenecen las que insertamos á continuacion en el orden de heroicas, filosóficas ó morales, y sagradas.

DE LISTA.

1ª

La victoria de Baylen.

Tronó la alzada cumbre de Pirene,
Y sobre el suelo hispano
Lanzó horrorosa nube de asesinos:
Y las madres de Iberia al triste seno
Los hijos estrecharon,
Y piedad y venganza reclamaron.
Pasa el dorado Tajo y las vertientes
Del Mariano monte
La caterva sin ley. Nuevas matanzas
Viene y nuevos destrozos meditando:
Y en su furor sañoso
Dijo entonces el bárbaro orgulloso:
»Venid, y en la florida Andalucía
»De oro y sangre saciemos
»Nuestros sedientos pechos. Sus, varones:
»¿No sois los invencibles que llevaron
»Muerte, luto y ruina
»Del Rhin á la remota Palestina?
»Mirad vuestros laureles: reteñidos
»Estan de sangre humana,

„Y de inocente lloro salpicados.
„Teñidlos mas y mas. Que gima el hombre;
„La Bética asolada
„Nuevos triunfos reserva á nuestra espada.
„¿Y qué, la España aclaman y FERNANDO
„Esa mísera gente?
„El yugo esquivan, que se digna darles
„El gran Napoleon? ¡Necios! perezcan:
„Y allá en la tumba fria
„Los laureles recuerden de Pavía."

Así dijo aquel fiero, que tendiera
Sobre el Arno florido
Los silenciosos velos de la muerte.
No olvidarás, Arezzo, su barbarie,
Ni tú, playa tirrena,
De cuerpos muertos de tus hijos llena.
Y marcha, y sobre el Betis centellea
El águila ominosa,
Y en los muros de Córdoba asolada.
El campo hermoso, que la esteril nieve
Burló de Enero yerto,
El hórrido cañon vuelve en desierto.
Mas oh! ¿cuales banderas se despliegan
Contra el águila altiva?
Formóse el rayo en el ardiente seno
De Híspalis la leal: ya despedido,
Venganza amenazando,
Los aires, que atraviesa, ya quemando

¿Huyes, fiero? ¿Ya tiemblas? Nuevo enjambr
De bárbaros no miras,
Que *sangre y oro* enfurecidos claman?
¿Huyes, y el ancho Betis interpuesto,
Y la sierra fragosa
Aun no aseguran tu crueldad medrosa?
Españoles, volad. Hijos de Marte,
Que el Ganges y el Ocaso
Hicisteis resonar con vuestro nombre,
Volad: arrebatad á esos perjuros
Sus laureles odiosos,
A la mísera Europa tan costosos.
Castaños inmortal, nombre de triunfo,
Dulce alumno de Palas,
Y querido de Marte, á tí encomienda
Su justa causa España: la victoria
Tus estandartes guia,
Y su temido rayo te confia.
Á la gloria conduce y la pelea
La juventud ardiente,
Que el Sol occidental benigno mira.
Esgrima, esgrima el paternal acero,
Que de sangre agarena
Tiñó mil veces la española arena.
Marchas, guerrero; y lentitud prudente
Los ímpetus enfrena
De ese escuadron de héroes: al soberbio,
Que en su terror afecta despreciarte,

Tus fuerzas ocultando
La inevitable tumba vas labrando.
Así vuela tal vez cándida nube,
Cuyos bordes colora
El Sol naciente de risueña grana:
Cuando la tempestad horrible lleva
Contra el cielo sereno,
Y el rayo asolador ruge en su seno.
O cual águila augusta, que divisa
La garza descuidada
En la otra parte del tendido cielo:
Sube tranquila á la region suprema,
Donde el viento enmudece,
Y en el alto cenit audaz se mece.
Ve y se complace en la segura presa,
Y mas veloz que el rayo
Rápida por los aires se desprende:
El redoblar de sus batientes alas
A lo lejos resuena,
Y de triste pavor las aves llena.
Así, glorioso, con torcida marcha,
Que el mismo Marte guia,
El enemigo bando acometiste:
Y avaro asi de la española sangre
El laurel de tu gloria
No manchará los fastos de la historia.
¿Quien sube por el Betis? ¿Quien terrible
El defendido paso

Rompe ya de Mengíbar? ¿Quien asciende
A las alturas de Baylen y al campo,
Dó humea todavía
Del sarraceno infiel la sangre impía?
¿Y qué, Dupont, vacilas? La alta sierra
Te niega sus gargantas
Por sus audaces hijos defendidas.
¡Mísero! ¿donde irás? Tienes delante
Cabe el Betis undoso
Al fuerte Ibero, de tu sangre ansioso.
Huye, infelice, huye: negra noche,
Escudo de malvados,
Cubre en tu horror su vergonzosa fuga.
Mas ¡ay! que en tu camino se interpone
Nuevo escuadron valiente
Que *rendirte* ó *morir* solo consiente.
Truena el cañon. Del monte despedido
El horrísono estruendo
Las campiñas del Betis va llenando:
Y entre el rumor del parche estrepitoso
Desolacion y guerra
Anuncia atroz á la afligida tierra.
Mas ¡oh! cede el impio: la fiereza
Y el orgullo altanero
Postra al valor del inmortal CASTAÑOS.
Yace abatida el águila rapante,
Terror de las naciones
Al pie de nuestros fuertes escuadrones,

¡A Castaños victoria y á la patria!
¡A los hijos valientes
Del almo Bétis, gloria inmarcesible!
¿De España acaso triunfará el impío?
¿El ibero ardimiento
Sabrá humillarse al opresor violento?
¡Ah! no. Alla triunfe sobre el Rhin nevado,
O cual tigre rabioso
En las selvas del Wístula domine;
O al Otomano estúpido, que el yugo
Trueca ledo y tranquilo,
Facil sojuzgue en el remoto Nilo.
Guerreros valerosos, en un dia
Vengasteis los baldones
Con que el tirano envileció la España.
Del mayo infando las llorosas sombras
En la tumba se alzaron,
Y al vengador ilustre saludaron.
No, no es inutil la vertida sangre,
Ni el valor desgraciado
Que la fortuna injusta no corona:
La sangre de Leonidas fue á los persas
La señal de ruina,
Y los lauros rogó de Salamina.
Vive, glorioso vengador: tu nombre
Tiemble el Galo vencido,
Y venere la Europa belicosa.
Vandalia, madre antigua de guerreros,

Su claro honor te llama,
Y España libre tu valor aclama.
¡España, España, amada patria mia!
Patria de los valientes
Que el largo oprobio de tu faz borraron!
Cuando tu afecto de mi pecho salga,
Mi cantar abatido
Sepúltese en el polvo del olvido.
Ni en las umbrosas faldas de Helicona
Honor tenga mi lira,
Y mustio de mi frente envilecida
Caiga el laurel sagrado de los vates,
Cuando á tu excelsa gloria
El cántico no entone de victoria.
¡O patria, nombre amado que al oirlo
Las almas enagena!
Quien no se goza en tus gloriosos triunfos?
¿Cual es el corazon de duro bronce,
Que tus males no llora,
Ni al bienhechor, que te defiende, adora?
¡Hijos de España, pueda el canto mio
Vuestras heroycas almas
Enardecer! Al campo de la muerte
Volad; y los fortísimos aceros,
De la patria esperanza,
Esgrimid por su gloria y su venganza.

DE HIDALGO.

El triunfo de la constancia española.

Ellos son, ellos son. Rasgose el velo
Que ocultaba sus pérfidas traiciones.
¡Sangre, sangre no mas! Ved los verdugos
En horrible matanza encarnizados
Contra el pueblo indefenso que clamaba
Ultrajado su honor, su Rey vendido.
Trocose la amistad en tiranía,
Y el hospedage en negra alevosía.
¡*Libertad*, *libertad*! ¡Numen sagrado,
De vida salvacion y de venganza!
Libertad, *libertad* Mantua pregona.
En alas de los vientos voladores
El eco de la gloria conducido,
Los altos montes *libertad* repiten;
Y los rios corriendo presurosos
La esparcen por los mares anchurosos.
El fiero monstruo del clamor herido
Sobre el trono de muerte vacilando,
Una sima horrorosa ante su planta
Súbito abrirse vió ¿Tiemblas, perjuro?
España sola tu poder insulta:
España sola te provoca á guerra:
Y vengada de tí con fiera saña,

Tumba de tu poder será la España.
Si, si, traidor. En pechos españoles
No se hermanan virtud y tiranía.
Esas fieras legiones, que inundaron
De llanto y sangre y de terror la Europa,
No lucharon jamas con hombres libres.
Morir, solo morir. Tu sangre odiosa,
Mezclada con la nuestra en mar cruento,
Brotará la salud y el escarmiento.
Ve como vuela al campo de venganza
El guerrero español, desnudo el pecho,
Mas de valor y rabia guarnecido:
Sin armas, sin caudillos, sin banderas
Te busca ¡aleve! en desigual combate:
Como el leon herido á su contrario
Va furibundo, y con rugido horrendo
Lo despedaza, el monte estremeciendo.
¿Mas que furor de guerra se levanta?
¡Cual truena en derredor!...¡Retiembla el suelo!
¿En donde estan...? Vencidos. ¡Los traidores...!
En un dia pagaron su perfidia.
¡Oh manes de Madrid! ya estais vengados.
Cubrid, doncellas, de azucena y rosas
Los caminos, que marchan prepotentes
Al Capitolio Ibero los valientes.
Ya somos libres. El augusto Betis
Alzose airado, y en su inmenso seno
Los surmegió. El Turia embravecido

Levanta la cabeza sangrentada,
Y los traidores de pavor cubiertos
Huyen; y el Ebro en rápida corriente,
Con bramar espantoso, á los salados
Mares lleva sus cuerpos destrozados.
¡Loor, gloria sin fin! ¡Mas que! ¿resisten?
¿Otro torrente, y otro de asesinos
Del fragoso Pirene se desprenden?
En vano su baldon borrar procuran.
Si aun resta que vencer, nuevo escarmiento,
Nuevo lauro será. La misma espada,
Que enlutára sus sienes ominosas
Aun brilla en nuestras manos victoriosas.
Guerra, *guerra* y *horrores*. El impío
En estrago y crueldad su infamia oculta.
La triste madre mira degollado
En su regazo al hijo que adoraba:
El ministro de Dios con ignominia
Es víctima sangrienta; tierna vírgen,
Vil despojo de insulto abominable
Perece sobre el lecho inconsolable.
Aquí y allá, y en derredor los pueblos
Y el sacrosanto penetral, do habita
El Dios de paz, sacrílegos incendian.
Una hoguera la patria. Al Cielo suben
Envueltos en las llamas sus delitos.
El sol veló su faz, cuando los techos
Con horrible fragor se desplomaron,

Y al infante y la madre sepultaron.
No es la patria el hogar. La patria vive
Dentro del pecho. Talen, y destruyan.
Si el mar rompiendo sus eternos grillos
Sobre la tierra adelantára un paso,
La fuerza que á los tigres y leones
Ayunta, y rige, y taja las montañas,
Ni á enfrenarle jamas fuera potente,
Ni á esclavizar á la española gente.
Lágrimas de rencor vierte el anciano
Porque la espada sostener no puede.
La triste viuda al huerfano venganza
Le pide de su padre asesinado.
Llora el amor. Las teas encendidas
De himeneo se apagan: la corona
Nupcial, trocada en casco refulgente,
Ciñe del jóven la gallarda frente.
¡Cuanta lucha do quier! Á la montaña
Trepa ardiendo el cañon, y centellando
Otro á la par pasea la llanura.
Cunde el fragor; retumban las esferas;
Roba el humo la luz, sus rayos tristes
Sangrentado el acero multiplica;
Y al hondo mar la sangre caudalosa
En raudal encendido va espumosa.
Tendió la muerte sus horrendas alas.
Todo es luto. Se ostinan los valientes,
Y los traidores; se huyen, y se buscan;

Se acometen, se hieren, se destrozan.
Allí Gerona y Zaragoza invictas
Sepultan vencedores y vencidos.
Do quier furioso el homicida bando
Muerte y esclavitud marcha gritando.
Una esperanza á los valientes resta:
Salvar gloriosos el honor intacto
De sus mayores, y morir ¡Oh! donde
Donde, Pelayo, estás! Vuelve á la vida,
Ínclito autor de la familia hispana:
Vuelve y empuña tu terrible acero;
Y torne á ver la esclavizada tierra
Cuanta excelsa virtud tu tumba encierra.
¡Oh, vuelve, vuelve! Á las riscosas breñas
Mira otra vez tu pueblo refugiado
De otra nueva traicion mas horrorosa.
Los campos ¡ay! de tu valor testigos,
Los pueblos que tu brazo rescatára,
Toda tu herencia...¡Oh Dios! Mas ah! No temas:
No temas, no, que manche nuestra historia
Los fastos inmortales de tu gloria.
Mira asediado en el herculeo puerto
Al Pueblo, que dos mundos abarcaba,
Cual clama salvacion. El eco vuela
Y en la Albuera retumba, y va á estrellarse
Del Tormes rogecido en la corriente.
Llevada por el austro y por el noto,
Del mar del hielo hasta la ardiente arena

La voz de gloria y salvacion resuena.
Al eco poderoso conmovida
La triste Europa, en sus robustas manos
Sintió los hierros, y tembló. La vista
Giró en torno de sí, y el ara santa
De independencia en el preciado seno
Vió de Gades arder; como la aurora
Del polo brilla, y á su lumbre pura
Se precipita al mar la noche oscura.
La vió, se conoció, y enfurecida
Quebrantó las cadenas ominosas
Que su valor indómito aherrojaban.
¡*España*! ¡*España*! en repetido acento
clamó; y *España*, desde el cano Volga
Resonó hasta el Atlante. España invicta,
Es la señal que lleva á la victoria:
España es el modelo de la gloria.
¿Adonde esos feroces confundidos
Huyen? Tened: aun resta á la venganza.
No, no es bastante la vertida sangre
Nuestro honor á lavar. Dadnos, perjuros,
Dadnos al Rey que nos habeis robado:
¡Oh! dadnosle.... En Vitoria los aleves
Aterrados sus lauros nos dejaron,
Y en la fuga sus restos se salvaron.
Sus, valientes: que mueran, repetian
Los hijos de Barcino. El brazo armado
Iba ya á descargar el postrer golpe,

Y los traidores de pavor cubiertos,
Pálidos á FERNANDO nos presentan:
Y á FERNANDO y la PATRIA vencedora
Celebra el Pueblo Ibéro alborozado
De lauro sempiterno coronado.
¡Oh Patria! ¡Oh Patria! Dame que mi vida
Espire en tu cantar. Dame que lleve
Tu fausta gloria á los remotos siglos:
Que tiemblen á mi acento los tiranos:
Que te acaten los pueblos belicosos,
Y eternamente la traicion repitan;
Y vengados admiren tus leones,
Que dieron libertad á las Naciones.

DE SAAVEDRA.

Napoleon desronado.

¿En donde, en donde, ó Sena esclarecido,
El que de duelo y honfandad cubria
Tus márgenes está?... ¿dó está el aleve,
Que hizo tu excelso nombre aborrecido
En cuanto alumbra el Sol y el mar enfria?
¿El que con planta impura
El dosel profanó de Clodoveo,
Y ardiendo en el deseo
De ver gemir ante sus pies la tierra
El orbe conmovió con cruda guerra,

Dulcísimas canciones,
Himnos de gratitud al Ser Eterno
Que el yugo te arrancó. Cantad, naciones,
La gloria del Señor; su fuerte diestra
Que de Senachêrib hundió la frente,
Y que en la mar rugiente
Sepultó á Faraon con mudo espanto,
Ha confundido al bárbaro orgulloso,
Que os llenó de dolor, de sangre y llanto,
De luto y de viudez... ¡Ah que no fuera
Capaz mi rudo acento
De ensordecer el animoso viento,
Y el ronco hervor del pielago espumoso!
Al atrevido azor alas pidiera
Y con ellas volára presuroso
(Sin temer de Titan la viva lumbre)
De Pirineo á la elevada cumbre,
Y allí al son de la cítara de Apolo
Entonára canciones de alegria,
Que sonáran en uno y otro polo,
Y donde nace, y donde muere el dia.

DE MÁRMOL.

Mi situacion.

¿Y por qué arrancas de mi debil mano,
Pálida enfermedad, la antigua lira

Que de las dulces musas sevillanas
Un tiempo resonó justos loores?
¿Por qué tus dedos frios
Cierran á mi pesar los labios mios?
Me conduces, cruel, al templo augusto
Donde las bellas musas gaditanas
Resonar hacen sus graciosas voces,
¿Y vedas que los toscos versos mios
Con ellas acordados
Suenen alguna vez mas elevados?
Tal la parlera londra acordar tienta
Su harpada lengua con los blandos sones
De la rosada Aurora, cuando el Noto
Conduce el trueno del helado polo,
Y en su soplo aterido
Esconde al ave en su secreto nido.
Turba graciosa de recientes vates,
Que en juvenil ardor el ocio muelle,
La negra envidia, la ignorancia hollando,
Cual ufano alazán la ruda arena,
Las sendas del Parnaso
Anelantes correis con firme paso:
¡Cual en su enhiesta cima el sacro Apolo
Alagüeño os sonrie! ¡Cuantos lauros
Trocean las musas de sus manos bellas!
De guirnaldas y besos de sus labios
Os ciñen amorosas
Las juveniles frentes venturosas.

Besos ardientes, que el humano pecho
En sacro fuego encienden, y le inflaman
En herviente entusiasmo: fué ¡ay! un tiempo
En que gocé su plácida dulzura:
Entonce á la voz mia
El olivoso Betis sonreia.

Yo canté de Jehová la voz potente
En lumbre transformada, embelleciendo
El orbe inmenso de negror velado.
Yo canté los amores generosos,
Gloria de la cabaña
Que en sesgo curso el claro Betis baña.

Canté los ayes de la Paz violada
Por el hijo del mar, odio del mundo (*)
Y los tempranos fuegos inocentes
Del joven cazador:::: triste recuerdo
De mi pasada gloria,
Hora tormento crudo en la memoria.

La triste noche que mi yerta mano
La lira suspendió de añosa oliva
En los callados montes Ossethanos, (*)
Donde á las flores dige mis canciones,
Mi funesto quebranto
Las ninfas condolieron con su llanto.

¿Dó buscaré el placer, dó el alegria?

(*) *Esto se escribía en el año de* 1807.
(*) *Alfarache.*

¡Oh cual yerra, cual yerra aquel insano
Que solaz busque lejos de las musas!
Sin vosotras ¡oh Divas! ¿donde triste
Hallar podré consuelo
Contra los males del ingrato suelo?
Noches amargas, azarosos dias
De luto y de tristeza.... negra imagen
De mi enojosa vida.... vates sacros
De Gades, alentad á un infelice:
¡Ay! oiga en vuestra lira
El eco de las musas, que suspira.
Dulce Mirtilo, y tú sensible Anfriso,
Gallardo Licio, vuestros dulces cantos
Recuerden á mi pecho el blando fuego,
Que un tiempo le inflamó mas venturoso.
¡Ay! las lágrimas mias
Enjuguen vuestras gratas melodías.

DE BLANCO.

Los placeres del entusiasmo.

¿Quien el suave aliento de las Musas,
El delicioso aliento que otras veces
De celestial ardor llenó mi pecho,
Vuelve á excitar en él? ¡Ah! ¿quien despierta
Del sueño en que yacía
La casi ya olvidada lira mia?

Aliento soberano, dulce fuego,
Que animaste mis años juveniles,
Volaste como sombra fugitiva,
Y contigo el placer. El universo
Cubierto de tristeza
Perdió para mis ojos su belleza.
Mis ojos que vagaban inocentes
Ansiosos de admirar, y que encontraban
En cada objeto nuevo nuevo encanto,
Tímidos ya no saben dó fijarse:
Que en la misma hermosura
Encubierta rezelan la amargura.
Dulce ilusion, que al alma enagenada
Con tu mágico hechizo, de los males
Haces perder la sensacion funesta;
El que á la odiosa luz del desengaño
Llega á verte en huida,
¡Ay! para siempre llórete perdida.
Yo te perdí: mas no faltó en mi pecho
Tu memoria jamas. ¡Ah! no envidioso
De tu favor, en almas mas felices
Te ví nacer: el germen de tus bienes
Les dí en la Poesía
Y en su placer me gozaré algun dia.
¡Jóvenes venturosos! ¡que tesoro
En ella se os prepara! Cual os miro
Gozar enardecidos sus caricias
Y cantarlas en ecos armoniosos!

Cantad, que á vuestro acento
Mi antiguo fuego renovarse siento.
Así el cansado anciano al ver alzada
El ara del amor para sus hijos
Bajo el arbol paterno, que la suya
Cubrió tambien, recuerda sus amores;
Nuevo aliento recibe,
Y en el placer ageno otra vez vive.
Cantad: el entusiasmo soberano
Ofrece desplegado á vuestra vista
De la naturaleza el cuadro inmenso.
A la luz encantada de su antorcha
La niebla desparece,
Que á mis cansados ojos la oscurece.
¡Ah! ¿la veis? ¡cuan hermosa! La belleza
Se ofrece ya á mi vista en trono augusto
Dominando los orbes. De su rostro
Nace la luz que al universo anima;
Sus ojos celestiales
Anuncian gozo y vida á los mortales.
Mas ¿que grupo de nubes encendidas
Se ven en torno de ella? Mil deidades
Tienen allí su asiento. Almas felices
A quien Apolo inspira el sacro fuego,
Vosotras la mirais
Y ¡oh! decid las delicias que gozais.
Allí mirais la matinal aurora
En un lecho de rosas, matizado

Con las lucientes perlas del rocío,
Cándida sonreir. A su sonrisa
La noche coge el velo,
Y con ella sonrie todo el Cielo.
Detras veis al luciente rey del dia
Mandar con riendas de oro los caballos
Que tiran su carroza. Las estrellas
Ceden á su carrera el firmamento,
Y las fugaces horas
Siguen solas las ruedas voladoras.
En pos corren del carro luminoso
Las deidades, que en curso invariable
Mudan de faz al Mundo. El yerto invierno
Sigue, la escarcha y lluvia destilando
De su alba cabellera,
Y abre el paso á la hermosa Primavera.
La hermosa Primavera conducida
Entre mil Zefirillos, que voltean
En torno de su boca embalsamada
Para bañar las alas en su aroma.
Al verla deja el sueño
El campo, y viste su verdor risueño.
Y luego viene el abrasado Estío
De doradas espigas coronado
Derramando riquezas. El Otoño
Su ardor calma en seguida. En su semblante
Del año la esperanza
Conduce y se renueva la labranza

¿Mas no veis allá un bosque delicioso
Poblado de hermosuras? En los prados
Que sus erguidos árboles entoldan
¡Oh! cuantas Ninfas, cuantas Diosas miro
En tropas agrupadas
De un enjambre de amores rodeadas!
Unas buscan los riscos, y en sus quiebras
Cubiertas de festones ondeantes
Entrelazados de hojas y de flores,
Se ocultan. De las urnas que sostienen
Salta el limpio arroyuelo,
Y gira aljofarando el verde suelo.
Otras aman los bosques; y á sus troncos
Ligan la amable vida. Otras los valles
Escogen por morada, y cuando Flora
En Abril aparece, de sus manos
Cogen las flores bellas,
Y siguen esparciendolas sus huellas.
¿Y quien es? ¡ah! ¿quien es aquella hermosa
Deidad que allí aparece, obscureciendo
Con su amable esplendor la luz del dia?
Decid: ¿no veis? El orbe todo en calma
Parece que la mira,
Y enardecido en muda voz suspira.
Las fragorosas alas coge el viento,
Y amoroso se esconde entre las hojas
Del enramado bosque. Embebecido
Calla tranquilo el mar, y en sus orillas

Sentir ya los horrores.
Dará huyendo del fuego en las espadas:
El señor le hará la guerra;
Y caerán sus maldades á la tierra
Del cielo reveladas.
Porque del bien se apoderó inhumano
Del huérfano y viuda,
Le roerá las entrañas hambre aguda
Y huirá el pan de su mano.
Su edad será marchita como el heno:
Su juventud florida
Caerá, cual rosa del granizo herida
En medio el valle ameno.
Tal es, gran Dios, del pecador la suerte:
Pero al justo que fia
En tu promesa, y por tu ley se guia,
Jamas llega la muerte.
Sus años correrán cual bullicioso
Arroyo en verde prado;
Y cual fresno á sus márgenes plantado
Se extenderá dichoso.

DEL MISMO.

5ª
La presencia de Dios.

Do quiera que los ojos

Inquieto torno en cuidadoso anelo,
Allí, gran Dios, presente
Atónito mi espíritu te siente.
Allí estás; y llenando
La inmensa creacion, so el alto empíreo
Velado en luz te asientas,
Y tu gloria inefable á un tiempo ostentas.
La humilde yerbecilla
Que huello, el monte que de eterna nieve
Cubierto se levanta,
Y esconde en el abismo su honda planta,
El aura que en las hojas
Con leve pluma susurrante juega,
Y el sol que en la alta cima
Del cielo ardiendo el universo anima,
Me claman que en la llama
Brillas del sol: que sobre el raudo viento
Con ala voladora
Cruzas del occidente hasta la aurora;
Y que el monte encumbrado
Te ofrece un trono en su nevada cima;
Y la yerbilla crece
Por tu soplo vivífico, y florece.
Tu inmensidad lo llena
Todo, señor, y mas; del invisible
Insecto al elefante,
Del átomo al cometa rutilante.
Tú á la tiniebla obscura

Das su pardo capuz, y el sutil velo
A la alegre mañana,
Sus huellas matizando de oro y grana.
Y cuando Primavera
Desciende al ancho mundo, afable ries
Entre sus gayas flores,
Y te aspiro en sus plácidos olores.
Y cuando el inflamado
Sirio mas arde en congojosos fuegos,
Tú las llenas espigas
Volando mueves, y su ardor mitigas.
Si entonces al bosque umbrio
Corro, en su sombra estás; y allí atesoras
El frescor regalado,
Blando alivio á mi espíritu cansado.
Un religioso miedo
Mi pecho turba, y una voz me grita:
En este misterioso
Silencio mora, adórale humildoso.
Pero á par en las ondas
Te hallo del hondo mar: los vientos llamas,
Y á su saña lo entregas;
O si te place, su furor sosiegas.
Por dó quiera, infinito
Te encuentro, y siento en el florido prado
Y en el luciente velo,
Con que tu umbrosa noche entolda el cielo.
Que del átomo eres

El Dios, y el Dios del Sol, del gusanillo
Que en vil lodo mora,
Y el Angel puro que tu lumbre adora.
Igual sus hymnos oyes,
Y oyes mi humilde voz, de la cordera
El plácido balido
Y del leon el hórrido rugido.
Y á todos dadivoso,
Acorres, Dios inmenso, en todas partes,
Y por siempre presente.
¡Ay! oye á un hijo en su rogar ferviente.
Óyele blando, y mira
Mi deleznable ser: dignos mis pasos
De tu presencia sean;
Y do quier tu deidad mis ojos vean.
Hinche el corazon mio
De un ardor celestial, que á cuanto existe
Como tú se derrame,
Y ¡o Dios de amor! en tu universo te ame.
Todos tus hijos somos:
El Tártaro, el Lapon, el Indio rudo,
El tostado Africano
Es un hombre, es tu imagen, y es mi hermano.

DE REYNOSO.

6ª

De la virtud.

De lirios y violas olorosas
Se adorna placentera,
Reclinada la bella primavera
En tálamo de rosas.
Mas ¡ay! ya asalta la frondosa vega
El estío sediento,
Y aja su pompa, y al ayrado viento
En aristas la entrega.
¿Qué cosa, ó dulce Albino, habrá durable
En la mortal flaqueza,
Si en giro así fugaz naturaleza
Enseña á ser mudable?
Dó la alta torre y orgulloso muro
Al Cielo se levanta,
¡Cuan presto el buey con perezosa planta
Llevará el hierro duro!
El tiempo destructor con torpe saña
En curso acelerado
Erige sobre el trono destrozado
La mísera cabaña.

Así fenece la mayor ventura:
Veloz el hado esquivo
Derriba al triunfador del carro altivo
A la vil sepultura.
¡Ah! solo la virtud al tiempo fiero
Vence, y la insana suerte:
Postrada ante ella la implacable muerte
Rinde el temido acero.
Cubre su faz luciente ennegrecida
De mil nubes la esfera,
Y con luz espantosa reverbera
En rayos encendida:
Y del monte estallando la alta frente
Con horrísono estruendo
Se despedaza: pálida gimiendo
Vaga la triste gente.
Solo entonces seguro el virtuoso
No busca el vano asilo;
Con sesgo rostro y corazon tranquilo
Ve el estrago horroroso:
Al Cielo alza las manos sin mancilla,
Y su furia aplacada,
La esfera de luz cándida bañada
Con nuevo esplendor brilla.
Virtud, santa virtud, del alto Cielo
Al viviente mezquino
Desciende facil: tu poder divino
Adore humilde el suelo.

Adore solo el venturoso humano
Tu gloria; el humo impuro
No ofrezca mas al simulacro escuro
Que honora el Ancio vano.

DE FR. LUIS DE LEON.

8ª

En la Ascension.

Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo escuro,
Con soledad y llanto,
¿Y tú rompiendo el puro
Ayre, te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados,
Y los agora tristes y afligidos,
Á tus pechos criados,
De tí desposeidos.
¿Á dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
A aqueste mar turbado
¿Quien le pondrá ya freno? ¿quien concierto

Al viento fiero ayrado,
Estando tú encubierto?
¿Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
Aun deste breve gozo, ¿qué te [redacted]ejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuan rica tú te alejas!
¡Cuan pobres y cuan ciegos, ay! nos dejas!

DE LISTA.

La muerte de Jesus.

¿Y eres tú el que velando
La excelsa magestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? ¿Y el impio bando
Que eleva contra ti la osada frente,
Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?
Mas ora abandonado
¡Ay! pendes sobre el Gólgotha, y al cielo
Alzas en vano el rostro lastimado.
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.
Así el amor lo ordena:
Amor, mas poderoso que la muerte:
Por él de la maldad sufre la pena

El Dios de las virtudes; y leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.
¡Oh víctima preciosa
Ante siglos de siglos degollada!
Aun no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno.
¡Ay! ¿quien podrá mirarte,
O Paz, ó Gloria del culpado mundo?
¿Que pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Al ver que en su delicia
El gran Jehová descarga su justicia?
¿Quien abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quien cubrió tus megillas celestiales
De horror y palidez? ¿Cual brazo impío
A tu frente divina
Ciñó corona de punzante espina?
Cesad, cesad, crueles:
Al santo perdonad: muera el malvado.
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado.
Si la impiedad os guia,
Y en la sangre os cebais, verted la mia.
Mas ¡ay! que eres tú solo

La víctima de paz, que el hombre espera;
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado,
No expiacion, fuera pena del pecado.
Que no cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendia,
Y á la maldad que dominaba el suelo
Y al delincuente mísero envolvia,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.
Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora:
El sol, amortecida la alba lumbre
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadaver discurria.
Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno.
Mas ya Dios de venganza, tu hijo amado,
Domador de la muerte y del Averno,
Tu cólera infinita
Aplacar en su sangre solicita.
¿Oyes, oyes cual clama?
»Padre de amor, ¿porque me abandonaste?»
Señor, extingue la funesta llama
Que en tu furor al mundo derramaste,
De la acerba venganza

Que sufre el justo, nazca la esperanza.
¿No veis, como se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesus doliente,
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.
Ven, Angel de la muerte,
Esgrime, esgrime la fulmínea espada;
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja espiada,
Suba al solio sagrado,
Y vuelva en padre tierno al indignado.
Rasga tu seno, ó tierra,
Rompe, ó templo, tu velo. Moribundo
Yace el criador; mas el delito aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo.
Muere.... Gemid, humanos,
Todos en él pusisteis vuestras manos.

DE REINOSO.

A Jesucristo en el Sacramento Augusto de la Eucaristía.

¡Y qué, Señor! ¡bajo ese obscuro velo
La Magestad se esconde,
La lumbre eterna y gloria y el potente

Saber, que rige y llena el ancho Cielo!
¿A dó está el soberano,
El alto trono, donde
En pompa asiste y explendor luciente
La alma Deidad, de cuya fuerte mano
La tierra pende, y á su vista airada
Se estremece espantada?
Mas tú ¡oh! bajas del solio glorioso
A esa humilde morada,
Para habitar con el mortal mezquino
Que en dulce lazo estrechas amoroso.
¡O Señor! ¿que es el hombre?
Misera, lastimada
Criatura infelice, de contino
Lloro cubierta y de dolor ¿Tu nombre,
Así tu nombre y gloria y tu grandeza
Se humilla á su vileza?
No atónito el viviente y de horror lleno,
Cual sobre la alta cumbre
Del sacro Sinai, la voz terrible
Oirá ya de su Dios en recio trueno
Envuelta, y rayo ardiente.
¡Ah! ya la servidumbre
Antigua feneció, y en apacible
Y deliciosa union goza presente,
Venturoso el mortal, cual tierno amado,
A su Dios humanado.
¿Cual ¡oh! será la fortunada gente

A quien el rostro amable
Su Dios así le muestre generoso?
Entonad, ó mortales, dulcemente
Canto no interrumpido:
La piedad adorable
Load, load del Dios que en delicioso
Manjar se os da. ¡O amor! ¡oh! ¡convertido
Yo en ti, viviese el alma desmayada,
En dulzura anegada!

DE NUÑEZ.

A la inmaculada Concepcion de Nuestra Señora.

Dios, Dios, mortales: el sagrado acento
Oid. Dios::: todo el orbe inmenso clama.
Aun no Febo luciente
Ilustra los palacios del oriente,
Y ya la alma natura
En montes, prados explendor derrama.
No sé que sentimiento
El zéfiro dulcísimo murmura:
A el alto Olimpo nueva luz decora:
Las aves, engañadas, sus loores
Tributan á la Aurora,
Y despliegan sus hojas ya las flores.
Del Alcazar celeste el ancho velo

Se rasga: ¡dulce encanto! El eminente
Solio del Ser inmenso
Descubro: la mansion, que con intenso
Y eterno esplendor brilla,
Y los Genios felices que al Potente...
¿Mas quien, con raudo vuelo
Se remonta de Dios á la alta silla?
Entorno ya la bóveda estrellada
Resuena con suavísimas canciones.
»Es de Dios la hija amada,
»Es la que rompe al hombre las prisiones."
Sobre el pecho divino reclinada,
En castísimo amor toda encendida,
Liba la Vírgen pura
Del sacro Padre la inmortal dulzura;
Mientras que en gozo santo
Bañado el Dios piadoso, á su elegida
Abraza, y la morada
Celestial le tributa dulce canto.
Los montes y los cedros se inclinaron:
El ayre enmudeció, y en él pendientes
Las aves escucharon:
Oid, Dios habla, venturosas gentes.
»Desciende ya, desciende al triste suelo
»Hija dilecta! celestial criatura!
»De la ropa luciente,
»Despojo de tu madre inobediente,
»Vístete, y sus albores

»Aumenten de tu rostro la luz pura.
»Antes que el alto Cielo,
»Antes que el Sol, con almos resplandores
»Los orbes ilustrase, ya mi aliento
»Tu preeminente Ser habia criado;
»El vasto firmamento
»Contigo por mi mano fué formado.
»Triunfa feliz ¡oh! triunfa, y la victoria
»Aplaudirán los coros celestiales.
»No temas: sin recelo
»Pisa la sierpe y burla su desvelo.
»(Impenetrable arcano
»A su astucia) las puertas eternales
»Abranse de mi gloria,
»Y el asiento brillante, el hombre ufano
»Ocupe. Sí, tu Dios ¡oh mi elegida!
»Descenderá á tu templo no violado,
»Y nuevo ser y vida
»Recibirá el linage desgraciado."

Cual de oceano las aguas cristalinas
A la vista de Febo resplandecen,
Cuando en carro luciente,
Gallardo asoma por el ancho oriente;
O cual la nube pura,
A quien sus almos rayos enriquecen
Con luces peregrinas:
Así la Vírgen en la inmensa altura
Brilla, á la vista del Criador amant

¡Oh dicha! eterna dicha! ya desciende
Del trono rutilante,
Y el claro espacio presurosa hiende.
Sobre purpúreas nubes reclinada,
Y de triunfantes huestes asistida,
Mil Iris la ancha esfera;
Con su fulgor divino reverbera.
Ya, ya toca la tierra.
¡Ay! mas que horror! la puerta ennegrecida
De la infernal morada
Rechina, y al mortal tímido aterra:
Retumba el hondo Averno en mil clamores,
Y entre el vapor y el humo corrompido,
Que arrojan sus ardores,
Aparece el Dragon enfurecido.
Eriza las escamas fulminantes:
Brama y bate sus dientes aguzados:
Sus ojos bermejean,
Y los negros venenos azulean
En la inflada garganta:
Embiste; pero ¡ah! sus pies turbados
Se tuercen vacilantes:
Tiembla, se esfuerza, y lánguida levanta
La cerviz, ¡vano aliento! desmayada
La rinde al fuerte Pie que ya le oprime.
Triunfa ¡oh Inmaculada!
Canta la Tierra, en tanto Pluton gime.

¿Y dejas Pastor Santo,
este valle hondo obscuro,
tu grey en soledad y llanto,
con solo piendo el puro
y tu rompiendo el puro
aire, te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados,
y los agora tristes y afligidos,
á tus pechos criados
de ti desposeidos,
¿á dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos,
que vieron de tu rostro la hermosura,
que no les sea enojos?
Quien oyó tu dulzura,
¿qué no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado
¿quien le pondrá ya freno? ¿Quien concierto
al viento fiero airado?
Estando tu encubierto,
¿qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
aun de este breve gozo, ¿qué te quejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Quan rica tu te alejas!
¡Quan pobres, y quan ciegos ¡ay! nos dejas!

FÁBULAS

DE D. FELIX MARÍA SAMANIEGO.

LA ÁGUILA, LA GATA Y LA JABALINA.

Una águila anidó sobre una encina:
Al pie criaba cierta jabalina,
Y era un hueco del tronco corpulento
De una gata y sus crias aposento.
Esta gran marrullera
Sube al nido del águila altanera,
Y con fingidas lágrimas la dice:
¡Ay mísera de mí! ¡ay infelice!
¡Este sí que es trabajo!
La vecina que habita el cuarto bajo,
Como tú misma ves, el dia pasa
Hozando los cimientos de la casa:
La arruinará; y en viendo la traidora
Por tierra á nuestros hijos, los devora.
Despues que dejó al águila asustada,
Á la cueva se baja de callada,
Y dice á la cerdosa: buena amiga,
Has de saber que la águila enemiga,
Cuando saques tus crias hácia el monte,
Las ha de devorar; así dispone.
La gata, aparentando que temia,

Supo el escarabajo el caso todo:
Astuto é ingenioso hace de modo
Que una bola fabrica diestramente
De la materia en que continuamente
Trabajando se halla,
Cuyo nombre se sabe, aunque se calla,
Y que, segun yo pienso,
Para los dioses no es muy buen incienso:
Carga con ella, vuela, y atrevido
Pone su bola en el sagrado nido.
Júpiter, que se vió con tal basura,
Al punto sacudió su vestidura,
Haciendo al arrojar la albondiguilla
Con la bola y los huevos su tortilla.
Del trágico suceso noticiosa,
Arrepentida el águila y llorosa
Aprendió esta leccion á mucho precio:
A nadie se le trate con desprecio
Como al escarabajo,
Porque al mas miserable, vil y bajo,
Para tomar venganza, si se irrita,
¿Le faltará siquiera una bolita?

EL LOBO Y LA OVEJA.

Cruzando montes y trepando cerros,
Aquí mato, allí robo,
Andaba cierto lobo,

Hasta que dió en las manos de los perros.
Mordido y arrastrado
Fue de sus enemigos cruelmente:
Quedó con vida milagrosamente;
Mas inválido al fin y derrotado.
Iba el tiempo curando su dolencia;
El hambre al mismo paso le afligia;
Pero como cazar aun no podia,
Con las yerbas hacia penitencia.
Una oveja pasaba, y él la dice:
Amiga, ven acá: llega al momento:
Enfermo estoy, y muero de sediento:
Socorre con el agua á este infelice.
¿Agua quieres que yo vaya á llevarte?
Le responde la oveja recelosa.
Dime pues una cosa:
¿Sin duda que será para enjuagarte,
Limpiar bien el guarguero,
Abrir el apetito,
Y tragarme despues como á un pollito?
Anda, que te conozco, marrullero.
Así dijo, y se fue: si no la mata.
¡*Cuánto importa saber con quién se trata*!

EL JÓVEN FILÓSOFO Y SUS COMPAÑEROS.

Un jóven educado
Con el mayor cuidado

Por un viejo filósofo profundo,
Salió por fin á visitar el mundo.
Concurrió cierto dia
Entre civil y alegre compañía
Á una mesa abundante y primorosa.
¡Espectáculo horrendo! ¡fiera cosa!
¡La mesa de cadáveres cubierta
Á la vista del hombre!.... ¡Y este acierta
Á comer los despojos de la muerte!
El jóven declamaba de esta suerte.
Al son de filosóficas razones,
Devorando perdices y pichones,
Le responden algunos concurrentes:
Si usted ha de vivir entre las gentes,
Deberá hacerse á todo.
Con un gracioso modo,
Alabando el bocado de exquisito,
Le presentan un gordo pajarito.
Cuanto usted ha exclamado será cierto;
Mas en fin (le decian) ya está muerto.
Pruébelo por su vida..... Considere
Que otro le comerá, si no le quiere.
La ocasion, las palabras, el ejemplo,
Y, segun yo contemplo,
Yo no sé qué olorcillo
Que exhalaba el caliente pajarillo,
Al jóven persuadieron de manera
Que al fin se le comió. ¡Quién lo dijera!

¡Haber yo devorado un inocente!
Así clamaba, pero friamente.
Lo cierto es que llevado de aquel cebo,
Con mas facilidad cayó de nuevo.
La ocasion se repite
De uno en otro convite,
Y de una codorniz á una becada
Llegó el jóven al fin de la jornada,
Olvidando sus máximas primeras,
Á ser devorador como las fieras.
De esta suerte los vicios se insinúan,
Crecen, se perpetúan
Dentro del corazon de los humanos,
Hasta ser sus señores y tiranos.
¿Pues qué remedio?.... Incautos jovencitos,
Cuenta con los primeros pajaritos.

FÁBULAS

DE D. TOMAS DE IRIARTE.

EL VOLATIN Y SU MAESTRO.

Mientras de un volatin bastante diestro
Un principiante mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: vea usted, señor maestro,

Cuánto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo ó contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿A qué fin quiere usted que me sujète,
Si no me faltan las fuerzas ni soltura?
Por ejemplo, ¿este paso, esta postura,
No la haré yo mejor sin el zoquete?
Tenga usted cuenta... No es dificil...nada...
Así decia; y suelta el contrapeso.
El equilibrio pierde... ¡A Dios! ¿qué es eso?
¿Qué ha de ser? Una buena costalada.
¡*Lo que es auxilio juzgas embarazo,*
Incauto jóven! el maestro dijo:
¿*Huyes del arte y método? Pues, hijo,*
No ha de ser este el último porrazo.

LA ARDILLA Y EL CABALLO.

Mirando estaba una ardilla
A un generoso alazan,
Que dócil á espuela y rienda
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces y á compás,
De aquesta suerte le dijo
Con muy poca cortedad:
Señor mio,

De ese brio,
Lijereza
Y destreza
No me espanto,
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa:
Me meneo,
Me paseo:
Yo trabajo,
Subo y bajo;
No me estoy quieta jamás.
El paso detiene entonces
El buen potro, y muy formal
En los términos siguientes
Respuesta á la ardilla da:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?
Yo me afano,
Mas no en vano.
Sé mi oficio,
Y en servicio

De mi dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.
Conque algunos escritores
Ardillas tambien serán,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

CANTINELA DE UN PAJARILLO.

Yo ví sobre un tomillo
Quejarse un pajarillo,
Viendo su nido amado
De quien era caudillo
De un labrador robado.
Vile tan congojado
Por tal atrevimiento
Dar mil quejas al viento,
Para que al cielo santo
Lleve su tierno llanto,
Lleve su triste acento.
Ya con triste armonía
Esforzando el intento
Mil quejas repetia;
Ya cansado callaba,
Y al nuevo sentimiento
Ya sonoro volvia;
Ya circular volaba,

Ya rastrero corria,
Ya pues de rama en rama
Al rústico seguia,
Y saltando en la grama
Parece que decia:
Dame, rústico fiero,
Mi dulce compañía;
Y que le respodia
El rústico: no quiero. (*Villegas.*)

ODA DE FR. LUIS DE LEON.

Á LA ASCENSION DEL SEÑOR.

¿Y dejas, Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, escuro,
Con soledad y llanto;
Y tú rompiendo el puro
Aire te vas al inmortal seguro?
Los antes bien hadados
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De ti desposeidos
¿A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos,
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?

Quien oyó tu dulzura
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
¿Aqueste mar turbado
Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado?
¿Estando tú encubierto,
Qué norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa,
Aun de este breve gozo ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
¡Cuan rica tú te alejas!
¡Cuán pobres y cuán ciegos ¡ay! nos dejas!

OTRA DEL MISMO.

NOCHE SERENA.

Cuando contemplo el cielo
De innumerables luces adornado,
Y miro hácia el suelo
De noche rodeado,
En sueño y en olvido sepultado;
El amor y la pena
Despiertan en mi pecho un ansia ardiente,
Despiden larga vena
Los ojos hechos fuente,
Oloarte, y digo al fin con voz doliente:
Morada de grandeza,

Templo de claridad y hermosura;
El alma que á tu alteza
Nació ¿qué desventura
La tiene en esta cárcel baja, escura?
¿Qué mortal desatino
De la verdad aleja así el sentido,
Que de tu bien divino
Olvidado, perdido
Sigue la vana sombra, el bien fingido?
El hombre está entregado
Al sueño, de su suerte no cuidando,
Y con paso callado
El cielo vueltas dando
Las horas del vivir le va hurtando.
¡O! despertad, mortales,
¡Mirad con atencion en vuestro daño!
Las almas inmortales
Hechas á bien tamaño
¿Podrán vivir de sombras y de engaño?
¡Ay! levantad los ojos
A aquella celestial eterna esfera:
Burlareis los antojos
De aquesta lisonjera
Vida con cuanto teme y cuanto espera.
¿Es mas que un breve punto
El bajo y torpe suelo comparado
Con ese gran trasunto,
Do vive mejorado

Lo que es, lo que será, lo que ha pasado?
Quien mira el gran concierto
De aquestos resplandores eternales,
Su movimiento cierto,
Sus pasos desiguales,
Y en proporcion concorde tan iguales:
La luna como mueve
La plateada rueda, y va en pos de ella
La luz do el saber llueve,
Y la graciosa estrella
De amor la sigue reluciente y bella:
Y como otro camino
Prosigue el sanguinoso Marte airado,
Y el Júpiter benino
De bienes mil cercado
Serena el cielo con su rayo amado:
Rodéase en la cumbre
Saturno, padre de los siglos de oro,
Tras él la muchedumbre
Del reluciente coro
Su luz va repartiendo y su tesoro:
¿Quién es el que esto mira,
Y precia la bajeza de la tierra,
Y no gime y suspira,
Y rompe lo que encierra
El alma, y de estos bienes la destierra?
Aquí vive el contento,
Aquí reina la paz, aquí asentado

En rico y alto asiento
Está el amor sagrado
De glorias y deleites rodeado.
Inmensa hermosura
Aquí se muestra toda, y resplandece
Clarísima luz pura
Que jamás anochece:
Eterna primavera aquí florece.
¡O campos verdaderos!
¡O prados con verdad frescos y amenos!
¡Riquísimos mineros!
¡O deleitosos senos!
¡Repuestos valles de mil bienes llenos!

OTRA DEL MISMO.

PROFECÍA DEL TAJO.

Folgaba el rey Rodrigo
Con la hermosa Caba en la ribera
De Tajo sin testigo:
El pecho sacó fuera
El rio, y le habló de esta manera:
En mal punto te goces,
Injusto forzador, que ya el sonido
Oyo ya, y las voces,
Las armas y el bramido
De Marte y de furor y ardor ceñido.

¡Ay! esa tu alegría
¡Qué llantos acarrea! y esa hermosa,
Que vió el sol en mal dia,
A España ¡ay! ¡cuán llorosa,
Y al cetro de los Godos cuán costosa!
Llamas, dolores, guerras,
Muertes, asolamientos, fieros males
Entre tus brazos cierras,
Trabajos inmortales
Á ti, y á tus vasallos naturales:
Á los que en Constantina
Rompen el fértil suelo, á los que baña
El Ebro, á la vecina
Sansueña, á Lusitaña,
Á toda la espaciosa y triste España.
Ya dende Cádiz llama
El injuriado Conde, á la venganza
Atento y no á la fama,
La bárbara pujanza,
En quien para tu daño no hay tardanza.
Oye, que al cielo toca
Con temeroso son la trompa fiera,
Que en África convoca
El moro á la bandera,
Que al aire desplegada va lijera.
La lanza ya blandea
El árabe cruel, y hiere el viento
Llamando á la pelea:

Innumerable cuento
De escuadras juntas veo en un momento.
Cubre la gente el suelo:
Debajo de las velas desparece
La mar: la voz al cielo
Confusa y varia crece:
El polvo roba el dia y le escurece:
¡Ay! que ya presurosos
Suben las largas naves! ¡ay! que tienden
Los brazos vigorosos
Á los remos, y encienden
Las mares espumosas por do hienden!
El Éolo derecho
Hinche la vela en popa, y larga entrada
Por el Herculeo estrecho
Con la punta acerada
El gran padre Neptuno da á la armada.
¡Ay triste! ¿y aun te tiene
El mal dulce regazo? ¿ni llamado
Al mal que sobreviene
No acorres? ¿ocupado
No ves ya el puerto á Hércules sagrado?
Acude, acorre, vuela,
Traspasa la alta sierra, ocupa el llano,
No perdones la espuela,
No des paz á la mano,
Menea fulminando el hierro insano.
Ay cuánto de fatiga!

¡Ay cuánto de dolor está presente
Al que viste loriga,
Al infante valiente,
A hombres y caballos juntamente!
Y tú, Betis divino,
De sangre agena y tuya amancillado,
Darás al mar vecino
¡Cuánto yelmo quebrado!
¡Cuánto cuerpo de nobles destrozado!
El furibundo Marte
Cinco luces las haces desordena
Igual á cada parte;
La sexta ¡ay! te condena,
Ó cara patria, á bárbara cadena.

EL CÁNTICO DE ZACARÍAS.

Bendice mil veces, bendice, alma mia,
En himno sonoro al Dios de Israel:
Que manso y clemente visita su pueblo,
Y fuerte quebranta el yugo cruel.
David, ya en tu casa cual padre amoroso
El cetro temido fijó del poder,
Judá vió en sus montes tras largo infortunio
Salud y ventura al pueblo nacer.
Así anunciadora de eterna palabra
La voz de sus santos su oráculo fue,

Y desde los tiempos primeros del mundo
Profetas y ancianos suspiran por él.
Su mano nos salva del crudo enemigo,
Que quiso abrevarnos de llanto y de hiel:
Ni ya temeremos que al pueblo escogido
Los fieros se atrevan de Edom y Betel.
Si fue á nuestros padres un Dios de clemencia,
Y libres salieron de Egipto y Babel;
La santa promesa no olvida, que oyeron
De fuego bañadas las zarzas de Oreb.
Abram nuestro padre oyó su promesa:
Juró el Dios inmenso, altísimo y fiel
Bajar á sus hijos; y manso y benigno
Del crímen antiguo la víctor a ser.
Y libre y contento Israel ya no debe
Ni mano enemiga, ni espada temer:
Adoró á su Dios, y observe obediente
La ley promulgada al santo Moises:
Y goce en eterno serenos los dias
Que van á nacerle de gloria y placer:
Candor y justicia la plebe coronen;
Que el Dios de sus padres desciende á Salen.
Y tú, feliz niño, profeta llamado
del Señor; porque irás ante él,
dole paso por rudos desierto
[illegible]ridas [illegible]ñas b[illegible]ando la m[illegible]

Ahuyenta la culpa del pecho malvado,
Y siembra en las almas divino saber:
Prepara los frutos al sol de justicia,
Salud é indulgencia será en Israel.
¡Ó dulce clemencia! ¡ó entrañas de padre!
¡Ó Dios bondadoso! El hombre ¿quien es,
Que así de la altura naciendo benigno
Sus tristes mansiones ilustran tus pies?
La luz nace al mundo, que en densas tinieblas
Y en sombras de muerte la zado se ve.
Mortales, seguidla: pues ella nos muestra
La send dichosa de paz y de bien.

(*Lista.*)

CANTICO.

LOS PADRES DEL LIMBO.

Coro.

¡Ó cuánto padece de afanes cercada,
Merced al engaño de fiero enemigo,
E r castigo la prole de Adan!

¡Ó! vuelva á n sotros la luz desea
A sus promesas el cielo cumplida
La voz repetida en sombras estan.,

CON MOTIVO DE LA APERTURA DE la nueva escuela de la M. N. y M. L. villa Chinchon, cuyo Maestro ha sido dotado en gran parte por la generosidad de los vecinos hacendados de dicha villa, y cuyo establecimiento ha sido honrado por S. M. con el título de Real, y con la prerogativa de ser visitado por el visitador de las escuelas Reales.

CANTO INAUGURAL.

En la vega frondosa,
Que riega del Jarama cristalino
La corriente apacible y caudalosa,
El gallardo Clorino,
De la ilustre Chinchon pastor honrado,
Apacentando estaba su ganado.
Y mientras esparcida
Por la selva florida
Su grei se alimentaba
Del pasto regalado,
Clorino recostado
Sobre el césped que cubre la ribera,
Al son de un pastoril ronco instrumento,
Con dulze voz y dolorido acento
Cantó de esta manera.
"Amada é infelice Patria mia,
Objeto de mi amor y mi ternura,
Yo te saludo, y triste compadezco

Cuestros Dias ro a'r desventurados!
¡Permita el Smiritismo
Que sean vuestros nombres venerados
En todas las Naciones!
¡Que las generaciones,
Con respeto profundo
Los repitan gozosas y admiradas,
Justas y afortunadas
En los diversos ángulos del mundo!
España, Patria mia,
En tan dichoso dia
Muestra con regocijo verdadero
Y con candor sincero,
Que sabes apreciar tantas mercedes
Y un bien que es el mayor que lograr puedes.
Verás por todas partes
De la industria, las ciencias y las artes
Admirables progresos;
Y la próvida madre Agricultura
Te dará la abundancia y la ventura.
Cesarán los escesos,
Hijos del torpe vicio y la ignorancia,
Y sábios, laboriosos y tranquilos,
Llenos de ardiente celo y vigilancia,
Serán los Españoles ensalzados,
Felices y de todos apreciados.
¡Y tú, Dios de clemencia y de piedades!
Por tu misericordia sacrosanta
Las cadenas quebranta

ÍNDICE.

TOMO I.

LETRILLAS.

	Pág.
¡Ay! cuando te frustras.....	10.
El trono á que subes.....	16.
En este infausto dia.....	23.
Hermana Marica.....	3.
Que contenta estoy.....	6.
Si orillas del Bétis.....	17.
Venid á mis brazos.....	9.
Venid pajaritos.....	21.
Ya el Alba risueña.....	12.
Ya al fin dulces amigos.....	15.
Zagalas del Bétis.....	14.

CANCIONES LIGERAS.

En la cima del alto Pirene.....	29.
Entre nubes de nacar.....	32.
Pajarillo gracioso.....	31.
Yo vi sobre un tomillo.....	30.

ANACREÓNTICAS.

	Pág.
Bebe la tierra fértil.....	36.
Ea, muchacho, luego.....	36.
¿Qué te pide el poeta?.....	41.
¿Quien es aquel que baja.....	39.
Si el cielo está sin luces.....	37.
Ya de muy verdes años.....	40.

CUENTOS.

De un rico dorado coche.....	44.
En el obscuro bolsillo.....	44.
En Jaen donde resido.....	47.
Habrá el lector visto un hombre.....	51.

FÁBULAS.

Al salir con las yuntas.....	90.
Atencion ñoble auditorio.....	75.
Aunque se vista de seda.....	70.
Ayer por mi calle.....	73.
Cantando la Cigarra.....	82.
Con inminente riesgo de la vida.....	106.
De Santo Domingo trajo.....	66.
Débil y flaca cierta comadreja.....	111.

Pág.
Desde el gran Zapiron el blanco y rubio.. 104.
En la rama de un árbol..... 88.
Entre montes por áspero camino..... 105.
Esta fabulilla..... ..... 68.
Eráse una Gallina que ponia..... 110.
Los mansos y los fieros animales..... 115.
Llevaba en la cabeza..... 98.
Marramaquiz gran gato..... 108.
Mirando estaba una Ardilla..... 80.
No á pares, á docenas encontraba.... 95.
Persuadia un Tordo abuelo..... 78.
Por entre unas matas..... 69.
Presa en estrecho lazo..... 84.
Puso Marica..... 61.
Recoge un pescador su red tendida... 101.
Sin duda alguna que se hubiera ahogado. 100.
Sin Rey vivia libre, independiente..... 101.
Tenian dos Ranas..... 85.
Un celemin de Trigo..... 111.
Un triste Raposo..... 92.
Una Águila anidó sobre una encina... 96.
Una Perdiz en zelo reclamada..... 105.
Una Zorra cazando..... 103.
Una Zorra se empeña..... 94.
Vencidos los Ratones..... 87.
Vaya una qüisicosa..... 113.
Vió en una huerta..... 63.

ROMANCES.

Pág.

A las puertas del oriente..... 138.
A un Gilguerillo Amarilis..... 123.
Acompañado aunque solo..... 159.
Al ir tendiendo los montes..... 153.
Al medio del alto cielo..... 140.
Amarrado al duro banco..... 165.
Bien venida, ó lluvia seas..... 144.
De las africanas playas..... 163.
Dejad el nido avecillas..... 146.
De olivas y de espadañas..... 124.
En estas amenas playas..... 126.
Es un valle solitario..... 129.
Pastores del Manzanares..... 143.
Por los campos de Sanlucar..... 133.
¿Quien es la apuesta doncella..... 137.
Si tienes el corazon..... 161.
Ya el Hispero delicioso..... 149.
Ya los rudos aquilones..... 127.

EPITAFIOS.

Aquí yacen de Cárlos los despojos... 168.
Enseñé no me escucharon..... 169.
Hendí, rompí, derribé..... 170.
La gracia, la virtud y la belleza..... 168.

Pág.
Yace un Astrólogo aquí..... 169.

EPÍGRAMAS.

A un lacayo muy taimado..... 173.
Cuatro dientes te quedaron..... 172.
De noche ataca á una vieja..... 174.
Llegóse á una barbería..... 172.
Llegó una vieja al Correo..... 173.
Una vieja se miraba..... 173.

SONETOS.

Alma virtud yò he visto tu hermosurà... 178.
Dime, Padre comun pues eres justo... 176.
Miré los muros de la patria mia..... 176.
Soberbias torres, altos edificios..... 180.
Suelta mi palomita pequeñuela..... 179.
Triste la España ¿adonde vas Fernando? 178.
Tú á quien ofrece el apartado polo..... 177.
Voto á Dios que me espanta esta grandeza. 180.

TOMO II.

SÁTIRAS.

Pág.

Ande yo caliente..... 7.
Da bienes fortuna..... 6.
Esos versos que ves tan adornados.... 5.
Una rara vision que representa..... 6.

EPÍSTOLAS.

Fabio, las esperanzas cortesanas..... 11.
Es justo, sí; la humanidad, el deudo.... 18.

ÉGLOGAS.

Á Aminta y Luisa en union dichosa..... 27.
Cantad, ó vos, de la Sagrada Elia.... 40.
Sobre el vellon rizado del cordero..... 34.

ELEGÍAS.

Noche, lóbrega noche, eterno asilo..... 50.
Tú mudo esposo de la noche umbría.. 47.

Voz de dolor y canto de
Ya que en silencio mi dolor

ODAS.

De lirios y violas olorosas..... 101.
Dios, Dios, mortales: el sagrado acento.. 109.
Dó quiera que los ojos..... 97.
Ellos son; ellos son; rasgose el velo... 74.
¿En donde, en donde, ó Sena esclarecido. 80.
En medio de su gloria así decía..... 95.
¿Quien el suave aliento de las Musas.. 88.
Tronó la alzada cumbre de Pirene..... 67.
Y dejas Pastor santo..... 103.
Y eres tú el que velando..... 104.
Y porque arrancas de mi débil mano..... 85.
¡Y qué Señor! ¡bajo ese obscuro velo... 107.